

EN EL MEJOR DE LOS MUNDOS

— Vamos muy bien; pronto nos sobrará plata y cesará la crisis. Créame, amigo, el país se va a las nubes.
— ¿Y de dónde saca usted todos esos datos, doctor?
— Me los facilita mi ama de llaves.

EN CALIDAD Y PRECIOS

no hay casa en Buenos Aires que pueda competir con **LA MONDIALE** y, en cuanto, al surtido podemos asegurar que tenemos para satisfacer a los más exigentes, por la gran variedad de dibujos y colores de Ultima Moda.

El **aristócrata,** el **burgués,** la **clase media,** el **empleado,** el **artesano** y el **obrero,** encuentran en nuestros Departamentos de Sastrería y Confecciones, la forma de vestir bien y barato, dentro de las aspiraciones de cada cliente.

Deseamos dar salida a todos los artículos de verano, sin reparar en precios, según el siguiente

DETALLE

Saco y pantalón, franela fantasía, el ambo, precio excepcional, a $ 19.00 y pesos

15.00

Saco de alpaca negra o de fantasía, a p sos

9.50

Pantalón de franela blanca o blanca con rayas, a pesos

12.00

Sombrero *canotier, paja rustic,* clase fina, a pesos

2.90

En los **precios excepcionales** están comprendidos los Departamentos de **Sastrería y Confecciones, Sombrerería, Camisería, Bonetería** y demás artículos en general para **hombres, jóvenes, niños** y **niñas.**

Se remiten muestras y se sirven pedidos al interior. Pidan nuestro Catálogo, se manda gratis.

LA MONDIALE

AVENIDA DE MAYO, PIEDRAS Y RIVADAVIA

(ESTACION PIEDRAS DEL SUBTERRANEO)

Sucursal Rosario de Santa Fe: San Martín, 865

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*



Los vanidosos.
— Mientras telefoneo a Pérez, hagan sonar los platos y los vasos para que crea que tenemos muchos invitados.

L. MAS.

El esposo:
— ¡Vaya una manera que tenéis de vestiros! ¡Eso es ridículo!
— ¿Y qué sabes tú de trajes femeninos?
— Sé lo que más importa: lo que cuesta el tuyo.

L. L. M.

Pepito contempla con admiración un oso blanco del Zoológico y se extasía ante la belleza de la piel, que él cree que es un gabán. Al cabo de un rato lanza un suspiro y dice, volviéndose a su padre:
— ¡*Qué lástima que no tenga bolsillos!*

B. K.

El juez. — ¿Forzó la puerta para entrar en casa de su víctima?
— Sí, señor juez.
— Hubiera podido usted llamar a la puerta, y tal vez la habrían abierto sin desconfianza.
— Tiene razón, señor juez, y muchas gracias por el consejo. Otra vez lo haré así.

E. A.

La escena pasa en una administración del Estado:
El contribuyente. — Señor, hace ya veinticuatro minutos que estoy delante de esta ventanilla.
El empleado, sin alterarse:
— ¡Y qué diría usted si estuviese en mi lugar!... Yo ya hace diez y ocho años que estoy detrás de ella y espero llegar a los veinte y cinco para obtener la jubilación.

REITE.

Decía un ñato, refiriéndose a un sujeto que lo asediaba sin cesar, pidiéndole un empleo:
— ¡No puedo con ese hombre! ¡Lo *tengo siempre montado en las narices!*
— ¡Pues será un gran jinete! — le contestó uno.

LASO.

Idilio campestre:
El. — ¿Qué te parece lo que he escrito en este árbol, en recuerdo de nuestro paseo?
Ella. — Que está lleno de faltas de ortografía.
El. — ¡Si creerás que es tan fácil escribir sin faltas en la corteza de un árbol con un mal cortaplumas!

SOLER.

En una droguería:
— Deme usted unos polvos para matar ratones.
— ¿Qué cantidad desea?
— No lo sé. Se me ha olvidado contar los ratones que hay en casa.

G. MOT.



— ¡La señora grita porque he roto un plato! Sin embargo, la señora no tiene por qué quejarse del servicio.
— No; es el servicio el que se tiene que quejar de usted.

A. RICO.

La señora. — No trate de robarme porque yo sé lo que es eso, ¿eh?
La sirvienta. — ¿La señora ha sido alguna vez cocinera, también?

P. E. B.

Dos compatriotas de Tartarín, padre e hijo, atraviesan las llanuras de Aviñón.
Al paso del tren, el padre procura ilustrar al muchacho, y dice, señalando la campiña:
— ¡Mira el mistral, el terrible mistral, cómo barre el país con su fiera impetuosidad!
— Pero, papá, no veo ese ímpetu; las hojas no se mueven, los árboles están quietos...
— Es que se han acostumbrado ya — replica con autoridad el padre.

R. E.

Brujería doméstica:
Elenita. — ¡Papá, anoche en el circo, el brujo cambió una moneda de veinte centavos en una flor!
El padre. — Eso no es nada comparado con lo que hace tu mamá; ella puede cambiar un billete de cien pesos en un vestido.

D. W.

Un maestro da lección de historia a unos chicos:
— Nerón — exclama con aire de suficiencia — fué cierto día a casa de un pintor y le dijo: fotografiadme.
Comprendiendo el maestro su error, y no queriendo rectificar, añade:
— Pero el pintor dijo entonces: dispensadme, señor; no puedo serviros porque aun no ha sido inventada la fotografía.

LOLÚ.

Dice el abogado:
— Estoy en condiciones de contestar inmediatamente, pues mientras ojeaba el examen pericial con una mano, con la otra escuchaba las aseveraciones de mis adversarios.

M. K.

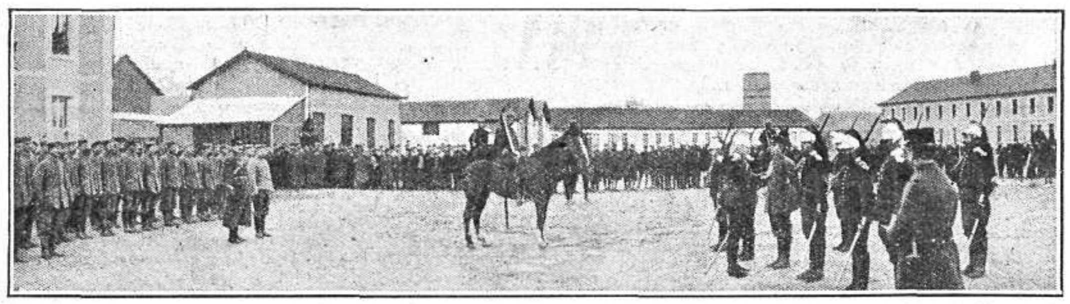
— Dime, Juanita, ¿me llorarás cuando me muera?
— Sí, zonzo; ya sabes que a mí se *me saltan las lágrimas por la cosa* más insignificante...

P. L. M.

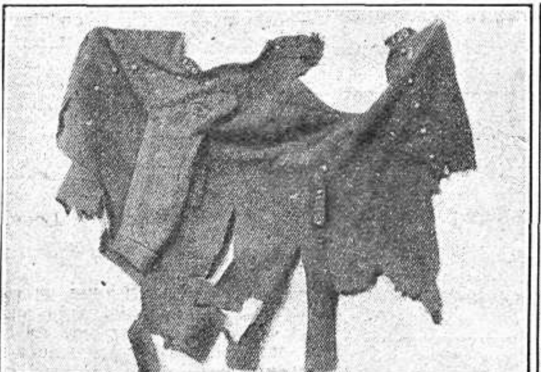


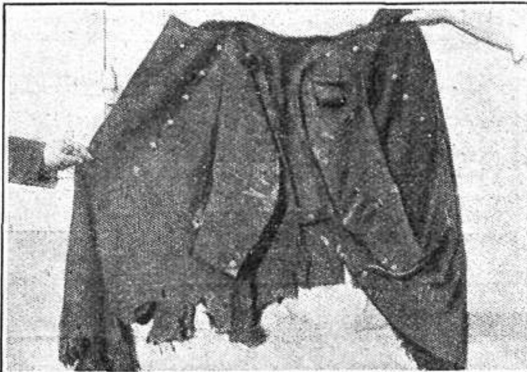
— ¿Quiere comprarme este perro?
— No, gracias. Parece que quiere morder.
— No lo morderá... si me lo compra.

E. C. D.



En Tours, un soldado alemán, convicto de pillaje, ha sido degradado y condenado a 20 años de trabajos forzados. Al mando de sus sub-oficiales, los prisioneros alemanes presenciaron el castigo de el indigno compañero de armas.





Impresionantes y gloriosos harapos. — Estado en que quedaron los capotes de dos soldados heridos, respectivamente, por una explosión de obús y granada. Las prendas no tienen arreglo posible, y sin embargo sus dueños han curado.



EL MEJOR
ALIMENTO
PARA NIÑOS

VIUDA DE CANALE E HIJOS

Martín García, 316|332 Buenos Aires

Espionaje internacional

Una de las primeras necesidades de la guerra es la de saber los planes y medios de acción del enemigo; mas es conocimiento que requiere sumo trabajo y aun utilizando extraordinarios medios de espionaje, las noticias suelen llegar tarde e incompletas, porque los emisarios enviados se ven obligados a proceder con suma calma en sus investigaciones, con el fin de aminorar el peligro que les rodea.

En una marcha avanzando es fácil, generalmente, proporcionarse noticias sobre la fuerza del enemigo que evacua el país y sobre la dirección que siguen sus tropas; pero en una retirada todo se ignora, sobre todo el rumbo de las marchas de flanco con que el contrario tratará de envolver a las fuerzas que se repliegan.

La oportunidad de un aviso en plena iniciación de la maniobra del contrario es base cierta para la división de sus fuerzas e inutilización de sus propósitos, por medio de una reacción ofensiva.

«La incertidumbre, dice el mariscal Jourdan, en que se hallan casi todos los generales sobre la marcha y la posición del enemigo, es lo que hace tan difícil el mando de su ejército; y el conocimiento que tienen de ellos los que escriben después, es lo que facilita sobremanera la crítica de las operaciones».

Mucho se ha adelantado con la exploración aérea, que puede descubrir, si a los pilotos de los aeroplanos exploradores les sobra audacia y abnegación, la dirección y número de los refuerzos que recibe el contrario, la posición de sus baterías, la de sus líneas atrincheradas, los movimientos preparatorios de la maniobra; pero hay muchos detalles de importancia que escapan a la vista del piloto más perspicaz, y esta labor exploradora tan precisa, exige el complemento de un espionaje eficaz.



El cónsul alemán en Sunderland, Nicholas Herman Thiers, acusado de espía, es condenado a muerte por los tribunales militares ingleses.

En las guerras cruentas del pasado siglo, los estados del centro de Europa se valieron para este servicio de contrabandistas ágiles y audaces y de judíos ávidos de dinero y prestos a servir a quien demuestra mayor generosidad.

Estos espías acompañan a los ejércitos en su oficio accidental de buhoneros; mas hay otros espías técnicos muy reducidos en número, que por generosa resolución y no por vil salario, ponen en peligro su vida atisbando en su propia zona los elementos y medios del enemigo.

Salvo en la marcial Germania y en la orgullosa Albión, en los demás pueblos se estima este voluntario sacrificio como bochornoso. Los romanos no tenían semejante criterio del espía; así se ve a Sertorio disfrazarse y pasar al campo de los cimbrios, cerca de Aix, en la Provenza, y tras haber observado sus movimientos, volver a comunicarlos a Mario, que los deshizo completamente.

En el ejército inglés no existe tampoco esta preocupación; en las órdenes del día del Estado Mayor francés del ejército de los Pirineos en 1813, se designaban, para que fuesen observados, los oficiales extranjeros que circulaban en el campo de Bayona con el objeto de examinar su estado de defensa.

Cuando la guerra se hace en país propio, debe esperarse, con razón, que los habitantes de todas clases se apresurarán a comunicar cuanto sepan de los enemigos; servicio, sin duda alguna, peligrosísimo, mas revelador de un patriotismo abnegado.

En este caso concreto es mucho más fácil, a los oficiales propios, disfrazarse con trajes de paisano y auxiliar con referencias técnicas y exactas la labor de su Estado Mayor.

En las guerras como la actual, de carácter nacional, es más difícil el logro de noticias. Hay espías dobles, los cuales, a pesar de que son muy peligrosos, pueden ser en ocasiones muy útiles, porque pasando sin obstáculo de un campo a otro, sirven desde que se les conoce como tales para llevar noticias falsas al enemigo, sin que se aperciban de ello; aparte de que hay siempre el recurso de ganarlos con un salario más fuerte o de deshacerse de ellos si se ve que sus noticias no llenan el objeto que desean.

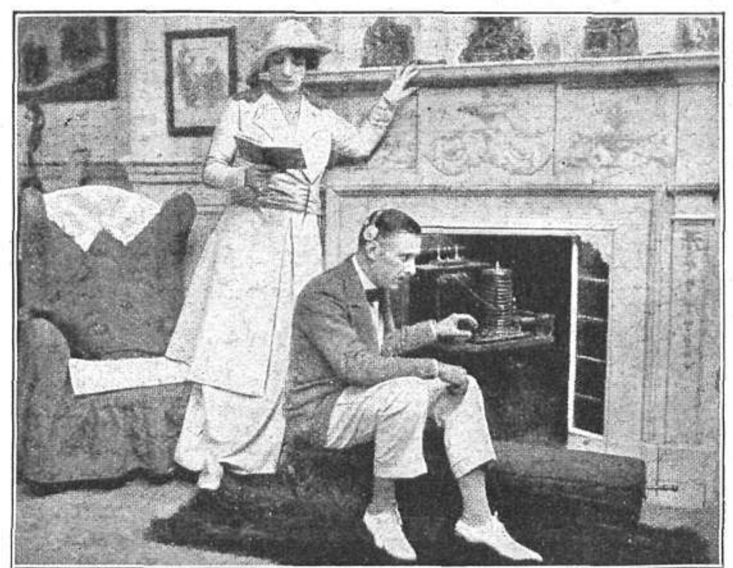
Precísase en campamentos y trincheras una vigilancia exquisita y severa, que aleje de allí mendigos, mercaderes y músicos ambulantes.

Los germanos son maestros en este difícil arte, al que los empuja en todo momento su idiosincrasia, el elevado concepto que de su patriotismo tienen y por ende el noble afán de ser útiles con sus servicios y noticias a su nación.

Prisioneros y desertores facilitarán profusión de noticias, que no siempre son de aceptar como verídicas; suele su locuacidad nerviosa propender a la narración hiperbólica.

Es el espionaje necesidad irreemplazable de los ejércitos y complemento, hoy, como ya hemos indicado, de la exploración aérea de sus pilotos voladores.

El espía asalariado es odioso; el que cumple tan difícil misión por salvar a su patria es un héroe.



Aparato de telegrafía sin hilos, ingeniosamente instalado en una chimenea, que utilizaban unos espías en Inglaterra.

M ZABALA

AHORA

ES EL MOMENTO OPORTUNO DE

COMPRAR EN NUESTRA CASA

Bmé. MITRE, 799

TRAJES	SOBRE MEDIDA a............. $	**35.—**
TRAJES	CONFECCIONADOS de CASIMIR a .. $	**18.—**
AMBOS	SACO Y PANTALON a .. $	**7.50**
Pantalones	a.............. $	**6.50**
Botines o Zapatos	BOX CALF, el par, a.. $	**6.90**
Sombreros	DE PAJA RUSTIC, a.................. $	**2.50**

Acordamos

CRÉDITOS pagaderos en diez mensualidades.

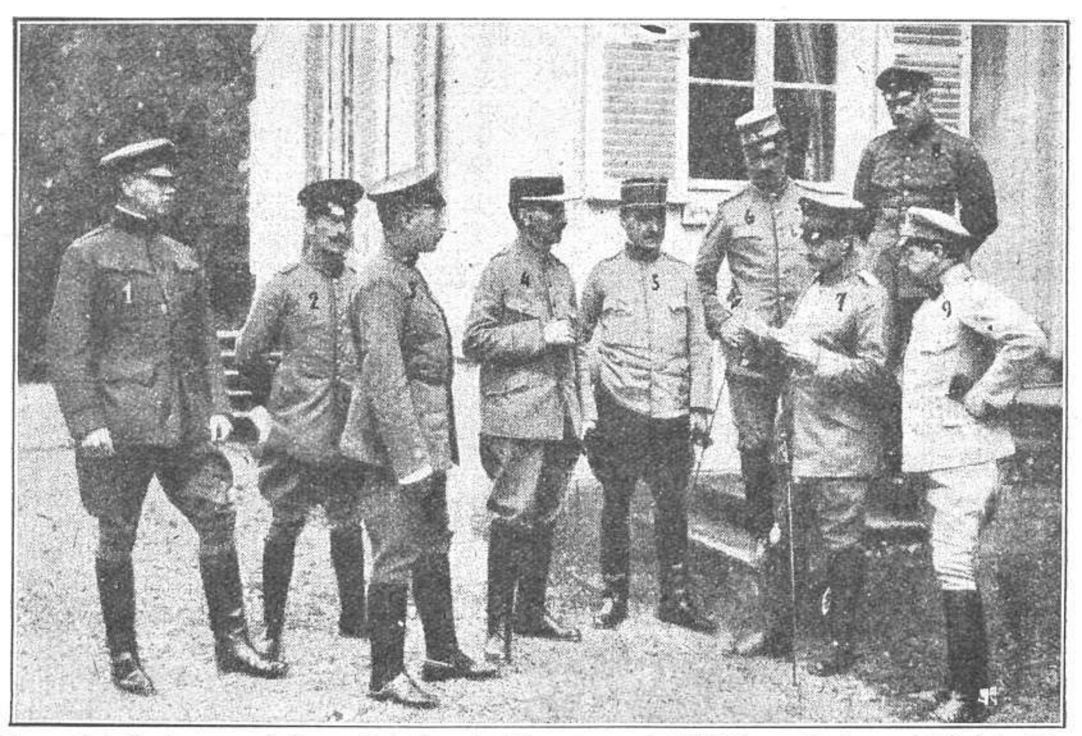
SOLICITEN INFORMES

Pida nuestro CATÁLOGO, se remite gratis y franco de porte, a quien lo solicite.



De Alemania

Los agregados militares



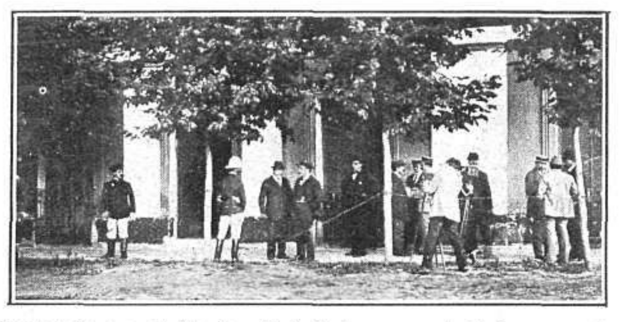
1, comandante Langhorne, yanqui; 2, comandante Ahumada, chileno; 3, comandante Valdivia, español; 4, coronel Jullien, brasileño; 5, teniente coronel Mircesco, rumano; 6, capitán Adlerkrentz, sueco; 7, comandante Rohrscheidt, alemán, aposentador de los agregados; 8, teniente de navío Kuchel, alemán, y 9, teniente coronel Pertineé, argentino.


CARNAVAL DE 1915
1
2
3
4
5
La oferta de este artículo la hacemos en condiciones muy ventajosas.
Con poco dinero Vd. puede proporcionar una alegría a sus niños.
1.—Kimono japonés, confeccionado con satén floreado, bieses y faja de satiné liso, para niñas de:
Años 11 a 12 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 4.20 3.90 3.60 3.30 3.—
2.—Traje de payaso, confeccionado con percales, gran diversidad de dibujos y figuras, cuello y puños con volado y cascabeles, bonete del mismo género, todo completo. Para niños de:
Años 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 2.50 2.25 2.— 1.75
3.—Traje de pierrot, confeccionado con fino satén blanco, botones de terciopelo negro, golilla de tul con cascabeles. Para niños de:
Años 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 4.70 4.30 3.90 3.50
El mismo, confeccionado con fino raso de seda blanco y pompones de seda, negros, y fina golilla con cascabeles. Para niños de:
Años 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 10.50 10.— 9.50 9.—
4.—Vestido de aldeana, blusa de clarín alforzado y puntilla valenciana, corpiño de terciopelo, delantal y pollera de fino satén, adornado con galones de seda floreados y fleco de metal, cofia de clarín, adornada con valenciana y cinta liberty. Para niñas de:
Años 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 11.75 11.— 10.25 9.50
5.—Vestido de pierrete, confeccionado con fino satén blanco, pollera tableada con corpiño, adornada con lunares de terciopelo, botones de lo mismo, gran gola de tul, con cascabeles. Para niñas de:
Años 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 4.60 4.20 3.80 3.40
El mismo, confeccionado con fino raso de seda blanca, pompones de seda y golilla con cascabeles. Para niñas de:
Años 9 a 10 7 a 8 5 a 6 3 a 4
$ 10.— 9.50 9.— 8.50
Bonetes para los pierrots y pierretes, de satiné y botones de terciopelo .... $ 1.70
Los mismos, de raso de seda.................. » 2.80
Bonetes para payaso, de fieltro de colores...... » 0.80
Tenemos otros muchos trajes de disfraz para niñas, tales como ser: KIMONOS FINOS, ALDEANAS SUIZAS, ODALISCAS, MEJICANAS, TURCAS y PRIMAVERAS, a precios MUY CONVENIENTES.
Disfraces para señoras
Dominós, confeccionados con rico satén mercerizado, colores lisos, muy bien combinados, adornados con gasas y cintas, gran diversidad de modelos, a pesos 14.— y.................................. $ 12.—
Dominós, confeccionados con raso de seda, colores lisos, modelos muy originales, ricamente adornados con gasas y cintas, a $ 45.— y.................. $ 36.—
Trajes de disfraz, de fantasía, confeccionados con ricos géneros y finos adornos, todos muy originales y vistosos, a $ 90.—, 60.— y................ $ 45.—
Kimonos japoneses, confeccionados con rica seda, bordados en colores formando raros dibujos, a.. $ 40.—
Kimonos, confeccionados con crep japonés, estampado, formando caprichosos dibujos, a............ $ 5.80
Medias gran fantasía, colores surtidos, con laminado de oro, artículo muy novedoso, el par, a...... $ 3.50
Medias pura seda con bordado de oro, plata y cristal, artículo muy original y de rigurosa moda, a. $ 9.60
Medias de malla, negras, de seda, cordoné, hechas a mano, estilo completamente nuevo, a..... $ 9.50
Mallas de punto de jersey, pura seda, color carne, todos los talles, a.......................... $ 12.—
Zapatos de raso de seda, colores gris, celeste, rosa, salmón y blanco, el par, a.................. $ 6.90
Antifaces de raso negro, a $ 1.—, 0.75 y...... $ 0.50
Antifaces de terciopelo negro, a $ 1.50, 1.25, 0.90 y $ 0.75
Antifaces de raso negro, con tapabarba, a $ 1.50, 1.25 y .... $ 0.90
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS Bs. As.
CIBRIAN Hnos
SOC. ANÓNIMA

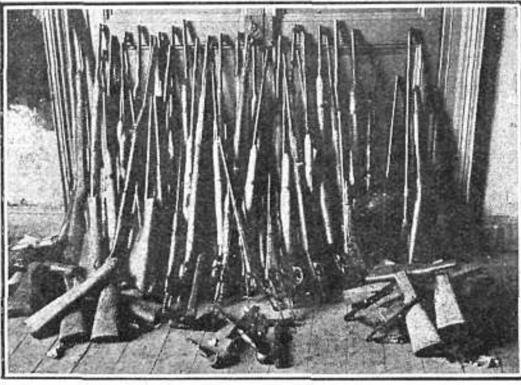
De Montevideo. — El secuestro de armas y municiones

Los funcionarios policiales, señores Islas y Langgeri, de la sección 16, recibieron un anónimo indicándoles la conveniencia de vigilar la casa señalada con el número 55 en la calle Maroñas, en el pueblo Ituzaingó. El ocupante de la casa, Félix Saravia, un vecino antiguo en el barrio, era persona sospechosa por el sigilo que se advertía en todos sus actos. Y, en efecto, las autoridades dispusieron lo conveniente para vigilar a la casa y sus moradores. Los funcionarios arriba nombrados, observando la salida de un charret guiado por Saravía, detuviéronle a poco andar, y hallaron dentro del vehículo, una cantidad de armas y cartuchos. Preso Saravia, se practicó un minucioso registro en la quinta de la calle Maroñas, encontrándose en diversos escondites, cuarenta y cuatro fusiles y carabinas Mauser y Remington, y cosa de unos doce mil tiros; todo en excelente estado de conservación.

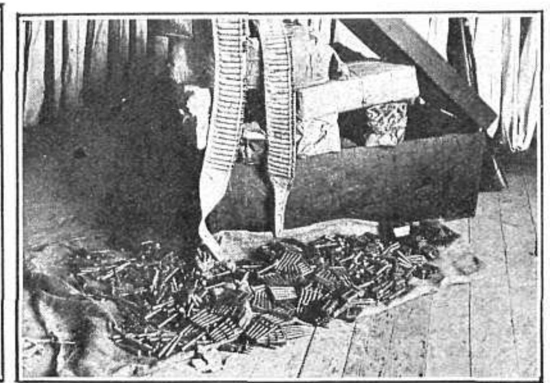
El hijo del dueño del charret, Félix, y el nieto, Cándido Saravia, también han sido detenidos por complicidad en esta ocultación de armas.



Frente de la casa calle Maroñas, 55, donde fueron secuestradas las armas y las municiones.



El armamento secuestrado.



Las municiones secuestradas.



Félix Saravia, al ser conducido a la jefatura.



El charret que detuvo la policía, secuestrando una partida de carabinas, que iban en el cajón.



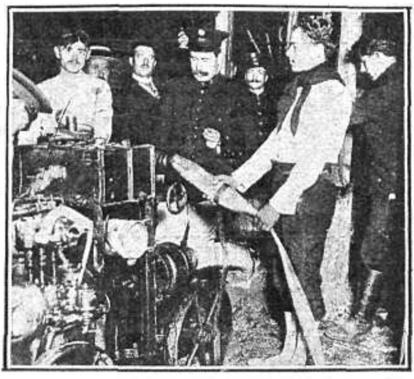
Cándido Saravia, camino a la jefatura.



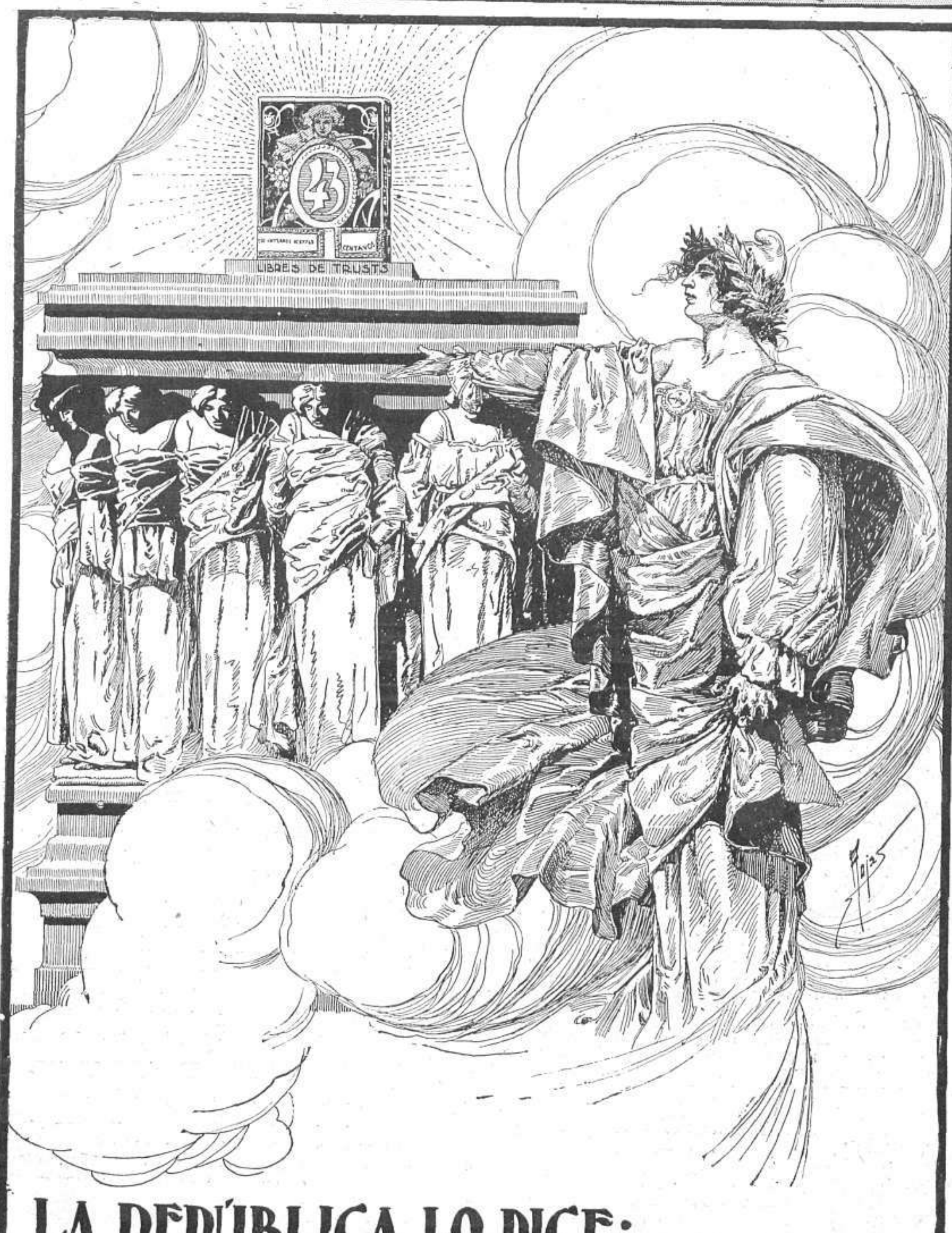
Félix Saravia (hijo), con el juez señor Villalengua, en momentos en que éste le interroga.



Subcomisario J. B. Langgeri, que detuvo a Saravia.

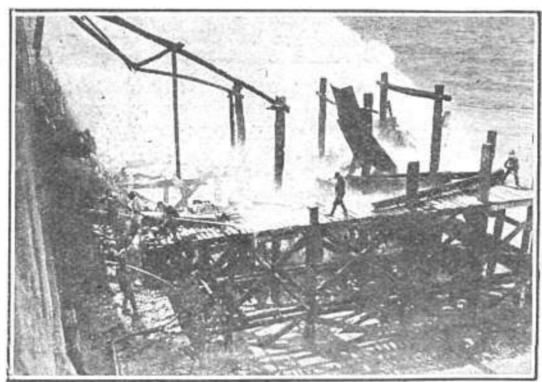


Bomberos agotando el algibe de la casa de Saravia, donde también se encontraron armas.


43
CENTAVOS
LIBRES DE TRUSTS
Rojas



GRAN INCENDIO. — Los depósitos y graneros del Ferrocarril Central Argentino, incendiados el domingo. En el ángulo, el capitán de bomberos señor Guzmán, herido mortalmente por un murallón que se derrumbó.



Vista parcial del muelle de uno de los depósitos incendiados, y sobre el cual cayó el murallón derrumbado, aplastando bajo sus escombros al capitán señor Juan Guzmán.

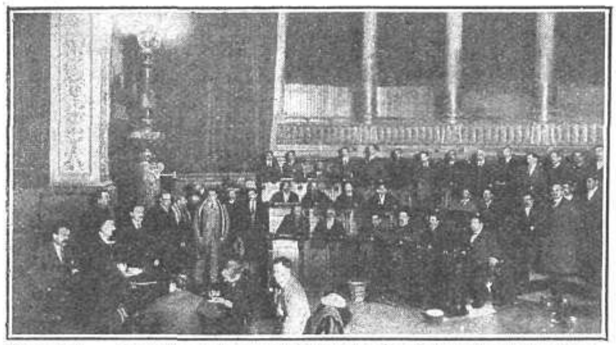


NOTA SIMPATICA. — Los médicos y farmacéuticos que ofrecieron un pergamino y medalla de oro al decano de los farmacéuticos de Rosario, señor Martín J. Navarro (×), como acto de homenaje.



PARTIDO SOCIALISTA. — Meeting de los socialistas. El delegado por B. Aires, señor D. Carreras, pronunciando su discurso.

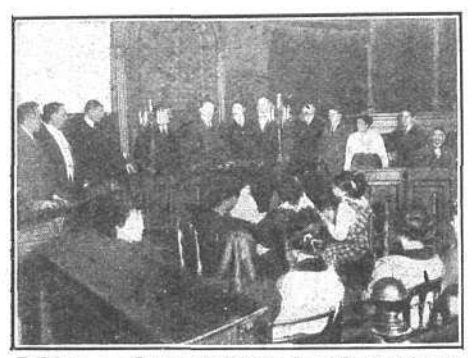

ITALY
CARPANO
CASA FONDATA NEL 1786
VERMUTH
DELLA FABBRICA
TORINO
VERMUTH CARPANO
ES EL VERDADERO TORINO
Representante exclusivo para las Repúblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:
V. LUCIANI - Calle Moreno, 345 al 349 - Buenos Aires



Barcelona. — Reunión en la municipalidad de las delegaciones obreras y económicas, en pro del establecimiento de la zona neutral.



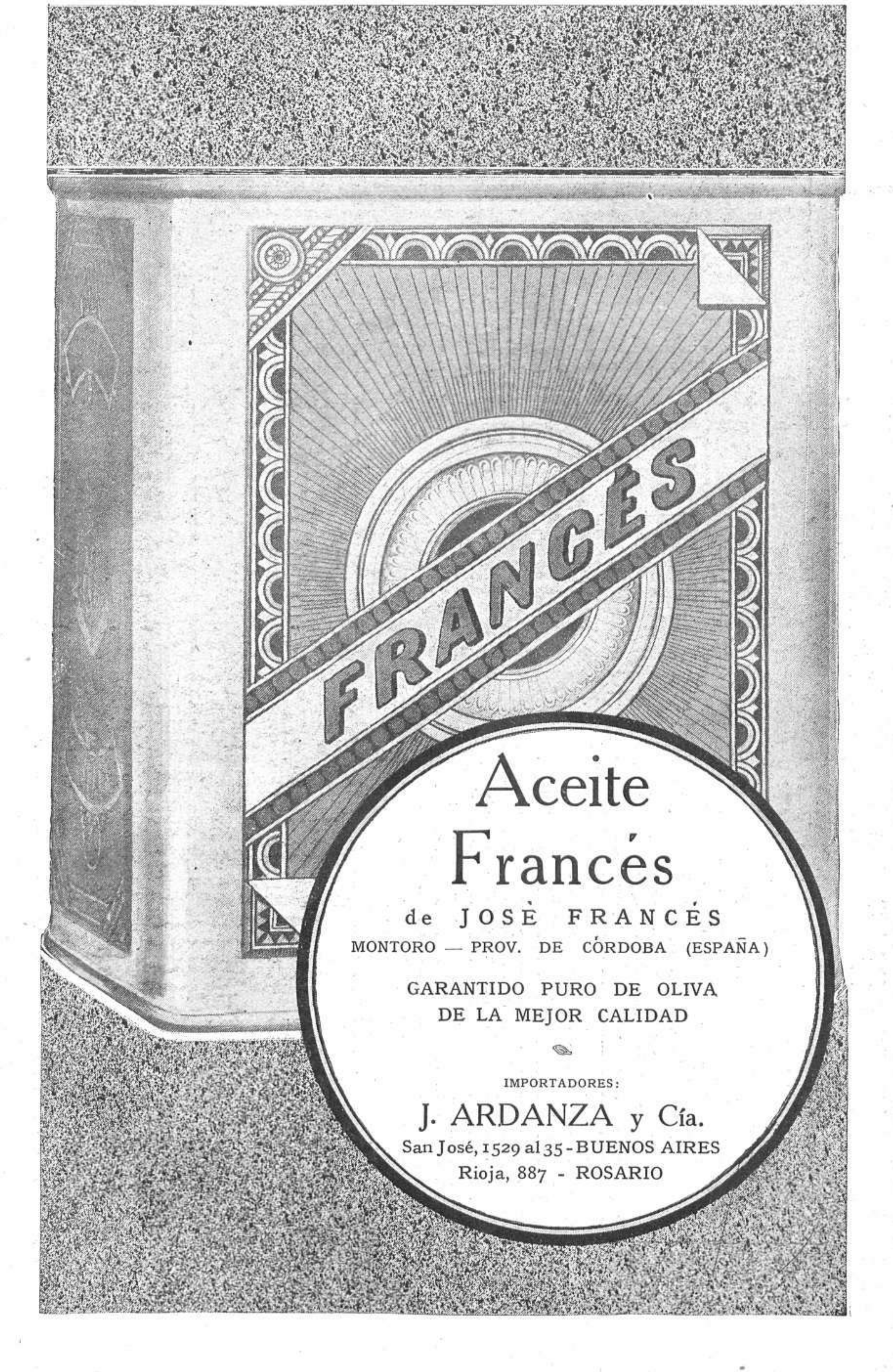
Barcelona. — Muley Affid, el ex emperador de Marruecos, visitando la exposición del Círculo de Bellas Artes.



Badalona. — Grupo astronómico formado por obreros, asistiendo a las conferencias que se celebran en el Centro.



Barcelona. — Inauguración del edificio para Patronato de la Inmaculada, bajo la presidencia de la reina Victoria.


FRANCÉS
Aceite
Francés
de JOSÈ FRANCÉS
MONTORO — PROV. DE CÓRDOBA (ESPAÑA)
GARANTIDO PURO DE OLIVA
DE LA MEJOR CALIDAD
IMPORTADORES:
J. ARDANZA y Cía.
San José, 1529 al 35 - BUENOS AIRES
Rioja, 887 - ROSARIO



Trajes de sports

Más que ninguna otra toilette, un traje para sport debe prestarse por su comodidad, a los movimientos prontos y precisos, espontáneos o calculados que a la fuerza exigen la práctica de un sport. Un saco de golf que no dejaría a los movimientos de los brazos su amplitud necesaria para evolucionar, una falda para cazar que estorbaría para franquear una zanja o escalar cualquier obstáculo, o bien una blusa o chaquette que estorbaría los rápidos movimientos para apuntar, serían sumamente ridículas.

Hay sastres que emplean el tailleur para el sport y no siempre se preocupan de estudiar el corte que requieren, de manera que guardando la pureza de la línea, resultasen adecuados al uso que se les destina.

Muchos de ellos descuidan el lado práctico para no ver más que la línea; otros no miran la elegancia, y resulta que visten a sus clientas cómodamente, sin duda alguna, pero... como paquetes.

Es difícil, pues, reunir sencillez, comodidad, elegancia, guardando siempre la línea y la silueta en boga, pero no un imposible.

Por ejemplo: el empiecement y la manga de la chaquette del golf, se hacen de un solo pedazo, para dibujar bien la línea del hombro: los pliegues de la espalda que se ven cuando uno está quieto tan bien disciplinados y chatos, se abren al menor movimiento y dan la amplitud necesaria a los movimientos del brazo, sin que la prenda se deforme o pierda su gracia. Así, pasa lo mismo para los trajes de excursiones que casi siempre son de una sola pieza, amplios y cortos con un saco holgado y abotonado.

Bajo el traje de golf o el de tennis, se lleva la combinación lavable en pongé o de seda flexible, por ser más cómodo, y así se suprime toda otra prenda interior, que estorbaría para moverse. Casi siempre, estos trajes tienen por complemento un saco, tejido en lana lisa o combinada de rayas en dos colores. Otros son de tricot de seda, a cuadros, en formas clásicas, lisas, holgadas y con bolsillos grandes: los hacen en todas formas y gustos, pero no van forrados.

He reunido en esta página 5 modelos, para que sirvan de guía en la elección de un traje de sport. El 1 y el 2, son para el golf; el 3 y el 4, para el tennis; y el 5, para excursiones para las montañas. Bien entendido, que mis queridas lectoras podrán quitar o ampliar lo que más les agrade; pero siempre conservando la línea primitiva, que es el sello del chic de estos sencillos trajes.

HÉLÈNE.

1

4

3

5

2

PARA EL VERANO...

En la época del calor se necesita ingerir mayor cantidad de líquido, a consecuencia de la transpiración. Muchos toman agua natural, o bebidas de todas clases, sin preocuparse de su pureza o calidades, poniendo de este modo en peligro la salud. Estos peligros se evitan mezclando al agua un poco de Fernet-Branca. Se obtiene, de tal modo, una bebida higiénica, muy eficaz, agradable para aplacar la sed y prevenir los desarreglos del estómago y del intestino, según lo comprueban la ciencia médica y una experiencia de más de 60 años.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso Infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

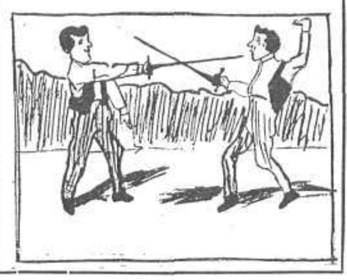


1189 — Un zapatero alegre.
H. CALEGARI.





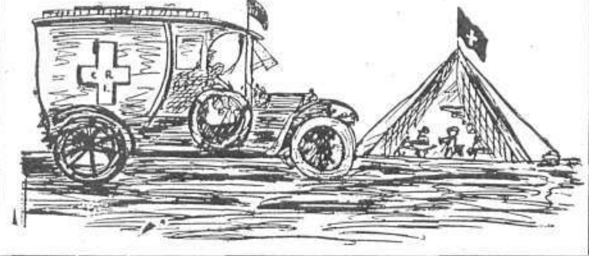
1190 — «Pescador, pescador, me dejarás pasar».
R. HERNÁNDEZ.



1191 — Un duelo a muerte.
M. CORALDO.



1192 — Tomando el té.
LEONOR PARRICINI.



1193 — Los automóviles en la guerra.
L. SION.



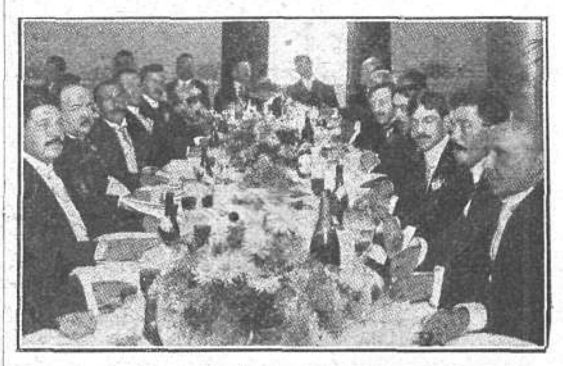
1194 — En la peluquería.
V. BAZZI.


Euskaldunak
EZDAGO
IÑON ONELANGO
Sagardua
Lo más delicioso
Sagardua
helada.
MIGNAQUY y Cía.
1235|47, Rivadavia

Del Brasil



El presidente del estado de Sao Paulo, señor Rodrigues Alves, conferenciando con el vicepresidente, señor Carlos Guimaraez.



Banquete ofrecido por los miembros del gobierno al señor Rodrigues Alves, en ocasión de su reelección para el cargo de presidente.



Entierro del doctor señor Bernardino de Campos, presidente del Partido Republicano Paulista.



Baile organizado por la alta sociedad paulista, a beneficio de los niños huérfanos por la guerra, en Bélgica.

OFRECEMOS juegos de mesa, de porcelana de "Limoges" legítima, en una gran variedad de modelos, todos decorados del mejor gusto, en colores y oro, compuestos de 83 piezas, al precio excepcional de .... $ 42.00

MODELO "DERBY"

La porcelana de «Limoges» es reconocida como la mejor, por su calidad resistente, así como por la blancura y transparencia. — En ocasión de las grandes LIQUIDACIONES que efectuamos en estos momentos, hemos decidido poner en venta un número determinado de juegos, al precio irrisorio de .... $ 42.00

El detalle de las 83 piezas es el siguiente:

24 platos playos, 12 platos hondos, 12 platos postre, 12 tazas con plato para café, 12 tazas con plato para té, 1 sopera con tapa, 2 guiseras con tapas, 1 salsera, 1 frutera, 1 fuente redonda, 2 fuentes ovaladas (2 tamaños), 2 rabaneras, 1 ensaladera. Las 83 piezas, $ 42.00

Vd. no debe perder esta ocasión. Compre uno de los preciosos juegos ofrecidos. * * * * * * * * * * * * * * * * * *

Departamento de MENAJE



CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

De Alta Gracia (Córdoba)

La fiesta de caridad pro Asilo Hermanas de Misericordia



Señora Celina B. A. de Demaría, señoritas Raquel Laplacette, Lola Pérez, Paquita Riera, Anita y Zulema Tongé, niñas María Elena Ramos Mejía, señores A. Giménez Zapiola, J. Maurice Echagüe y M. Tongé, en una escena de «El patio andaluz».



Niñas María Elena Ramos Mejía y Cristina Cigorraga, que bailaron la jota.

Con gran éxito se efectuó la fiesta de caridad a beneficio del asilo en construcción de las hermanas de Misericordia, en Alta Gracia.

El programa, muy interesante, se cumplió con toda corrección, siendo muy aplaudido «Patio andaluz», representado por las señoritas: Zulema y Ana Trongé, Valentina Marcó del Pont, María Maurice Echagüe, Francisca Riera, María y Elvira Pérez, Raquel Laplacette, María Elena Ramos Mejía, Cristina Cigorraga, señora Celina Bustos de Demaría y señores Alfredo Jiménez Zapiola y otros.



La concurrencia a la interesante fiesta benéfica, celebrada en el salón del Casino.



La prueba de amor

En todas partes, el amor es la verdadera eclosión de la vida; pero, en Italia, ya sea por el clima, el *paisaje*, el *idioma*, el *temperamento* de la gente, sobre todo en la región del mediodía, asume este movimiento anímico y psicológico, caracteres verdaderamente insuperables.

En la campiña napolitana, que baña el sol, perfuman las flores y agitan los volcanes, *l'amore* es un canto que está en los aires, palpita en la sangre y ritma en el corazón.

Figúrense ustedes a qué grados habrá subido esta *música celestial*, cuando se ha presentado allí, de improviso, el niño propagandista del Jabón Reuter, sublimando al más alto grado este sentimiento que allí está siempre como *pistola de pelo*, pronto a hacer fuego al más mínimo roce de su gatillo ultrasensible.

Las muchachas napolitanas han inventado, con este motivo, un nuevo jueguito.

Se han puesto de acuerdo con el rapazuelo viajero, y cuando saben que su amartelado galán va a pelar la pava con ellas en la fuente, lo apostan detrás de un árbol, para, en el momento álgido, hacerlo aparecer como por escotillón.

—*Io l'amo, Lola* — dice el compungido galán

—*¡Non vale la parola!* — responde ella sonriente.

—*¿Tu vuoi che ti lo prove?*

—*Sí.*

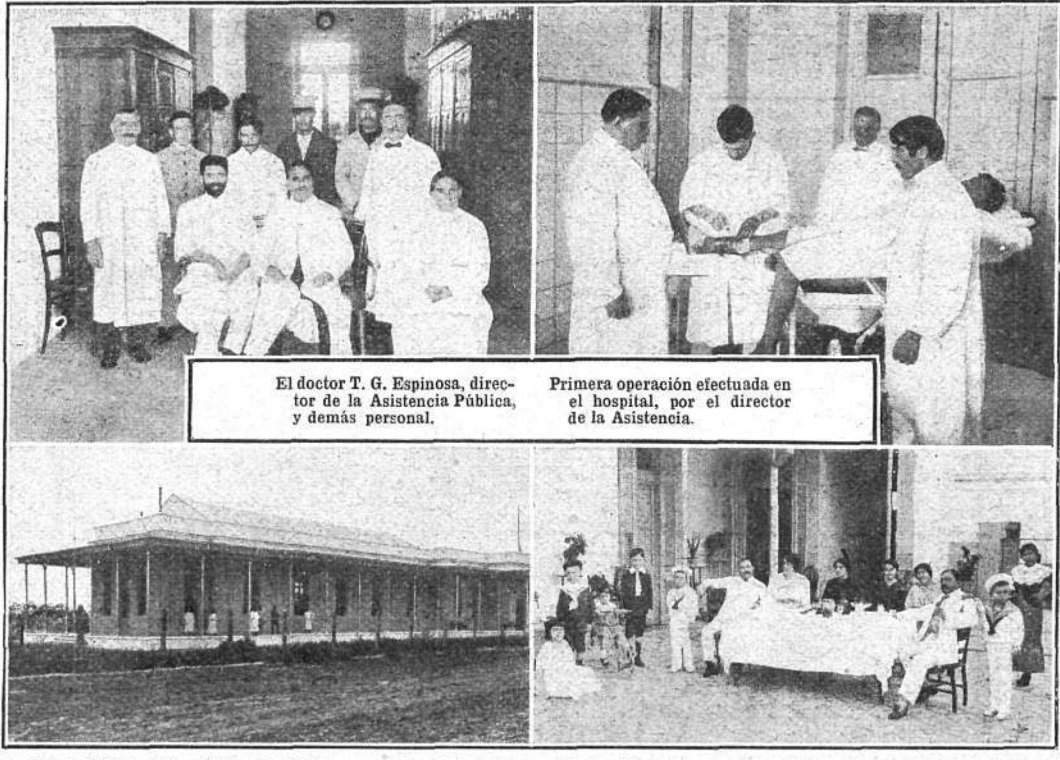
—*¡Benone!*

—*¿Cosa tu vuoi da me?*

—*¡Un bel sapone!*

Aparece entonces el chico... y el galanteador no tiene más remedio que aflojar *dei quattrini* para regalar a la chica, por lo menos, una caja.

De Formosa



El doctor T. G. Espinosa, director de la Asistencia Pública, y demás personal.

Primera operación efectuada en el hospital, por el director de la Asistencia.

El edificio del Hospital y Asistencia Pública, recientemente inaugurado.

Té ofrecido por los esposos Uriburu, a sus relaciones, festejando un acontecimiento de familia.

OFERTAS EXCEPCIONALES: *Ofrecemos cuatro juegos de lavatorio, modelos todos sin excepción muy vistosos, a precios tan bajos, que la adquisición de cualquiera de ellos, representará una ventajosa compra.*



JUEGO para LAVATORIO, modelo «Astor», de semi-porcelana inglesa, decorado en un solo color sobre fondo blanco, compuesto de 6 piezas, al precio excepcional de . . . . $ **6.70**

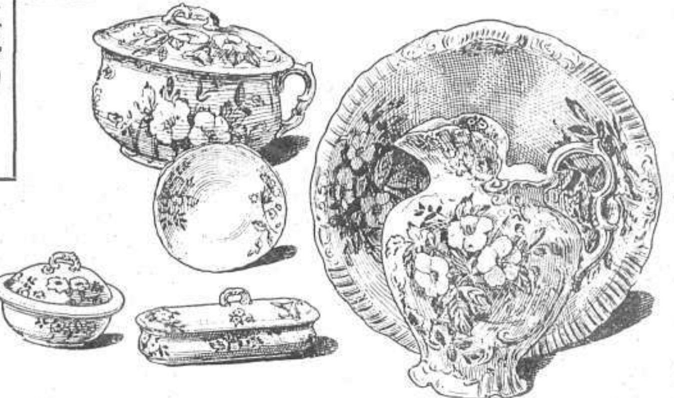
(De estos juegos vendemos piezas de repuesto)



JUEGO para lavatorio, de semiporcelana inglesa, compuesto de 6 piezas, decorados con flores, varios modelos y gustos a pesos

9.50

JUEGO PARA LAVATORIO, modelo «La Belle», en semiporcelana inglesa, decorado en un solo color sobre fondo blanco, compuesto de 6 piezas, precio excepcional de $ **7.00**





PRECIOSO JUEGO para LAVATORIO de porcelana «Limoges», decorado con filete de oro. Se compone de 8 piezas. Es práctico y al propio tiempo un magnífico adorno para lavatorios, al precio excepcional de . . . . . $ **16.50**

Embalaje y acarreo, gratis, a cualquier estación de Buenos Aires. - Remita un pedido en seguida, para no perder esta gran ocasión.

Departamento de MENAJE

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES. LONDRES. PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

El hombre gordo

no siempre es sano, y lo que es peor, no suele ser ni sano ni fuerte, porque la gordura, lejos de significar salud, sólo significa un desequilibrio orgánico y nada tiene que ver con la resistencia física.

Sin embargo, nadie hace caso de los padecimientos de los gordos: todo el mundo cree que se quejan por gusto y que son invulnerables a padecimientos tales como la neurastenia y el agotamiento nervioso.

Este es un error sin fundamento. Los gordos, quizá más que nadie, necesitan la

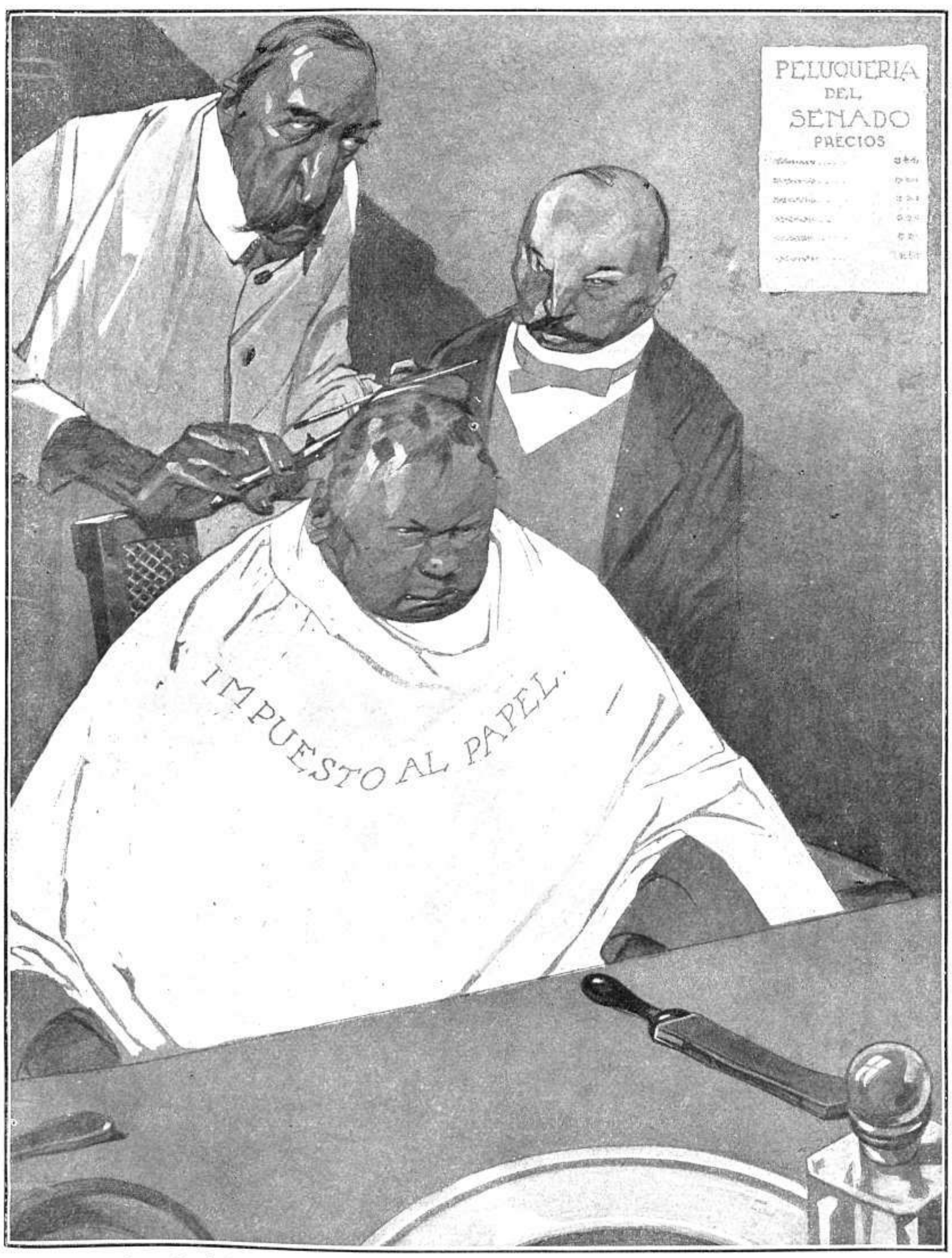


CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XVIII — BUENOS AIRES, 6 DE FEBRERO DE 1915 — N.º 853

La *toilette* del presupuesto



Doctor Ignacio Irigoyen. — He querido enmendar lo que hicieron los diputados, y mire usted cómo le he puesto.

Doctor Malbrán. — Pues como salga así a la calle, le van a silbar a usted, y va a desacreditar el establecimiento.

Dib. de Málaga Grenet.



Los voluntarios ingleses

El aristocrático *Hyde Park* ha sufrido cierta transformación; los militares lo han tomado para su servicio, y durante el día se escuchan las voces de mando y el son de las cornetas, en tanto que por la noche, desde lo alto de su puerta monumental, los reflectores eléctricos vigilan el espacio y los artilleros tienen preparadas sus ametralladoras.

La guerra ha producido en todos los parques de Londres idéntica revolución. Los reclutas estiman que es grato evolucionar e instruirse en la táctica guerrera sobre el mullido césped, y no hay en Londres, a estas horas, un trozo de pradera que no haya sido confiscado por los conscriptos. Donde antes pisaban aéreamente los zapatitos infantiles, ahora marcan el paso rudamente los gruesos botines de los soldados. Pero la invasión soldadesca no excluye el reinado de los niños; y así en los jardines, gracias a la tolerancia inglesa, conviven amablemente reclutas y niños, *nurses* y bigotudos sargentos.

Al mediodía, en esa hora elegante que precede al lunch, los senderos de *Hyde Park* se pueblan de amazonas y jinetes. Las rubias *ladys* y los encopetados *sires* cabalgan sobre sus magníficos corceles, formando un cuadro de incomparable aristocracia. Los grandes árboles deshojados destrenzan sus ramas en el cielo gris, y a lo lejos, entre la niebla invernal, los arbustos y los bosquecillos se difuminan como formas vagas de un cuento de Noel. Es la hora preferida por las personas elegantes. A veces pasa una amazona, joven y fina, pequeña y graciosa en su traje semi-masculino, acompañada de un criado familiar. A veces galopan varias muchachas juntas, riendo con entrecortadas risas, mientras el aire frío de la mañana agita sus blondos rizos y tiñe sus rostros con rosas de salud.

Entonces se produce un raro contraste entre la alegría de las amazonas y la dramática tensión de los reclutas, que ensayan sus evoluciones guerreras... Sobre los prados del parque los conscriptos hieren la hierba violentamente, giran, marchan, reculan, corren, se aglomeran en pelotones, se disgregan en guerrillas, atacan a paso de carga, se arrojan bruscamente al suelo. ¡Y esta preparación de los reclutas, este prólogo de las batallas donde tantos irán a morir, es un espectáculo que no puede contemplarse sin un temblor de pena y de compasión!

Se piensa en las trincheras... Y se piensa en que los generales tienen prisa, mucha prisa, porque las balas y las enfermedades diezman los regimientos en Francia. ¡Más soldados!, gritan desde el campo de batalla. Y en los parques de Inglaterra se apresuran a formar soldados a toda prisa. ¡He ahí lo trágico de esas evoluciones de conscriptos! Al mirarlos evolucionar, y viendo la atención y fijeza con que procuran aprender las elementales maniobras, la imaginación marcha allá lejos, al frente de batalla, y un terror piadoso y supremo nos extremece. ¡Cuánto frío allá abajo! ¡Cuánta nieve y cuánta humedad! ¡Qué fatigas inacabables, mientras el chasquido de la fusilería ensordece los oídos y truena en el aire el retumbo de los cañones!...

Pero los reclutas tratan de olvidar; sus risas y sus bromas, en los momentos de reposo, sugieren ideas de camaradería cuartelera, y el público acaba por participar de la alegría de los soldados. Soldados bien extraños, ciertamente. Uno es alto como un mástil, otro es pequeño y regordete; uno viejo, otro casi niño... La libertad inglesa, o más propiamente la excentricidad británica se halla representada en esos pelotones de reclutas, tan poco parejos y por esto mismo tan pintorescos y simpáticos. En un mismo pelotón van formados el burgués, el estudiante y el obrero. Algunos tienen el aire de un padre de familia; otros muestran sus canas en las sienes; alguno, sin gorra ni sombrero en la cabeza, ostenta al aire su noble calva. La mayoría de ellos carece de uniforme. Con sus trajes de paisano, esos hombres ya maduros se obstinan en aprender pronto las evoluciones guerreras; algunos apenas saben marcar el paso; como los chicos grandullones y retrasados que tropiezan en el deletreo escolar, estos reclutas de treinta o cuarenta años se equivocan lamentablemente, confunden la izquierda con la derecha, se azoran, vacilan... Pero el ridículo de la situación queda compensado por la idea de su patriotismo, de su voluntad valerosa ante las contingencias de los próximos combates.

Cuando la tarea termina, a la hora del crepúsculo, los reclutas vuelven a los cuarteles por el medio de la ciudad, por las vías centrales. Es este un espectáculo animado y vibrante que presta a Londres un cierto calor vehemente y expresivo. La habitual compostura inglesa se corta, se interrumpe, gracias a esa inyección de entusiasmo guerrero circulando por las calles.

No penséis en batallones tiesos, rígidos y esquemáticos; la célebre tiesura inglesa no aparece en este caso. Al contrario, los batallones de voluntarios sugieren ideas de simpática libertad. Los conscriptos van fumando su pipa y cantando... No precisan músicas militares, ni cornetas, ni tambores; les basta silvar una tonadilla cuartelera: la canción del *Tipperary*.

Es una canción simple, ingenua, sencilla; una canción de ruta de los soldados escoceses. Pero ha tenido tal éxito entre la gente de guerra, que los conscriptos la cantan con un fervor extraordinario y no quieren otro himno ni otra música. A estas horas está Londres saturado del *Tipperary*. Los organillos callejeros lo entonan en los suburbios, y el piano palaciego marca asimismo los patrióticos compases.

Silvando la ingenua canción, fumando su pipa corta, los voluntarios ingleses atraviesan las calles de Londres ante las miradas cariñosas de las mujeres. Desde los balcones, manos femeninas saludan con los pañuelos. Los coches se detienen al paso de los conscriptos. Un aire entusiasta y juvenil trasciende de la tropa que pasa. Las frías calles, las grises e inexpresivas calles de Londres, se conmueven como con un golpe caluroso de ilusión y de arrebato.

JUAN SINTIERRA.

CRONICA DE LA GUERRA EUROPEA

De nuestros corresponsales



El general Dubois, ayudante del generalísimo Joffre, nacido en Sedán en 1852. Es conocido como el mejor organizador del ejército francés.



El general Maud'Huy, del estado mayor de Joffre, nacido en Metz en 1857, promovido por acto de guerra a comendador de la Legión de Honor.



El general Dubail, nacido en Belfort en 1851. Es uno de los consejeros del generalísimo, y se distinguió en la batalla del Marne, mandando el ala izquierda.



El general Langle de Cary, nacido en Lorient en 1849. Fué uno de los héroes del 70. y actualmente es consejero del estado mayor, con el general en jefe.



El general Franchet D'Esperey, popular en toda Francia por su acción brillante en la batalla del Marne. Acompaña al generalísimo Joffre.



Un soldado francés, después de un combate en las trincheras, buscando entre los caidos a su compañero de armas.



El general Blager (×), rodeado de su estado mayor, en la linea de trincheras, en las riberas del Aisne.



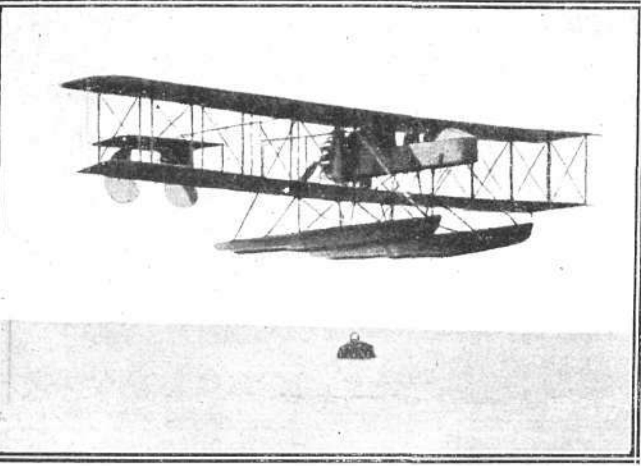
El comandante F. E. T. Hewlett, jefe de la escuadrilla de hidroaeroplanos, que atacó el puerto alemán de Cuxhaven, y cuyas aventuras las cuenta así:

«Guiaba la escuadrilla de aeroplanos y me interné en una densa niebla. Después de un largo rato, me encontré cerca de la costa de Schleswig. Volé por encima del territorio alemán y traté de acercarme a Cuxhaven.

«Cuando la neblina se había disipado, vi que había perdido la dirección. Bajé a tierra en cierto punto y volví a subir, volando por encima de una numerosa escuadra alemana, y de muchos buques que tenían los fuegos encendidos. Detrás de Heligoland, el enemigo me hizo fuego, y contesté arrojando bombas. Creo que alcancé un buque, pues ví salir humo.

«Me fué imposible encontrar la escuadra inglesa, y como el motor se calentaba, tuve que bajar. Finalmente, el día de Navidad, a las diez de la mañana, fuí recogido por una barca holandesa; pero antes de subir a bordo hundí el hidroaeroplano y destruí el motor. Permanecí a bordo seis días, en medio de un terrible temporal.»

El comandante Hewlett es hoy héroe popularísimo en Inglaterra.



El tipo de hidroaeroplano que usaron los voladores ingleses en el famoso raid para atacar el puerto alemán de Cuxhaven.



El com. C. H. K. Edmonds, que arrojó bombas en Cuxhaven.



El com. Robert P. Ross, compañero de raid.



Comandante Cecil F. Kilner, que hizo también el raid a Cuxhaven.

El comandante en jefe de la escuadra inglesa, sir John Jellicoe, que acaba de cumplir cincuenta y cinco años de edad. — Fotografía tomada a bordo de uno de los buques y que muestra el vigor y la vivacidad del popular marino, sobre el cual pesa tanta responsabilidad.



El general Dimitrieff, jefe del ejército ruso en Galitzia, con su estado mayor.

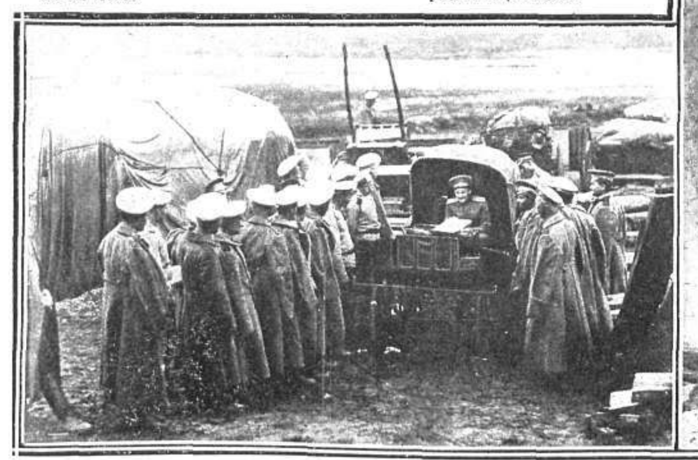


El general búlgaro Radko Dimitrieff, al servicio de Rusia, fué el vencedor de Kirkilise y Tchorlou, en la guerra balcánica, donde batió al mariscal turco Mahmou Moukhtar pachá, discípulo del famoso von der Goltz. A la declaración de la guerra, Dimitrieff se puso al frente del ejército ruso que invadió la Galitzia, y actualmente ha invadido la Bukovina. Es muy popular.



Miss Bly, periodista norteamericana, corresponsal de guerra en Austria, conversando con un jefe austriaco

Oficiales rusos en Galitzia, cruzando el río Sam, por un puente improvisado.



Un oficial pagador del ejército ruso, en marcha, en el momento de llamar a los soldados para ajustar sus haberes. Este oficial sigue en su clásico coche a las tropas que avanzan hacia el Austria, y distribuye las pagas a los soldados en campaña.

Un soldado cosaco, de centinela montado en uno de los caballitos siberianos, notables por su resistencia a las fatigas.

"CARAS Y CARETAS" EN LA GUERRA

Una visita al mariscal French

Prisioneros, libres, sanos o heridos nos hemos propuesto llegar hasta el cuartel general inglés. Sabemos que no estamos lejos, que acaso hayamos pasado por delante del edificio, que quizás estemos en el mismo pueblo donde se aloja el mariscal French, pero ciertamente no sabemos nada. Preguntarlo, no sólo es inútil, sino peligroso. La fobia de los espías alcanzó entre los ingleses un grado mayor que entre franceses. Ni Ribas ni yo nos atrevemos a preguntar: ¿Sabe usted dónde reside el cuartel general inglés? Además de que no nos responderían, es que bien pudiera resultarnos cara la respuesta. Por eso, confiamos en nuestra protectora la madre casualidad.

Estamos en Arneke, pueblo francés del departamento de Pas de Calais, sobre la línea férrea Harzebronch - Bergues - Dunkerque. Es mediodía, pero sin el auxilio del reloj, bien pudiéramos creer que son las cinco de la tarde o las seis de la mañana, crepúsculo vespertino o matutino de un día invernal. La niebla es densa, fría, y los objetos se esfuman, se agrandan, pierden sus contornos naturales. Sigue el espectáculo de tropas que presenciamos desde nuestra salida de París. Tan idéntico es el aspecto de las poblaciones ocupadas militarmente, que llegamos a no saber las diferencias topográficas, urbanas y pintorescas que existen entre ellas. Encontramos que Arneke se parece como una gota de agua a otra, a Zermezeele, a Ondezeele y a Winnezeele que acabamos de dejar atrás en nuestra marcha. Solo algún detalle, un incidente puede servirnos para distinguir unos pueblos de otros. Por ejemplo, sabemos que en Winnezeele estaban los dos morteros alemanes que los ingleses encontraron hundidos en el barro de la llanura flamenca. Estos obuses son chatos, antiestéticos, no tienen la elegancia del cañón de campaña, y no sabemos por qué viéndoles, recordamos a los perros dogos, y a los morteros de ciertas tribus ecuatoriales para moler el cacao. Los obuses son cortos, sus bocas apuntan constantemente hacia arriba, porque su alcance es con relación a la altura, y están montados sobre dos ruedas muy fuertes y macizas. Toda la población de Winnezeele estaba contemplando las armas alemanas, muy satisfecha porque creía que privados de tales cañones, el enemigo estaba obligado a declararse vencido. Soldados escoceses guardaban el trofeo. Por cierto que los soldados escoceses han perdido parte de su indumentaria pintoresca; les han suprimido las sayas cortas. ¿Por qué? No lo sabemos, pero así es: las sayitas de los soldados escoceses han fallecido en la guerra y en su lugar han nacido los pantalones. Se sabe que son escoceses porque conservan el gorro del que penden las dos puntas de cinta negra.



En Arneke hay soldados canadienses, muchachotes enormes, alegres, que conservan todo el aspecto del *cow - boy*. El chambergo con el ala levantada al lado izquierdo, la canana de municiones a la bandolera, el rifle corto, el revólver al costado, el cuchillo en el cinto. Se observa que las tropas traídas por Inglaterra al continente europeo quieren conservar sus atributos de origen, aunque éstos no se acomoden a las condiciones de la lucha. Estas tropas canadienses están en Europa como estarían para combatir contra mohicanos, pero olvidan que las tropas del kaiser son las mejores del mundo, por lo menos en lo que toca a material de guerra moderno. Desde la gorra hasta las botas del soldado alemán, todo responde a las condiciones y circunstancias de esta guerra. ¿Para qué puede servir el revólver a un soldado en los campos de batalla? De la misma manera, esos chambergos muy vistosos y muy airosos no son nada prácticos, porque se hacen muy visibles para el enemigo.

Almorzamos en Arneke, porque el caballejo que nos lleva parece muy fatigado de la marcha por estos caminos enlodados. Toda la mañana hemos andado por pequeños senderos que apenas tenían anchura para el paso de nuestro carricoche. A veces hemos cruzado tierras labradas, campos de sementera a fin de acortar la distancia, y porque la circulación por las carreteras invadidas por el servicio militar es casi imposible. Estamos en la puerta del «estaminet» donde hemos hecho alto a la salida Sur del pueblo, en la carretera que va de Cassel a Bourbourg, amplia calzada bordeada de olmos gigantescos sin hojas. La niebla es tan densa que es imposible ver a veinte pasos de distancia. De pronto oímos el silbido alarmante de una sirena de automóvil. Poco después pasa con la velocidad de una tromba el vehículo que se anunciaba. Desde dentro, detrás del mostrador que enfrenta la puerta, el patrón del «estaminet», dice:

— *Voila le general.*

Ribas y yo nos miramos. ¡Ha dicho el general! ¿Qué general? ¿Será el que nosotros buscamos? Nos acercamos al mostrador y pedimos una copa de cognac. Mientras el patrón nos sirve, le digo:

— ¿Ha visto usted el automóvil del mariscal French?

Acaba de pasar por aquí.

— *Bien sur*, lo conozco bien; todos los días pasa cinco o seis veces.

— Seguramente que va a Bourbourg — añado.

— *Pas du tout:* no llega ni siquiera a Looberghe — replica.

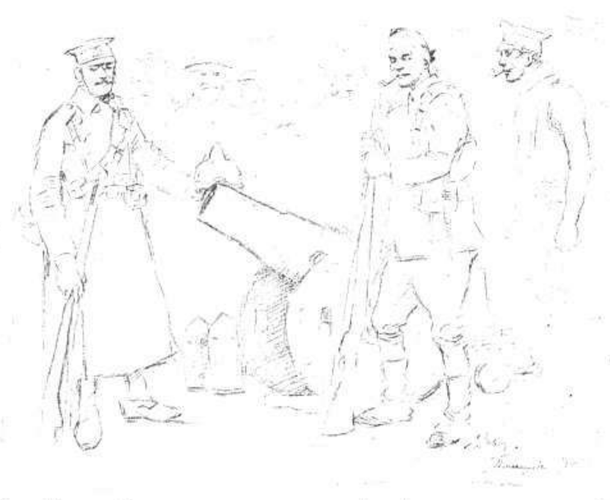
—Pero, si el cuartel general está ahora en Bourbourg.

— ¡Allons donc! el cuartel general está en un *bourg* que se llama *Les Cinq Rues* — dice el patrón orgulloso de sus buenos informes. Mi mujer es de *Les Cinq Rues*, su hermano, que es panadero, nos ha dicho que el mariscal French y sus oficiales están en el *bourg*.

Ribas me lanza otra mirada tan de alegría que yo temo que el patrón sospeche de nosotros y nos denuncie como espías. Pagamos espléndidamente y nos dirigimos al patio en busca del molinero que debe estar aparejando el caballejo y el carricoche.

Cuando nos vemos en la carretera, nos desesperamos de la lentitud de nuestro vehículo. Quisiéramos que se volviese un 100 H.P., para caminar a 150 kilómetros por hora. Sólo nos separan de *Les Cinq Rues* cuatro kilómetros; cuando ya hemos andado la mitad, la misma sirena de autos nos advierte que debemos dejarle paso libre. Pasa por nuestro lado como un relámpago. ¿Irá el general en él? — nos preguntamos. — ¿Será inútil nuestro viaje? De todos modos decidimos continuar camino adelante.

No sabemos por qué a este lugar le llaman *Las Cinco Calles*, y más en su lugar estaría que le llamaran *Las cinco casas*. Pocas más serán las que pasen de este número en *Cinq Rues*. Si es cierto que el cuartel general inglés se aloja en este pueblo, da pruebas de no preocuparse gran cosa del *confort*. Por eso, cuando entramos en *Les Cinq Rues*, tememos que el patrón del «estaminet» de Arneke haya querido burlarse de nosotros.



pinada. En el descansillo hay varios oficiales, los que antes llegaran en el automóvil y otros más. Uno nos invita a pasar a una habitación. Nos encontramos frente a un jefe que nos *mide con los ojos*. *Saludamos*, con la certeza de que es el mariscal French a quien vemos. El general es de mediana estatura, cabeza blanca, bigote poblado y fuerte, también blanco, ojos vivaces bajo cejas hirsutas, frente alta y amplia; todos sus rasgos revelan energía, voluntad, tenacidad. Viste traje *cake*, polainas de cuero claro, y apenas si descubrimos insignias que descubran su grado y su jerarquía.

— ¿Qué vienen ustedes a hacer aquí? — nos pregunta.

— Somos dos periodistas argentinos...

— Et puis, — nos interrumpe.

— Desearíamos presentar nuestros respetos al general French, y nos habían dicho que el cuartel general estaba en este pueblo.

— ¿Quién les ha dicho tal cosa?

— El dueño de un «estaminet» de Arneke.

El general mira a los oficiales contrariado de *que el ciudadano de Arneke haya sido tan* parlanchín. Luego dice:

— Les han engañado. El cuartel general no está aquí, y les recomiendo que desistan de encontrarlo: podrían tener un disgusto.

La habitación en que nos hallamos no tiene más moblaje que tres mesas en las que hay extendidos varios mapas, algunos libros sobre una silla y una caja de cigarros puros en otra. En una mesita pequeña, un servicio de té que ha debido ser empleado recientemente. Podemos anotar en nuestra mente estos detalles, porque el general, sin despedirnos, habla con un oficial en voz baja. Luego vuelve a nosotros, y dice:

— El mariscal French soy yo (gran reverencia por nuestra parte), si esto les satisface sépanlo, y no sigan sus pesquisas de periodistas. Agradezco su saludo, y les advierto que es todo lo que puedo decirles.

Comprendemos que nuestra misión ha terminado. El tono del general no permite hacer la menor pregunta.

Una indicación del oficial nos señala la puerta. Salimos al descansillo de la escalera y nuestro acompañante nos dice que el general ha dado orden de que nos vayamos, pero que antes nos exige palabra de honor de no decir que hemos visto al mariscal.

— ¿En Buenos Aires tampoco? — preguntamos.

— Sí; pero no por telégrafo.

Nos despedimos muy corteses y salimos. En la puerta esperan los motociclistas. Ahora hay dos automóviles grises, enormes, majestuosos.

Al final de la calle encontramos al conductor de nuestro carricoche dormido. El caballejo también cabecea a la caricia de un pálido rayo de sol.

— Mon ami, a Arneke, corriendo, — dice Ribas despertando a nuestro hombre.

Mientras el cochecillo se pone en marcha, mi compañero me dice burlón:

— ¡Ya hemos visto al mariscal French!

— Sí, ya lo hemos visto, — respondo.

Arneke, enero, 1915 — JAVIER BUENO.

La aldea está en paz; un perro vagabundea por una de sus callejuelas estrechas. Nos apeamos del carricoche y ya nos disponíamos a entrar en la primera casa para indagar, cuando oímos el ruido de un motor de automóvil que viene por la carretera. Nos apartamos y el vehículo pasa. Lo ocupan varios oficiales ingleses que reparan en nuestra presencia y nos miran curiosos. Alguno vuelve la cabeza para mirarnos de nuevo. El automóvil se ha parado casi al final de la calle. Los oficiales descienden y un grupo nos contempla desde lejos. Adivinamos que están intrigados de nuestra presencia en aquellos lugares, y decidimos avanzar. En estas circunstancias es siempre preferible afrontar las situaciones difíciles que rehuirlas. Los oficiales nos aguardan en actitud espectante. Hay un centinela con bayoneta calada. Cuando aun estamos a algunos pasos, saludamos todo lo amablemente que podemos. *Ellos nos responden fríamente*. Avanzamos aún, y uno nos dice algunas palabras en inglés, que no entendemos.

— Pardon, messieurs, respondo en francés,—desconocemos el inglés...

— ¿Qué deseaban ustedes? — nos replica el mismo oficial, un hombre flaco, de mirada severa y continente muy militar.

— Somos dos periodistas argentinos que tenemos la audacia de buscar al general French para presentarle nuestros respetos.

Los oficiales se miran, parecen consultarse con los ojos, y, por último, el que antes nos interrogara nos pregunta si tenemos documentos. Mostramos nuestros pasaportes, y luego de examinarlos, nos dice:

— Pero ustedes son españoles.

— Sí, señor; somos españoles, pero representamos a la revista de Buenos Aires CARAS Y CARETAS.

Nuevas miradas y nuevas consultas.

— Messieurs, el general French no está aquí, no pueden ustedes verle, el cuartel general se halla lejos, no podemos decirles dónde. Pero como ustedes han entrado en la zona de las tropas, tenemos que consultar con nuestro jefe si basta la autorización que ustedes poseen. Tengan la bondad de pasar.

Entramos en el portal estrecho de la casa. La escalera obscura parte desde el fondo y asciende empinada. A la derecha, en un cuarto someramente amueblado hay más soldados. El oficial da orden de que nos guarden allí. Luego, seguido de sus compañeros, desaperece por la escalera. Apenas llevamos algunos minutos oímos el ruido de dos motocicletas que se paran ante la casa. El suboficial de la fuerza que nos guarda sale. Luego vuelve con unos pliegos, que entrega a un soldado. Este sube al piso único que tiene el edificio.

Ribas y yo no hablamos; estamos seguros de haber caído en la residencia del mariscal French.

Algunos minutos más de espera, y suenan pasos y ruido de espuelas en el primer piso. Un llamamiento en inglés. El sargento o suboficial sale. Viene luego y nos dice: *Camon*. Le seguimos, y emprendemos la escalera em-



Dib. de Ribas.

¿A qué viene usted a Mar del Plata?

No todo el mundo que viene a Mar del Plata trae un mismo propósito, bien que todos se formen el único, de pasar el verano lo más agradablemente posible. Dentro de esta generalidad caben perfectamente innumerables clasificaciones, de acuerdo con el carácter y el temperamento de cada una de las personas.

El que mas y el que menos, encuentra siempre antes de salir de *Buenos Aires un fácil pretexto* para justificar su viaje al balneario. Los políticos que están aquí en mayoría con los miembros del foro, afirman con admirable seriedad que sus complicadas tareas de la capital exigen un descanso. Ni unos ni otros realizan su deseo, porque en el transcurso del día, han hablado doce horas sin cesar. Con rara homogeneidad se ocupan todos de hablar mal del prójimo, hasta el punto de *que una mesa del «Ocean Club»*, ocupada siempre por ellos, ha sido bautizada con el nombre de: «La Curtiembre». Allí se saca el cuero a todo el que acierte a pasar por frente a ella.

El tema de los políticos y de



A lucir mi silueta.



Doctor J. M. Ahumada. A jugar al golf.



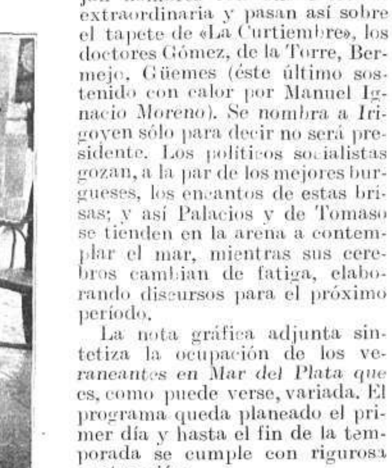
Doctor Juan E. Sola. Esperando el ministerio.



Doctor Carlos F. Gómez, a explicar a los doctores Bermejo y Basualdo, la cuestión de la neutralidad.



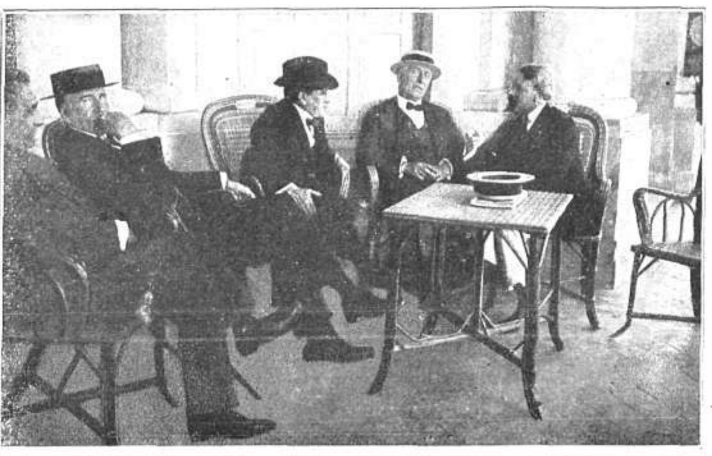
Doctor Beazley. «Vea, doctor Bermejo, nosotros hemos de votarlo a usted. He venido a decirle esto únicamente».



los mismos forenses es por ahora la fórmula presidencial. Se barajan nombres con una facilidad extraordinaria y pasan así sobre el tapete de «La Curtiembre», los doctores Gómez, de la Torre, Bermejo, Güemes (éste último sostenido con calor por Manuel Ignacio Moreno). Se nombra a Irigoyen sólo para decir no será presidente. Los políticos socialistas gozan, a la par de los mejores burgueses, los encantos de estas brisas; y así Palacios y de Tomaso se tienden en la arena a contemplar el mar, mientras sus cerebros cambian de fatiga, elaborando discursos para el próximo período.

La nota gráfica adjunta sintetiza la ocupación de los *veraneantes en Mar del Plata que* es, como puede verse, variada. El programa queda planeado el primer día y hasta el fin de la temporada se cumple con rigurosa contracción.

DETECTIVE.



Doctores Gonnet, Gómez Molina, Orma y Rodriguez. A «politiquear».

Crónicas de Inglaterra

Los espías y la Torre de Londres

El espía es un personaje fantástico, misterioso, terriblemente odiado y perseguido, que ha tomado una gigantesca personalidad en esta guerra. Se presiente en todas partes. Se le considera como al espíritu divino... Es impalpable, llena todo el ámbito de las naciones. Su nombre solo produce en la gente un estremecimiento de terror y de odio. En fin, Inglaterra se halla bajo la obsesión del espionaje, y no hay duda que los espías alemanes trabajan con tino y con eficacia.

En la Torre de Londres, la famosa y lúgubre fortaleza, acaban de fusilar a un súbdito del kaiser, sorprendido en flagrante delito de espionaje. Pero con la muerte de ese desgraciado no se ha concluído la serie; en los calabozos de la Torre aguardan otros muchos espías el fallo del tribunal militar. ¿Aceptas, lector, mi compañía para visitar la histórica fortaleza de Londres?... En sus calabozos sombríos han llorado muchos y muy ilustres prisioneros; allí han muerto ahorcados reyes, príncipes y ministros. Bajo la niebla londinense contemplaremos aquellos altos muros, aquellas ingentes torres, y tal vez logremos deducir en las frías losas el rastro de la sangre de tantas víctimas.

Pero, nosotros mismos, ¿no incurriremos en la fatal sospecha? ¿Estaremos seguros de no ser tomados por espías?... Cada mañana se levantan los ingleses preocupados con la máxima preocupación: ¡esos vitandos espías alemanes! Se sabe que existen, y que son muchos; ¿pero cómo descubrirlos? Cada ciudadano se presta a representar funciones de pesquisa, y en el tranvía como en el tren subterráneo, en el teatro como en la sala de té, nosotros, que tenemos aire extranjero, seremos mirados con curiosidad, con atención y fijeza. Si abrimos un periódico escrito en francés o en castellano, miradas indagadoras tratarán de descifrar nuestro periódico. Si hablamos en nuestro idioma con un amigo, pronto se volverán atentas las orejas de nuestros vecinos. ¿Qué idioma es ese?... ¿Será alemán?... Y como el inglés es un individuo que no conoce más idioma que el suyo, he ahí a esos buenos ciudadanos, perplejos, dubitativos, sin saber qué pensar de nuestra catadura y de nuestro lenguaje.

Pero de noche es todavía peor. Es sabido que con las luces, bien manejadas, puede establecerse un lenguaje completo. Parece que ese lenguaje es aprovechado por los alemanes: unas luces en la costa inglesa, por ejemplo, sabiamente combinadas, pueden dar avisos a los buques adversarios y tenerles al tanto de los movimientos de la escuadra inglesa; y unas discretas luces, encendidas en Londres, ¿no podrían también guiar a los aeroplanos y zeppelines alemanes?...

Así, pues, uno tiene cierto temor de encender la lámpara de su pieza, a media noche. Si la lámpara es muy grande y de una luz muy viva, uno se apresura a cambiarla por otra de luz mas tenue. ¡Nunca son excesivas las precauciones! Tengamos en cuenta que el policeman del barrio nos ha mirado minuciosamente al principio, nos ha observado con disimulo, sabe ya quién somos y de dónde venimos; sus ojos certeros no nos pierden de vista, aunque nosotros no le veamos a él. Y tengamos también en cuenta que la gente del barrio nos ha observado desde el principio, y sabe que somos extranjeros. Vivimos, pues, envueltos en una red de pesquisas, muy corteses, es cierto, pero inexorables.

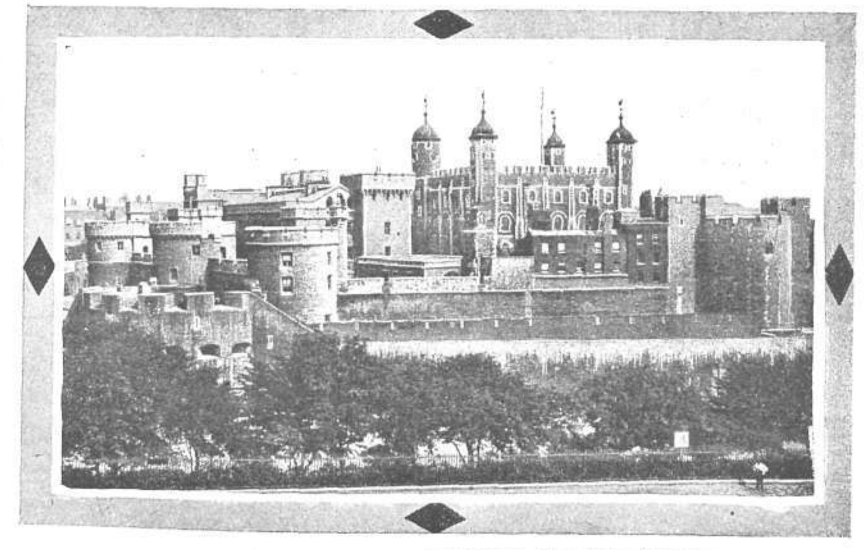


Tajo y hacha que servían para las ejecuciones

¿Cómo logran desenvolverse los espías? ¿A qué temerarios recursos necesitan apelar? Porque en este momento, los alemanes y austriacos que había en Inglaterra están recluídos en campos de concentración. Los pocos que quedaban libres, últimamente han sido aprisionados. Allá han ido muchedumbres de mucamos, camareros, peluqueros, escribientes, sirvientes, *nurses* e institutrices. Algunos cafés se han quedado de pronto sin camareros: todos eran germanos. Algunas orquestas de restaurant o de cinematógrafo tocan hoy con dos violines de menos o sin clarinete. Y el barbero que nos recortaba el pelo, tristamente, dejando sus tijeras y navajas, ¡se ha marchado a los galpones de un campo de concentración!...

Tomo el tren Metropolitano pensando en los horrores adyacentes de la guerra, en las innumerables víctimas de la guerra que no mueren en el campo de batalla. La suerte de ese espía aleman, sacrificado en la Torre de Londres, me conmueve hondamente. ¡Terrible fanatismo de la patria, que induce a un hombre a cometer acciones tan impuras como el espionaje, y que, sin embargo, hace morir a ese mismo espía con el ánimo sereno, con la conciencia satisfecha por su espantoso sacrificio!...

Sobre las turbias aguas del Támesis, he ahí la Torre de Londres, sombría y formidable, mole cargada de recuerdos, de leyendas y de crímenes. A su vista, el corazón sufre un encogimiento de espanto y de horror. La fortaleza está situada en medio de un barrio comercial; los barcos atracan al muelle, cerca de los muros ennegrecidos; los carros y las gentes pacíficas circulan por el rededor. Sin embargo, la fortaleza no quiere



Vista general de la Torre de Londres.

comunicarse con estos agentes de la paz y del progreso. Un ancho foso separa los bastiones, y el castillo, de este modo, vive su vida de recuerdos, aislado del mundo, como protestando altivamente.

En un principio sirvió la Torre de Londres como residencia de los reyes. Primitivamente era una simple torre guerrera, suficiente, sin duda, para las modestas necesidades de aquellas gentes semi-bárbaras de la Edad Media. Después fueron agregándose murallas y bastiones, y se levantó al fin la Torre Blanca, en la parte central y culminante de la fortaleza. Pero el nombre no hace a la cosa, en este caso... La Torre Blanca, como toda la fortaleza, se levanta al cielo de un color obscuro, lúgubre y deprimente.

En cuanto se pasa la puerta, parece que nos apartamos a un lugar remoto y a un tiempo muy lejano. La anchura del foso es como un aislador definitivo, que nos lanza a largas distancias. Bruscamente se apaga el rumor de los carruajes y de la multitud callejera. Ahora vamos marchando en un silencio sugestivo, entre antiguos cañones que nos hablan de guerras pretéritas, casi olvidadas. Los guardianes del castillo, por su parte, ayudan a aumentar la vetusta impresión: son viejos soldados inválidos, vestidos con un traje del siglo XVI y llevando como arma una partesana.

Alguien nos indica una puerta pequeñita. Subimos una angosta escalera, de peldaños carcomidos, y de pronto nos vemos en una habitación ahogada que parece un calabozo. Pero la habitación, con ser tan mezquina, guarda un tesoro riquísimo. En unas vitrinas, efectivamente, se ven las joyas de la corte de Inglaterra; coronas, cetros, espadas, mazas, espuelas. Todos estos objetos preciosos relumbran con el brillo del oro y de los diamantes; las piedras más raras y valiosas adornan las joyas; una espada de corte está cubierta a tal punto de diamantes, desde la contera de la vaina hasta la empuñadura, que los ojos no soportan fácilmente sus resplandores. Preguntamos y nos contestan: El valor material de estas joyas se calcula en tres millones de libras esterlinas...

Otra puerta nos brinda su acceso. Entramos. Aquí la angosta y húmeda escalera nos conduce a una espaciosa estancia, donde se conservan las armaduras antiguas de los soldados ingleses. Hay una profusión increíble de instrumentos homicidas... Lanzas, alabardas, picas, partesanas, espadas, hachas, sables, bayonetas, cuchillos... El acero brilla por todas partes en esta cámara de la muerte. Se ven asimismo los escudos y cascos, las lorigas y los petos de los antiguos guerreros, y algunos maniquíes, jinetes sobre caballos de madera, reproducen los tipos de los viejos soldados, aquellos que entraban en campaña cubiertos de hierro y que permanecían largas horas en el combate pegándose golpes, sin concluir de matarse. ¡Qué diferente ahora, en que una bala, lanzada desde dos kilómetros, corta el aliento para siempre, en un instante, de un modo tan sencillo y rápido!...

En un rincón de la estancia se muestran los utensilios de tortura, usados un tiempo para hacer «cantar» a los prisioneros, o simplemente para atormentarlos. Un cepo erizado de pinchos; unas esposas grandísimas y pesadas; un potro para estirar los miembros del paciente, hasta descoyuntarle las articulaciones... Y más allá, el hacha que usaba el verdugo, con un tronco de árbol que sirviera de almohada a la cabeza de la víctima.

Se sale de esta torre con el corazón encogido, deseando respirar el aire libre del patio. Pero en el patio no desaparece nuestra angustia. Unas losas, rodeadas por una cadena, nos instruyen sobre las costumbres de otros siglos. Sobre esas losas, el verdugo tuvo bastante trabajo; una inscripción dice que aquí fueron ajusticiadas la reina Ana Bolena, la reina Catalina Howard, lady Jane Grey, y otras... Esta partícula final hace estremecer al espíritu más templado. Otras muchas, en efecto, y otros muchos desgraciados cayeron bajo el hacha del verdugo, víctimas de una justicia violenta, o a causa de pasiones políticas y odios religiosos.

Cada una de las torrecillas que se levantan en distintos puntos de la fortaleza, fué teatro de algún crimen o de alguna expiación. Aquí está la *Torre Sangrienta*, donde Ricardo III hizo ahogar a los hijos de Eduardo IV; en la *Torre de la Campana* fué encerrada la reina Isabel, antes de subir al trono, por su hermana la reina María; en la *Torre Bowyer*, el duque de Clarence murió asfixiado en un tonel de malvasía; en la *Torre de Wakefield* fué asesinado Enrique II por el duque de Glouester... Un pequeño cementerio, adosado a la capilla de San Pedro, guarda los despojos de tantas y tan famosas víctimas.


«La torre sangrienta».

En el gran patio, cerca de las losas del verdugo, dos cuervos, subidos a un banco, se entretienen en peinarse las brillantes y negras alas con sus repugnantes picos.

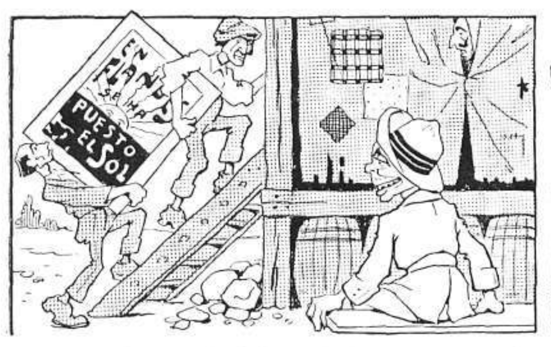
Ahí en frente pavorosa en su fría desnudez, la *Torre de Beauchamp* nos invita a entrar. La puerta ojival es tan baja, que precisa encorvarse para pasar. La escalera de caracol, abierta en el muro, nos conduce a un calabozo, que hoy nadie habita ya, pero en cuya lobreguez padecieron antes mortales fatigas tantos y tan renombrados personajes. El preso se hundía en este calabozo y el mundo se acababa para él. Nadie podía venir a consolarle. Sin luz, sin amigos, sin esperanza, sólo aguardaba el consuelo de la muerte, y acaso el hacha del verdugo sería amada como un triste y piadoso libertador... En la soledad de esta mazmorra, los presos, para pasar los días un poco distraídos, se dedicaban a grabar sus nombres y sus cifras nobiliarias en las piedras de los muros. Ahí están las piedras, religiosamente conservadas en el calabozo. ¡Qué ideas tan melancólicas sugieren esas inscripciones, esos dibujos y esos toscos relieves, memorias que aquellos desgraciados confiaron a la justicia y reivindicación de las generaciones futuras!...

Después de contemplar estos restos de la crueldad antigua, se desea respirar el aire de la calle y convencerse de que todo aquello, como un sueño obscuro, ha pasado para siempre. Se desea oir el rumor de la muchedumbre moderna, el ruido de los carros y los tranvías, el noble afán de los esfuerzos pacíficos. Las murallas y los calabozos quedan detrás; salimos con prisa, saturados de espanto. Pero en los anchos fosos nos sorprende un batallón de conscriptos que hacen instrucción a la voz de mando, prontos para marchar a la guerra... ¡Y comprendemos con pena que los tiempos cambian muy poco! ¡Qué la guerra y la sangre, son hoy, como ayer, la triste preocupación de los hombres!

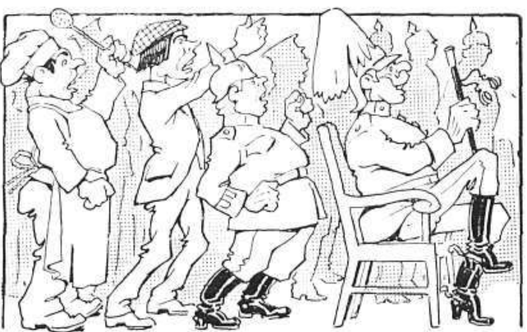
José M.ª Salaverría

Londres, noviembre 27, 1914.

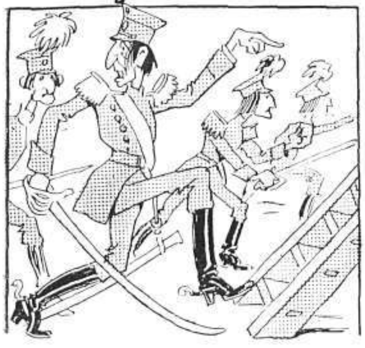
Sarrasqueta en el teatro de la guerra



Asistí desde una punta de banco al debut del piquete de cómicos trashumantes que aquí llaman de la milla. La obra que con gran trabajo hicieron subir a las tablas fué: *En Flandes se ha puesto el sol*.



La elección de *Un drama nuevo* como este pareció de tan poca oportunidad que desde *El general* hasta el último de los *Militares y paisanos* incluso *Los asistentes* y *Los rancheros*, libres de servicio, la patearon ruidosamente.



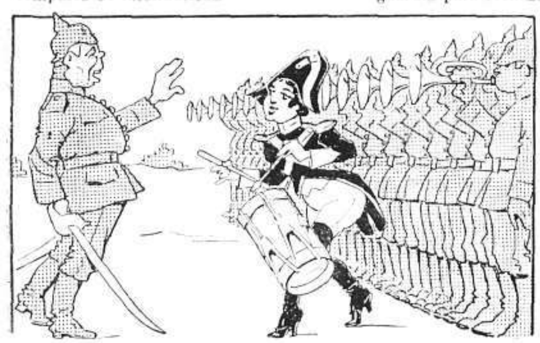
Hasta *Los sobrinos del capitán Grant*, que hoy forman en *Los cadetes de la reina*, quisieron tomar por asalto el tablado, y matar a *El famoso Colirón*, barba de la comparsa de faranduleros.



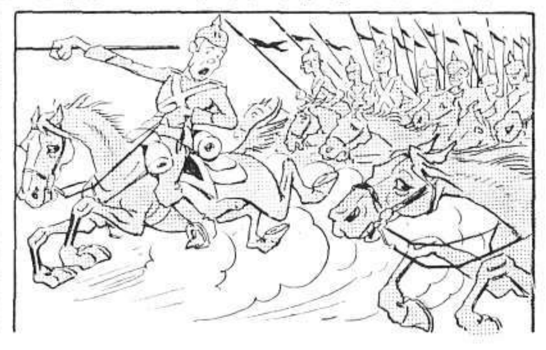
Los histriones, vestidos unos de soldados de *La guardia amarilla* y otros de *Los tres mosqueteros*, con remendados trajes de la época de *El rey que rabió*, se pusieron en guardia para rechazar el ataque.



El sargento Federico, al ver que se armaba allí *La de San Quintín* y que le iban a hacer pasar *Las de Caín*, llamó al gracioso *Cabo Baqueta*, que es *La alegría del batallón*, a ver si los apaciguaba con chistes.



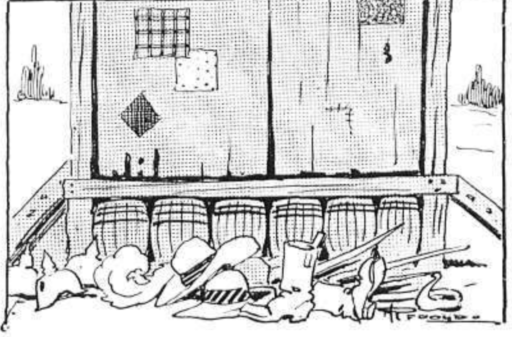
Este, a su vez, llamó al *Cabo primero*, el que hizo venir a *El tambor de granaderos* y a *La banda de trompetas*, para que tocaran *La generala*, a rancho o a retreta, o si era necesario, a degüello.



La Tempestad que se levantó fué tal, que aquello parecía la proclamación de *La guerra santa*, y hubo que pedir refuerzos por medio de *El asistente del coronel* a la *Cavallería rusticana*, a los *Lanceros* y a la *Marina* para poner orden.



¡Aquí hase farta un hombre!, gritó un coronel flamenco, y poniendo la mano *En el puño de la espada*, que era *La espada de honor*, regalo de *La Czarina*, empezó a dar mandobles. ¡Sus brazos parecían las aspas de *Los molinos de viento!*



Ante tan enérgica actitud y la promesa de otorgarles *La cruz blanca*, y tocarles *El conde de Luxemburgo* y *La Marsellesa*, los ánimos se calmaron y pudo caer el telón rápido.

Dib. de Redondo.

La tumba de los héroes

La muerte no descansa ni sosiega; cuantas más víctimas le concede la guerra, más exige.

Los héroes se multiplican para darla satisfacción, y cada hombre de los que toman parte en la sangrienta contienda hace prodigios para aumentar el número de bajas, que si en el batallón a que pertenecen representan un número, en el hogar de que salieron dejan un reguero de lágrimas.



Tumba francesa, en el camino de Varreddes



Cementerio de Chambry, después de la batalla.

recuerdo para salvar del anónimo al héroe caído por la patria.

Sus compañeros, con una sencilla leyenda en la simbólica cruz, y colocando al pie su quepis y el número del regimiento a que pertenecía, tratan de salvar del olvido las hazañas realizadas por

Pero en esa carrera de sacrificios que se llama el arte militar, aunque todo está sujeto a la ordenanza y todo se halla supeditado a la disciplina, no falta el espíritu de compañerismo, el afecto sincero y desinteresado



Montón de cenizas de una incineración, hecha por los alemanes. — La tumba de la izquierda es de un oficial alemán.

el querido camarada muerto.

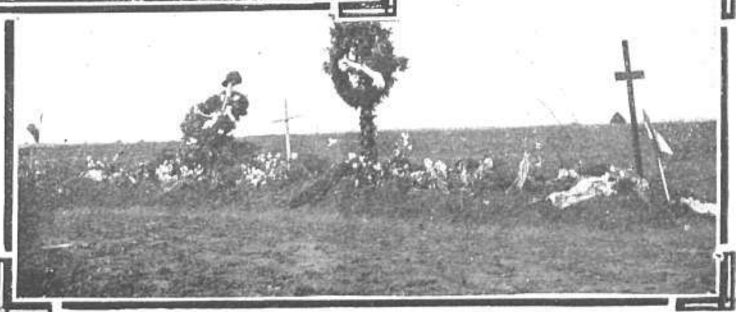
Ante esas modestas tumbas se reconcilia uno con el hombre, porque ni aun en los momentos de sacrificio se olvida de pagar su tributo al que fué en vida un compañero afectuoso.

Trinchera a lo largo del cementerio de Chambry.

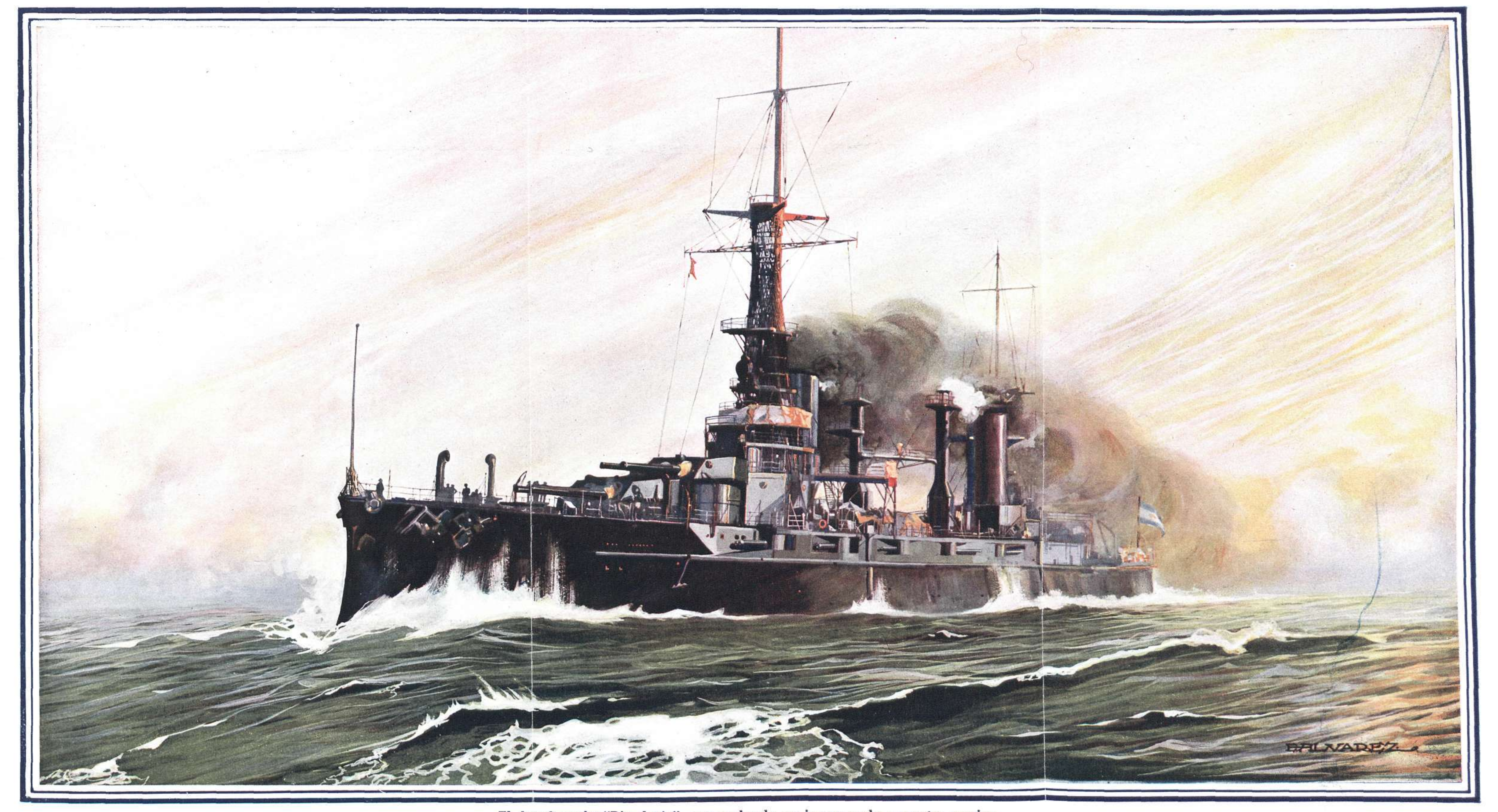
que hace que todos los hombres se amen ante el peligro compartido.

La guerra nos presenta ejemplos del cariño que se tienen entre sí los soldados, ante esas humildes tumbas improvisadas en el campo de batalla para el compañero caído, para el jefe que pagó con su vida su amor a la patria.

Esas tumbas simbolizan la amistad hacia el camarada, en las que se ha querido dejar un



Tumbas francesas sobre el camino principal a Varreddes.



El dreadnought "Rivadavia", que acaba de ser incorporado a nuestra marina

DISIPANDO ERRORES

Los cisnes que cantan.—Los pelicanes que se destripan

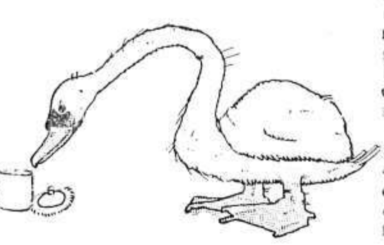
Los cisnes y los pelicanes estan aureolados de leyendas que por más poéticas que sean hay que disipar, pues no responden a la verdad de los hechos. Hay otros animales a los que se les ha rodeado de leyendas sombrías y feas, producto de la ignorancia; otros, del todo calumniados *por el hombre. Todos esos errores hay* que tratar de disiparlos, y lo haremos poco a poco que vayamos recordando.

Una maestrita, linda y fresca como un botón de rosa, pero ingenua como un par de zapatitos de cabritilla, se separó un dia en el Jardin Zoologico del grupo de sus bullangueras alumnas, y, con todo el aplomo que le daba su linda frescura y su diploma, probablemente flamante, me dijo que era muy estudiosa y un poco romántica y que, en el interes de la observacion directa, me pedia que hiciera el favor de avisar a la Directora Cual de la Escuela número Tal, cuando algún cisne estuviese muy enfermo, para poder oir el armonioso canto que emiten estos palmipedos en sus últimos momentos de vida. Senti en mi interior la lucha entre el naturalista y el hombre galante: de primera intencion le hubiere contestado: No diga tonterías.



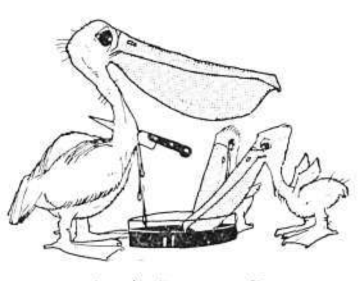


Venció la galantería: — Usted es poetisa, señorita, y poetisa que ha leido mucho; recuerda seguramente el verso de Horacio cuando llama al cisne el cantor de su carme mesto; y seguramente recuerda el clásico distico de Virgilio cuando dice que en el aire quieto resonaba con tristeza la dulce melodia de la garganta moribunda. Pero, vea señorita: esta ya constatado que esas son fantasias de poetas; que el cisne habla poco durante su vida, *pero habla y cuando lo hace es por medio de unos* sonidos roncos y desagradables como de corneta rajada; y que el cisne cuando muere, muere callado. Yo, por mi parte, puedo asegurarle que he presenciado muchas muertes de cisnes y de sus similares los gansos (aquellos que en vida hablan por su propia boca), y jamás he oido que estos palmípedos cantaran en sus propios funerales. —



Y la linda criatura, un poco decepcionada por mi contestación, *se puso algo* encendida y caminó hacia el grupo de sus chicuelas: caminó y se de*tuvo un momento;* la vi frente a su espejito del tamaño de dos centavos; recurria a su gran amigo, a su gran consejero, al otro cisne diminuto y de plumón empolvado, acostumbrado, como el mitologico cisne de Leda, a acariciar esas mejillas, hechas todas de leche, hechas todas de pétalos de rosa.

Y, guapa la chica, volvió a la revancha; pero esta vez bien armada de la sonrisa incrédula de la escéptica. — Señor, — me decia, — recuerdo ahora que pasando frente a los pelicanes estas niñitas me preguntaron si era cierto que los padres alimentan a sus hijos con la sangre y la carne que arrancan de su pecho. Yo, naturalmente, les he dicho que esto no es cierto; pero quisiera que usted me ilustrara haciéndome saber hasta qué época se ha sostenido tal patraña. — Y sus ojos llenos de luz *e impregnados de* malicia saboreaban su triunfo. Yo le contesté muy doctoralmente: — Se disipó del todo la leyenda después que una revista parisiense, por el estilo de CARAS Y CARETAS, publicó una caricatura en colores que se hizo famosa: Una pelicana abriéndose el pecho y sus dos polluelos con el picacho dado vuelta con gesto de asco. Abajo decía: «Toujours de la tripes». — Vió ahora quizás pintada en mis ojos la pifia; y de inmediato, delante de mí, recurrió a su gran amigo, a su gran consejero, el cisne diminuto, de plumón empolvado, acostumbrado como el de Leda a pasearse por las mejillas todas de leche, todas de pétalos de rosa.

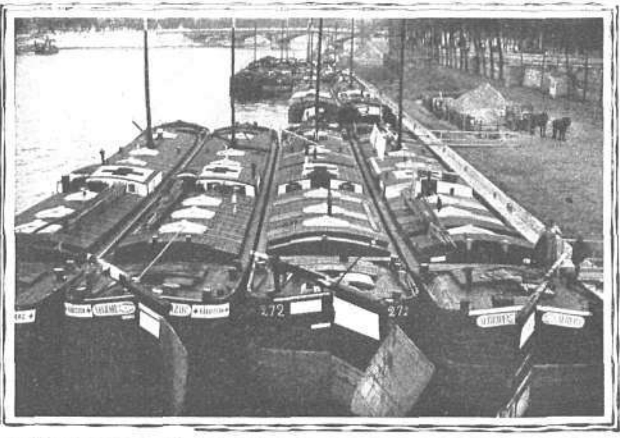


C. ONELLI.

Dib. de Huergo.







Barcazas fluviales amarradas en el Puente Alejandro, de París, transformadas en ambulancias de la Cruz Roja.



Vista interior de la barcaza-ambulancia.

Como la guerra se ha manifestado con una intensidad no esperada, ha sido necesario a los gobiernos, y principalmente a la Cruz Roja, organizar toda clase de servicios para que los heridos tengan un pronto y decisivo socorro.

En todos los países beligerantes se han transformado en hospitales los grandes centros de recreo, instituciones, hoteles y grandes palacios de particulares, en razon de que disponiendo de grandes salones facilitaba las tareas para improvisar salas de primeros auxilios.

Y esa ha sido la causa por la cual en Francia todos los grandes hoteles de las estaciones balnearias, tanto del Norte como del Sur y de la *Coté Azur*, se han convertido en sanatorios donde los heridos de la guerra pasan su convalecencia hasta que, ya curados completamente, estan en disposición de volver a las filas.

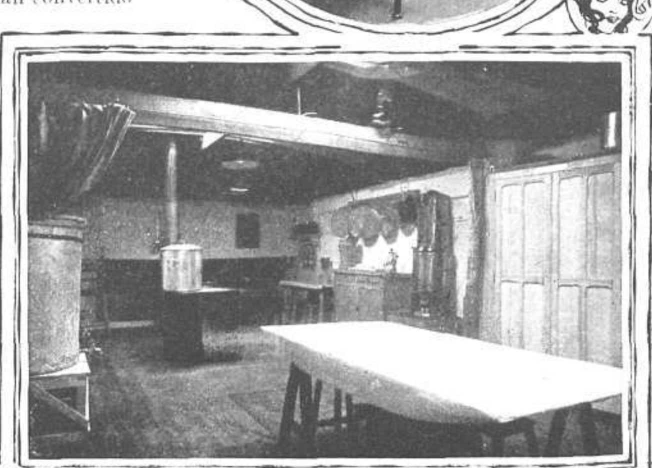
Pero como los heridos aumentan diariamente en una proporción alarmante, se ha visto la Cruz Roja en la necesidad de echar mano de cuantos recursos puedan facilitar su humanitaria tarea, y no bastándola los hospitales de sangre que están diseminados por todo el territorio francés, ni los buques que emplea para ese servicio, tuvo una idea salvadora.

Como la navegación fluvial por el Sena y el Aisne ha quedado paralizada a causa de que las fábricas dejaron de funcionar, las barcazas que a trolle o la sirga se empleaban para el transporte de mercaderías, han sido transformadas en hospitales flotantes para la traslación de heridos desde las inmediaciones de la línea de fuego a París.

Con poco esfuerzo la bodega de esas casas flotantes ha quedado convertida en una hermosa sala con capacidad para cien o mas camas. También se ha instalado en ellas sala de operaciones, laboratorios y botiquín, como igualmente una cocina y un comedor confortables.

Con tal medida adoptada por el gobierno, la Cruz Roja ha podido hacerse de un inmenso número de hospitales flotantes, que a la comodidad de que tienen para el traslado de heridos a los centros de población, reunen la inmensa ventaja de que sirven en todo momento y no ocasionan molestias de transbordos a los heridos graves.

Otra vista del hospital improvisado.



La cocina de la ambulancia-hospital.

LOS CHANGADORES DE LAS ESTACIONES

Cuadrilla de changadores aguardando un tren, para entrar al abordaje.

Cuentas claras, conservan amistades.

El veterano de los changadores, "El Guerrero" que hace un cuarto de siglo carga los equipajes de los próceres más notables, con el consabido éxito y aplauso.

De todos los gremios que hormiguean al borde de la vida metropolitana, el de changadores de las estaciones ferroviarias es el más activo, y posiblemente, el que deja mejores frutos a los que lo ejercen.

Cuando llega uno a las estaciones, la avalancha lo acomete, en oferta del breve pero importante servicio de aligerarle las manos, conduciendo al coche la valija, o cargando el baúl. Forman verdaderos escuadrones de hombres que acechan con inquietud el arribo de los trenes. Y apenas el convoy se va deteniendo, ellos lo toman al abordaje, a grito vivo, llamando la atención de los viajeros, ofreciéndose para ayudarle. Luego los andenes se pueblan de movimiento, del ir y venir de esos obreros de blusa azul, que van una y cinco veces desde el tren a la calle, ocupados en cada caso en una comisión nueva.

Este gremio, que por su estructura debe ser idéntico en todas partes del globo, tiene, empero, en Buenos Aires, cierto sello de importancia, y hasta si se quiere, de más distinción que en el resto del mundo. Aquí estos hombres conocen profundamente la psicología del viajero, que en otra parte, suele ser un engaño. Y bajo tal concepto echan sus avances casi seguros de que van a buen puerto.

La amabilidad del changador ferroviario porteño, no es una amabilidad servil, y más bien parece familiar deseo de merecer la inmediata confianza del forastero, en cuyos ojos extraviados en el secreto anhelo de abarcar de una mirada todo lo que se presenta ante su vista, leen los changadores esa íntima incertidumbre de todo el que llega a una ciudad y necesita orientarse de golpe. En seguida, la jerga pintoresca de esos *simpáticos servidores* os descubre todo el enigma de la metrópoli. Os dice por dónde debéis dirigir vuestros pasos, dónde os darán mejor comida, y dónde serán menos explotados vuestros bolsillos. Y cuando subís al carruaje que os ha de

Los comentarios y... la lucha de clases...



Uno de estos trabajadores, acarreando equipajes todo un día, reune suficiente producto como para considerarse un pequeño industrial.

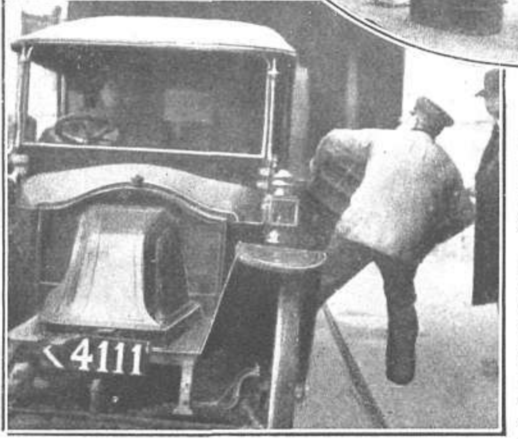
conducir a vuestro alojamiento, y alargáis la mano para pagar el servicio prestado, la sonrisa del changador se vuelve radiante. Aunque, ya lejos de allí vosotros, recuente las monedas y eche una mirada irónica al coche que se aleja, mientras pronuncia una estruendosa interjección.

Pero eso no será óbice para que el buen humor del changador continúe su paso por el espíritu. Un accidente más o menos durante el día. Apenas apagado el ruido de los vehículos que han partido de la estación llevando una tanda de pasajeros, volverá a recrudecer el murmullo de voces, el rodar de carretones atestados de equipajes, el ir y venir de aquellos hombres, siempre con su blusa azul, y los brazos cargados de valijas y paquetes. Todo un tumulto de vida que se desborda a cada hora.



Solidaridad, y «les affaires sont les affaires».

Pobres, pero bien servidos...



El «Guerrero», a golpes con un «mundo».

En nuestras estaciones hay changadores a los cuales podría llamárseles «históricos». Hombres que llevan más de un cuarto de siglo acarreando esas pequeñas cargas de viaje, que forman un conjunto de olas humanas convergentes en el mar del progreso... Y entre esos hombres, hay testigos de las intimidades que muchos personajes sólo dejan ver en sus camarotes; y así, a ser posible, os dirían mil anécdotas curiosísimas acerca de hombres públicos que en el escenario parecen gigantes, y que en los detalles de un simple viaje, han mostrado la miseria de corazones vulgares...

EL NIETO DE BALZAC.

DEL CERCADO AJENO

Los que piden libros

— Los escritores no debían regalar sus libros — decía una vez el general Lucio Mansilla — porque se corre el albur de perder el libro y el amigo.

Y como era hombre de anécdotas, nos refirió la siguiente, para documentar su aserción:

— Cuando publiqué mi ensayo psicológico *Rosas*, envié desde París varios ejemplares a los amigos de Buenos Aires. Por de contado que muy pocos se tomaron la molestia de acusarme siquiera recibo. En cuanto a leer y abrir juicio, eso ya es harina de otro costal. Esta es también una característica de nuestra idiosincrasia. Se lee poco la producción nacional, pero se critica o se aplaude al autor por simpatía; y ¡guay! de los que no tienen la fortuna de caer en gracia: para sus producciones existe el limbo sin resonancia ni luz.

Y, sin embargo, los que piden libros son una verdadera plaga. Solicitan melosamente la obra recién aparecida, por mera vanidad, para darse fuste mostrando a sus relaciones la dedicatoria del autor, pero no leen...

En mi último viaje, después de algunos años de ausencia, fui una mañana a visitar a un amigo, hombre político, periodista a ratos y con ciertas veleidades de financista. Estaba todavía en cama y tuve que aguardarlo en su escritorio.



Dib. de Fortuny.

Tenía pocos libros, la mayor parte con los cantos cubiertos de polvo, indicio seguro de que su dueño no frecuentaba a esos amigos que nunca son importunos.

Me puse a examinarlos sin curiosidad para hacer tiempo, cuando de repente, en un rincón de la estantería, tropecé con un paquete intacto. Reconocí la letra de la dirección; venía de París: era mi *Rosas!*

Mi amigo entraba en ese instante tendiéndome los brazos abiertos.

— ¡Ah! Estoy resentido con usted — empezó a decir — porque se ha olvidado de enviarme su libro, sabiendo que soy un admirador apasionado de su estilo...

— No sigas agravando tu descortesía—le respondí sonriendo.

— Le juro, general...

— Juras en vano — repliqué vivamente, y sacando el paquete polvoroso lo puse delante de sus ojos.

— El sirviente, sin duda, lo colocaría allí sin advertirme, — balbuceó todo confuso.

Moraleja: no deben regalarse libros y mucho menos con dedicatorias afectuosas, que suelen servir luego de comentario picante en las librerías de viejo... ¡Qué no daríamos por arrancar la página donde estampamos imprudentemente palabras indignas del falso amigo o del patán descortés!

LÁZARO MONTIEL.

La defensa naval de España

Augusto Miranda, ministro de marina, autor del proyecto de la defensa naval de España, que pone a ésta a salvo de todo ataque marítimo por otra potencia extranjera.



EL MINISTRO DE MARINA

Los incidentes ocurridos en la guerra actual ponen ya de manifiesto la gran importancia que por virtud de recientes perfeccionamientos han adquirido las armas submarinas, como elemento de defensa de las costas contra ataques de fuerzas navales, y esta importancia no puede pasar inadvertida para España, que tantos puntos vulnerables presenta en sus extensas y accidentadas costas. Queda todavía por averiguar el verdadero valor del acorazado actual; las armas que lo combaten determinarán tal vez su desaparición o quizás su perfeccionamiento en proporciones que es imposible prever; pero lo que es indudable, lo que no admite ya duda es que el torpedo y la mina son las armas eficacísimas en la defensa de las costas.

12 Submarinos
6 Minadores
1060 Minas
El Ferrol
Diques. Edificios Dragados. Almacenes y otros gastos 4.000.000 Pts.
Zona de "El Ferrol"
4 Cruceros rápidos 60.000.000 Pts
6 Cazatorpederos 30.000.000
28 Submarinos 110.000.000
18 Minadores 6.000.000
Defensa aerea 6.000.000
Puertos de guerra 28.600.000
Total 240.600.000
Zona de Cartagena
Diques. Dragado. Dársena. Varaderos. Almacenes. 6.350.000 Pts
8 Submarinos
6 Minadores
1060 Minas
Cartagena
Zona de Cadiz
Dragado. Muelles. Depositos. Almacenes. Polígono etc. 9.075.000 Pts
8 Submarinos
6 Minadores
880 Minas
Cadiz

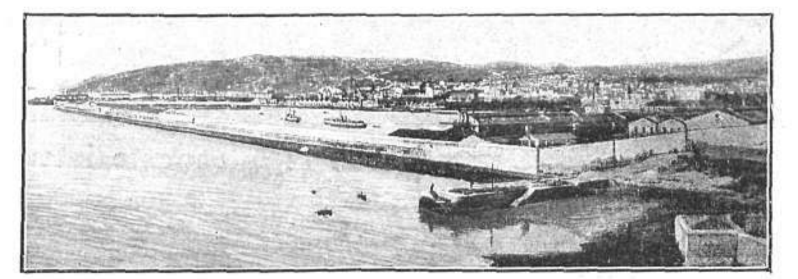
Proyecto de la defensa marítima de España, aprobado por el Congreso español. Distribución de la defensa y de los gastos.

Hace tiempo que España dejó de ser una potencia ofensiva.

Después que España perdió en Trafalgar, unida a Francia, el imperio del mar, y tras de éste sus colonias, no tuvo ya veleidades de poderío marítimo. La marina, hoy, contando con los tres grandes acorazados, aun no concluídos, alcanza a un tonelaje total de 102.600 toneladas.

Las costas de España son precisamente dos terceras partes de sus fronteras. En 4.900 kilómetros de perímetro, 3.318 kilómetros son bañados por el mar. Si dislocáramos proporcionalmente su tonelaje de guerra en la extensión de las costas, tendríamos que España cuenta cada cien metros, con un bote con dos marineros para impedir toda clase de desembarco o bombardeo de una flota enemiga. Esta fuerza naval se ve sólo apoyada, cada 700 metros, por una boca de fuego, ametralladora, cañón de tiro rápido, tubo lanzatorpedo o pieza de artillería pesada. La actual defensa naval no tiene, como puede considerarse, valor alguno. Es lo mismo que si no se contara con nada. Inglaterra posee 524 unidades de combate de ultramar y España 19.

España tiene, en cambio, por su situación geográfica, la llave del Mediterráneo, hoy en poder de los ingleses, que a estar en su posesión, a estas horas, España se hubiera visto obligada a salir de su actitud de neutralidad, pues estaría expuesta al ataque de cualesquiera de las potencias beligerantes.



El Ferrol.



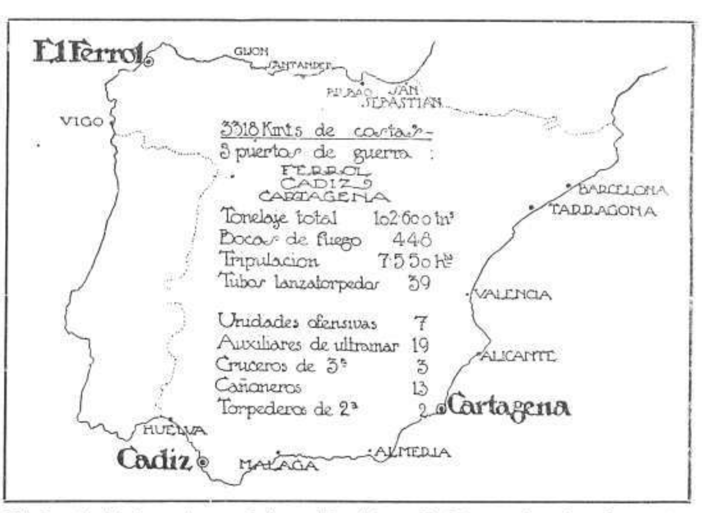
Cádiz.

Desde la guerra de Cuba hasta hoy, ha habido 23 ministros de marina en España, que se han ocupado con interés y patriotismo de la marina. Eran, en su mayoría, marinos de escuela que estaban obligados a sacrificarse por el honor de su carrera y los antecedentes históricos de la marina que se cubrió de gloria en Lepanto.

El actual ministro de marina, don Augusto Miranda, no es militar. Llegó al ministerio por su preparación y la intensidad de sus conocimientos en cuestiones y temas marinos. Al tomar posesión de su cargo, su primer pensa-

miento fue el de asegurar a España de todo ataque extranjero. «La voluntad nacional, dijo en esa ocasión, se ha manifestado de manera clara y explícita. El pueblo español ansía desarrollar su propia riqueza, y para ello quiere permanecer alejado de las actuales dificultades internacionales, manteniendo la integridad de su territorio y el respeto a su personalidad y a su independencia. Esta afirmación determina resueltamente, la finalidad de los armamentos». En ese entonces fué cuando presentó al rey y a las cortes el primer proyecto creando varias divisiones de unidades ligeras y fundamentando la defensa submarina. Es esta la característica de su nuevo proyecto, aprobado por el Parlamento, que asegura la defensa marítima de España.

En su nuevo aspecto, el proyecto determina la construcción de 4 cruceros rápidos, seis cazatorpederos, 28 sumergibles, 3 cañoneros, 18 buques minadores y 3.000 minas submarinas. Estas adquisiciones alcanzan a la suma de 230 millones de pesetas, pagaderos en mensualidades.



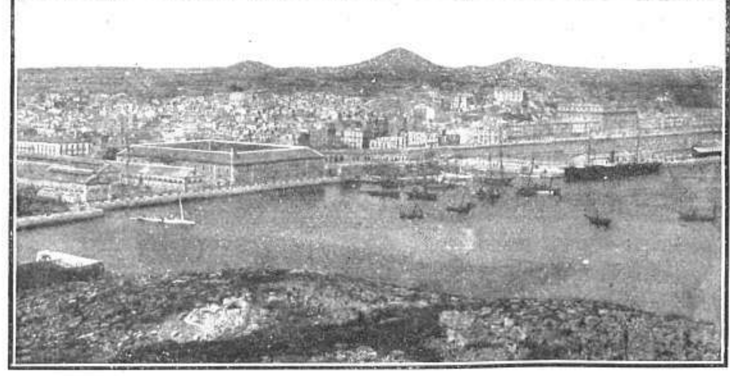
Estado actual de la marina española. — No existe casi la defensa submarina y los puertos de guerra no tienen suficiente seguridad.

Todo este material de defensa necesitaba, por cierto, contar con la ayuda eficaz de los puertos de guerra provistos y modernizados con diques, varaderos, almacenes, dársenas, polígonos, y la cooperación paralela de las nuevas armas aéreas, el aeroplano y el dirigible. 28 millones de pesetas se destinan con tal objeto, y servirán para poner en condiciones de utilidad a los puertos militares de El Ferrol, Cartagena y Cádiz. Es necesario reparar las obras existentes, dragar las entradas, reparar los diques flotantes, instalar depósitos de petróleo, talleres mecánicos.

En posesión del moderno material de defensa marítima, a base de los puertos navales, se crean tres zonas de defensa submarina. La división de El Ferrol contará con 12 sumergibles, 6 minadores y 1.060 minas. La de Cádiz con 8 submarinos, 6 minadores y 880 minas, y la zona de Cartagena con 8 submarinos, 6 minadores y 1.060 minas. Las unidades ofensivas de ultramar, que llegarán a 20, secundadas por unidades de segunda y tercera clase, que alcanzan a 38, constituirán la flota de guerra que cooperaría a la defensa, como una coraza que se ajustará, según las necesidades, a uno u otro radio de acción.

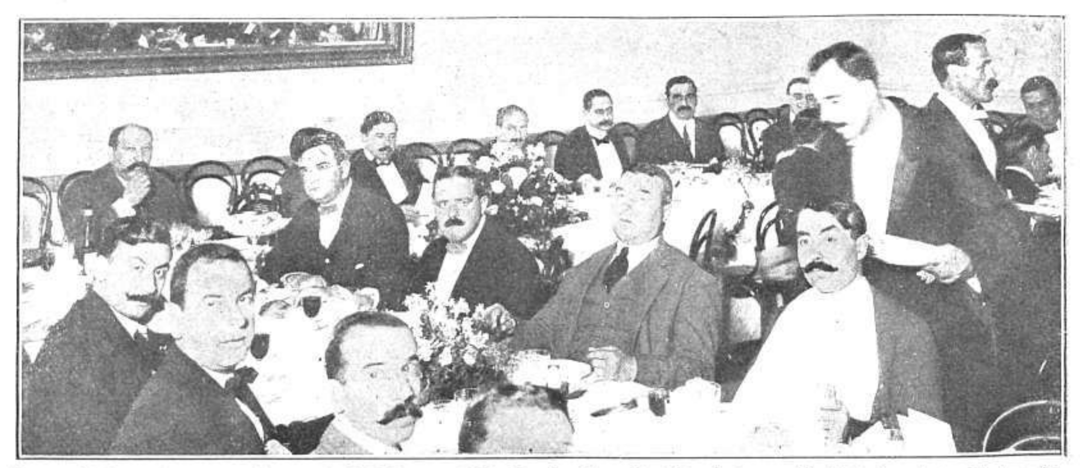
Tal será, en globo, la próxima entidad naval de España, de acuerdo con las necesidades y el rol de España en Europa, es decir, una entidad defensiva y personalidad naval pacífica que no exigirá al país, en su realización, demasiado esfuerzo.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI.



Cartagena.

Demostración al intendente interino



Cabecera del banquete con que el comercio de Belgrano y Villa Urquiza obsequió al intendente municipal interino, doctor Enrique Palacio, como acto de adhesión a las medidas dictadas por dicho funcionario, con respecto a la autonomía de las subintendencias.

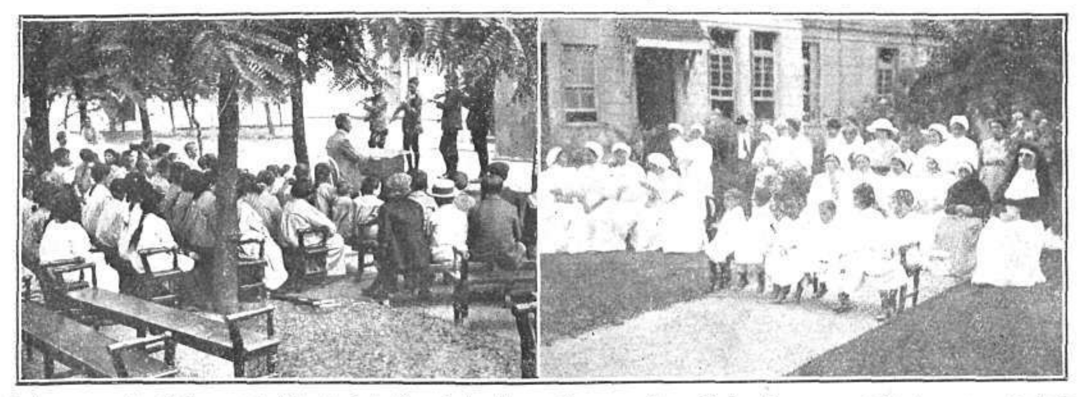
Juramento del nuevo obispo de Salta



Monseñor José Gregorio Romero, nuevo obispo de la diócesis de Salta, en «tenue» episcopal.

El nuevo prelado, saliendo de la casa de gobierno con monseñor Espinosa y otros sacerdotes, después del juramento de ley.

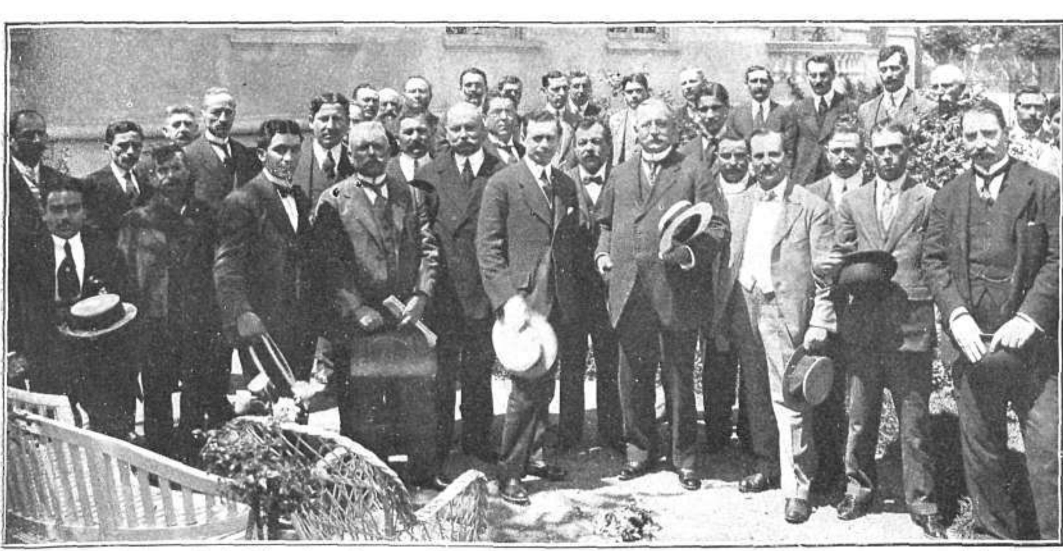
El teatro infantil en el Hospital de Niños



Enfermos escuchando la orquesta del teatro infantil, en la función celebrada el domingo.

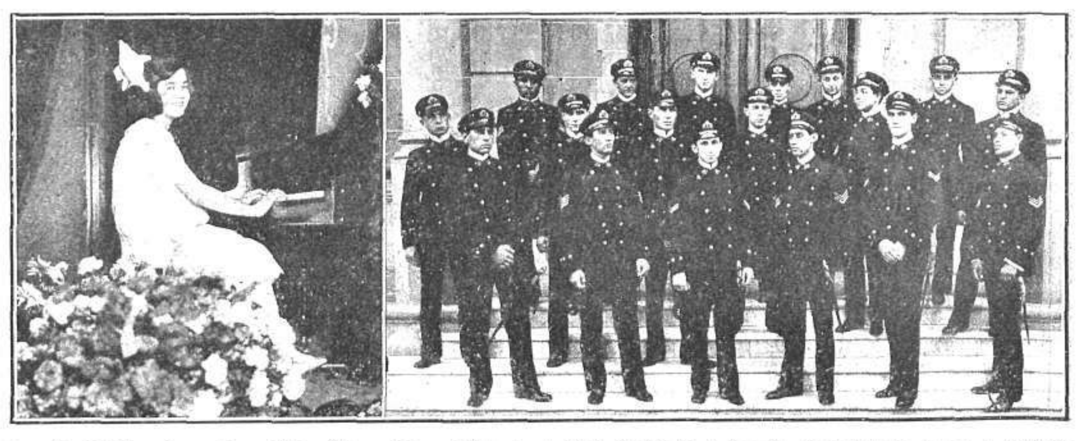
Hermanas de caridad, enfermeras y asistentes, presenciando la representación.

Demostración al señor Thays



Personas que asistieron al acto de la entrega de una medalla y un pergamino al señor Thays, ex director de paseos, como acto de simpatía por parte del personal de la repartición.

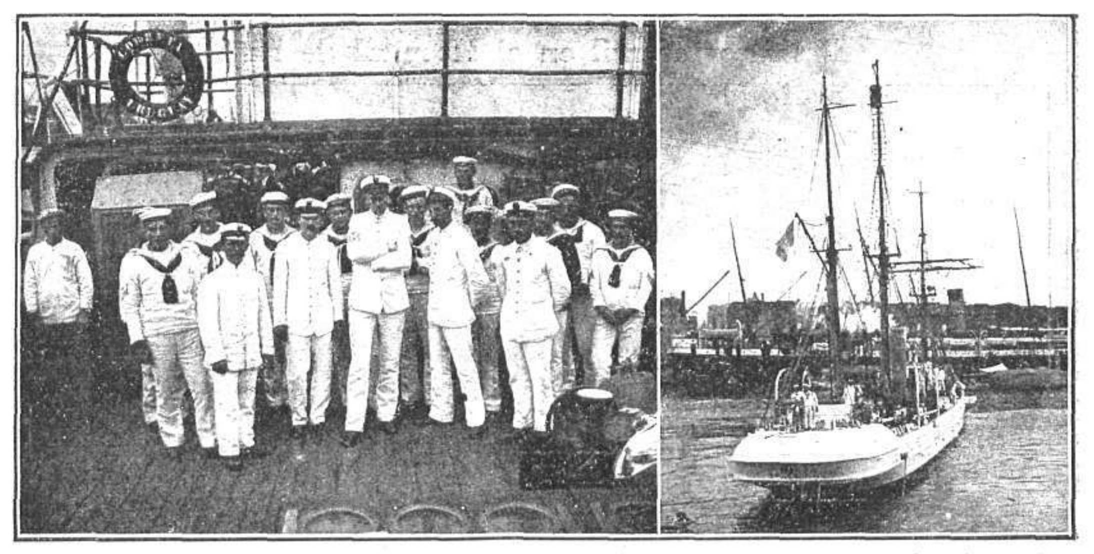
Artísticas — Aspirantes que irán a bordo de la "Sarmiento"



La niña Felicitas Beascochea, distinguida pianista, que nos ha deleitado con un interesante concierto, siendo muy elogiada por la crítica.

Señores M. Sarmiento, M. E. Mariño, R. A. González, L. S. Malerba, J. Lera, L. F. Merlo, H. Cappus, J. A. Páride A., M. Lecumberry, G. Turner, S. E. Bonnet, I. Pérez del Cerro, M. Villegas, P. Spelzini, F. L. Anadón, C. Giudice, L. A. Barruel, B. Ponce de León, E. L. Previgliano.

Partida de la corbeta "Uruguay"



La tripulación formada, momentos antes de partir la corbeta para los mares del Sur.

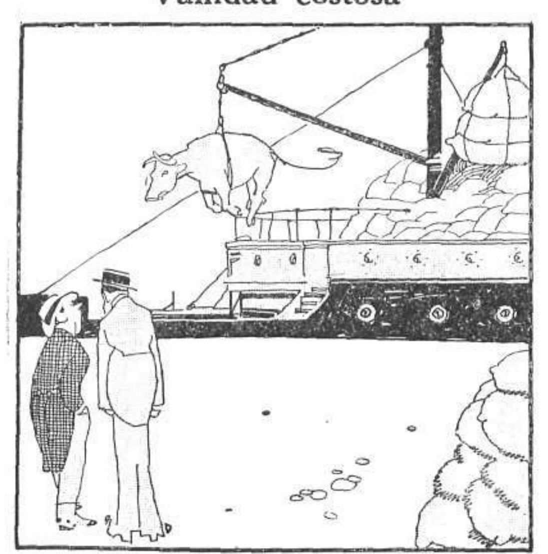
La «Uruguay», abandonando el dique cuarto.

Automóvil Club



Distribución de premios a los ganadores de diversos campeonatos, durante el año próximo pasado.

Vanidad costosa



— ¡Qué orgullo para el país! Nuestros trigos y nuestras carnes se los disputan en toda Europa.

— Es verdad; pero nos va a costar caro, porque para comer vamos a tener también que irnos nosotros.

Dudas crueles



— Acepto... no acepto...

Dib. de Polimani.

Retratos de actualidad



Teniente de fragata señor E. J. Beltrame, graduado en la carrera diplomática.

El pintor G. López Naguil, que acaba de cursar sus estudios en Europa.



Señor E. Ferrari, nombrado director de oficina de 1.ª clase en la Dirección de Tráfico.

Fiesta periodística



El personal de nuestro colega el diario «La Unión», reunido en el Club Alemán, después de beber una copa de champagne, celebrando el éxito de aquel órgano.

Las fiestas patronales en San Fernando



El público en la plaza principal, durante la celebración de las fiestas en honor de la santa patrona del pueblo, a las cuales concurrieron las autoridades de la provincia y otras personalidades.

El banquete oficial en que tomaron parte el obispo Terrero, el ministro Sáenz Valiente, el doctor Irion-do y otros caballeros de conocida actuación.

La reapertura del Banco Francés



Público que concurrió al Banco Francés, al reanudar éste sus operaciones, después del asunto que, según es del dominio público, determinó el cese momentáneo de aquéllas.

Desaparecido



Señor Pedro Norberto Castex, argentino, de 25 años, alto, delgado, blanco, cabello castaño claro, que ha desaparecido desde marzo de 1911, y cuyo paradero buscan las autoridades a pedido de la familia, y por asuntos relacionados con los trámites de una herencia.

Conferencia

La entrega del Colón



En el salón del «Centro Aragonés», la conocida escritora española doña Isabel G. de la Solana, dando su conferencia sobre el tema: «Acción social y patriótica de la mujer española», siendo muy aplaudida por el auditorio.

El empresario, señor Faustino Da Rosa, al tomar posesión del teatro Colón, después de la firma del contrato de arrendamiento.

El baile de peinados en Montevideo

Resultó una fiesta bonita y distinguida, el baile de «tetes» realizado a beneficio de las víctimas belgas de la actual guerra europea. Las damas lucieron peinados de real gusto, algunos de los cuales produjeron verdadera admiración. Cuando Socorrito Martínez de Sosa Díaz apareció en el salón, peinada a lo árabe, los pocos hombres que allí había evocaron a todas las sultanas habidas y por haber...

Carmen Cuestas de Nery lució, por su parte, un peinado andaluz magnífico. María Carolina Pérez, con sus formas perfectas, y su notable belleza, ejerció el vasallaje sobre todos. Y hubo más peinados bonitos, que desfilaban como visiones de arte ante los ojos. Los llevaban María Elena Larriera, Mangacha Benzano, Sara Elsa Scoseria Silva, Rosita Lanza, María Antonieta Piera Muñoz, Tota Graña, Margarita Zumarán Arocena, Curruca Penco Illa y tantas otras.



Señoritas M. Masanes Blanco, A. Piñeyro Chain, M. Benzano Mouliá y María C. Pérez, en el baile.

La cuádriga del Congreso

Los cuatro caballos, fotografiados desde lo alto del Congreso, en que se observa el aspecto norte y sur de la ciudad.

La figura de la República.

Está colocada sobre el frente del edificio del Congreso Nacional, la cuádriga de bronce hecha por el renombrado escultor Víctor de Pol. Es una bella obra de arte, como era de esperar nos diese el cincel de un artista cuya labor siempre nos ha ofrecido motivos de franca simpatía y aplauso.

El escultor Víctor de Pol, autor de la cuádriga.

Cuadros de un becado argentino



El pintor Juan Manuel Gavazzo: mármol por el escultor J. Gallorda.

Juan Manuel Gavazzo, hijo de la incomparable Entre Ríos, es un artista que debe el desarrollo de sus facultades, al esfuerzo personal que, disciplinándolas en el estudio y el trabajo, han forjado todo un temperamento.

Discípulo de Montesinos y Bouchet, en La Plata, obtuvo una beca para Europa, de donde le acaba de alejar la guerra. En Madrid vivió un año y concurrió a la Academia de San Fernando, siendo un discípulo predilecto del pintor Mezquita, cuya escuela adquiere.



Oleo «El Consejo», pintado por Gavazzo, durante el año que estuvo en Madrid.



«Farruquiña», pintado en Vigo. — «Lobezno de Mar», en Madrid

Homenajes póstumos



En el cementerio del Oeste, a la memoria del aviador Lorenzo Eusebione. — La concurrencia.

Instantánea obtenida en el momento de ser colocada la placa que los amigos de Eusebione costearon, para dedicarla en recuerdo del malogrado aviador. — En el círculo, el señor Ramos Vivot, leyendo su discurso por el Aero Club.



El homenaje tributado por los radicales a la memoria del doctor Aristóbulo del Valle, al cumplirse el 19.° aniversario de su fallecimiento.

Periodistas que asistieron a inaugurar el mausoleo costeado por los amigos del señor Bernardo A. Berro, miembro de la prensa porteña, fallecido recientemente.

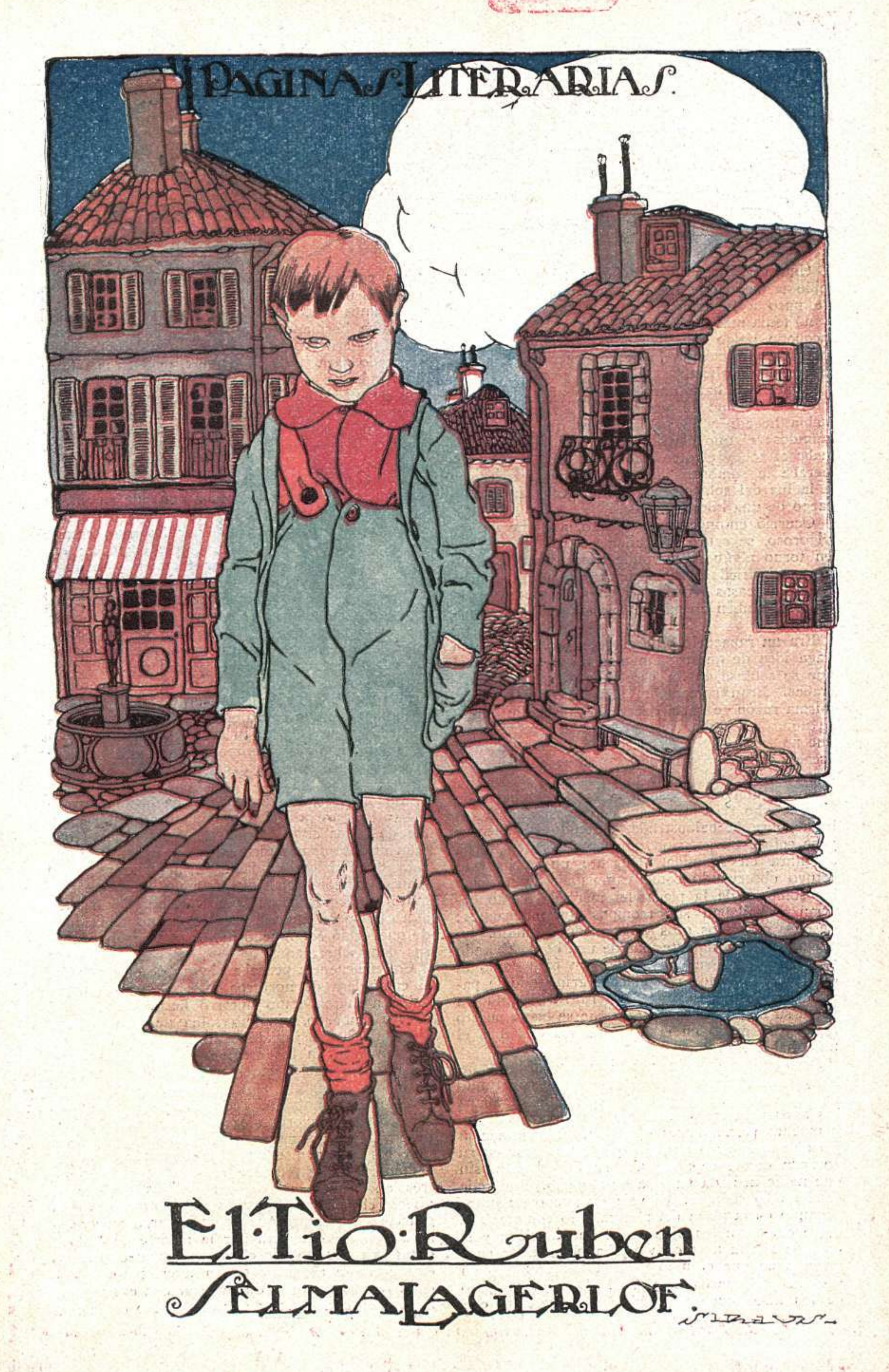
Necrología

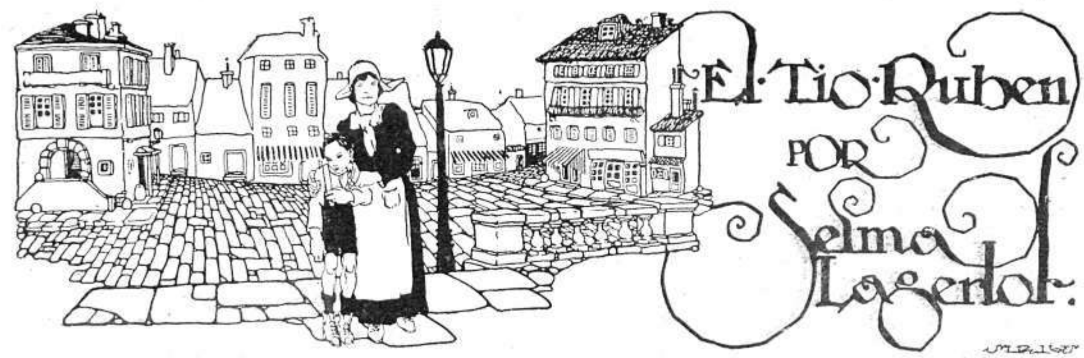


Sepelio de los restos del coronel Carlos Sarmiento, en la Recoleta. — El cortejo entrando al cementerio. — El coronel Baldrich, hablando ante el féretro.



Señor Alfredo A. Bancalari. — Señor Pedro Medina. — Señora Luisa Bó de Rivas. — Señorita A. de la Paz Olmos. — Doctor Juan D. Piñero. — Señor Federico Llobet.


PAGINAS LITERARIAS
El Tio Ruben
SELMA LAGERLOF



Una vez, hace unos ochenta años, había un niño pequeño que fué a la plaza del mercado y se puso a jugar al trompo. Llamábase Rubén y no tenía más que trece años; pero manejaba su pequeño látigo tan bien como cualquier otro, y al bailar su trompo lo dejaba caer en el punto que se le antojaba.

Aquel día, hará unos ochenta años, hacía un hermoso tiempo de primavera. El mes de marzo había llegado y la población se dividió en dos mundos: el uno claro y templado, donde dominaba el sol, y el otro frío y obscuro, donde imperaba la sombra. Todo el mercado pertenecía a la luz del sol, excepto una estrecha faja, a lo largo de una hilera de casas.

Ocurrió entonces que el niño, a pesar de ser vigoroso, se cansó de bailar su trompo y buscó en torno algún sitio donde descansar. Esto no era cosa difícil; no había bancos ni asientos, pero todas las casas tenían escalones de piedra en el umbral. Rubén no pudo imaginar cosa más acertada.

Era un rapazuelo muy escrupuloso. Tenía una vaga idea de que a su madre no le agradaba el que se sentase en los escalones de personas extrañas. Eran sumamente pobres; pero por esa misma razón se hacía necesario que nadie pudiese nunca sospechar que pretendían ocupar nada que no fuese suyo. Por eso fué a sentarse en el escalón de su propia puerta, porque ellos habitaban también en la plaza del mercado.

Los escalones estaban a la sombra y hacía en ellos mucho frío. El pequeñuelo descansó la cabeza sobre la balaustrada, extendió las piernas y se colocó en posición tan cómoda como nunca adoptara en su vida. Durante un corto rato estuvo observando cómo cambiaban de posición las sombras de la plaza del mercado, cómo corrían y bailaban sus trompos los muchachos; después cerró los ojos y se quedó dormido.

Durmió seguramente más de una hora. Cuando se despertó no se encontraba tan bien como al quedarse dormido; por el contrario, todo le parecía terriblemente molesto. Entró llorando a ver a su madre; conoció ésta que se había puesto malo y lo metió en el lecho; a los dos días el niño había muerto.

Pero aquí no concluye la historia; porque aconteció que su madre lo lloró desde lo más profundo de su corazón, con una aflicción que desafiaba los años y la muerte. Tenía otros varios hijos, y muchas pesadumbres ocupaban su imaginación y su tiempo; pero siempre quedó un lugar en su corazón donde se albergaba su hijo Rubén, sin que nadie ni nada pudiera desalojarlo. Para ella estaba vivo siempre. Si veía un grupo de niños jugando en la plaza del mercado, lo contemplaba entre ellos con los ojos de la imaginación; y si daba la vuelta a la casa estaba plenamente convencida de que el niño dormía aún, sentado en aquellos peligrosos escalones. De fijo ninguno de los hijos que le vivían estaba presente con tanta constancia en la imaginación de la madre como el muerto.

Algunos años después de su muerte tuvo Rubén una hermana, y cuando creció lo suficiente para poderse escapar corriendo a la plaza del mercado para jugar al trompo, ocurrió que también hubo de sentarse para descansar en el escalón de piedra. Pero en el mismo instante sintió la madre como si alguien le tirase de las faldas. Salió fuera sin demora y dió a la niña tan fuerte pellizco al levantarla, que se acordó de él toda su vida.

Tampoco pudo olvidar nunca el semblante descompuesto y la voz temblona con que su madre le dijo: —"¿No sabes que tenías un hermanito llamado Rubén, que murió por haberse sentado en esos mismos escalones, donde cogió un enfriamiento? ¿Quieres morir también y dejar a tu mamá, dí, Berta?"

Pronto llegó Rubén a estar tan vivo para sus hermanos como para la misma madre. Era ésta de tal manera, que sus hijos sólo veían por sus ojos, así que pronto fueron también ellos capaces de verlo sentado en los escalones de piedra. Y como es natural, a ninguno se le ocurrió nunca sentarse allí. No sólo esto, sino que cuando veían a alguien sentado en un escalón de piedra, o en la piedra de una verja o en las que suele haber por las márgenes de los caminos, sentían una punzada en el corazón y se acordaban de su hermanito Rubén.

Además, resultó que cuando hablaban entre sí daban siempre a Rubén un lugar muy por encima de todos ellos, pues todos comprendían que eran un lote demasiado molesto y fatigoso, y que sólo ocasionaban cuidados e inquietudes a su madre. Todos creían que ésta no habría sentido tanto la pérdida de cualquiera de ellos; y cuando aún estaba tan afligida por Rubén, no cabía duda de que debió ser mucho mejor que cualquiera de sus demás hermanos.

Con frecuencia pensaba alguno de ellos: "¡Oh, si cualquiera de nosotros pudiese ser tan agradable a mamá como nuestro hermano Rubén!" Y, sin embargo, ninguno sabía de él otra cosa sino que había jugado al trompo y cogido un enfriamiento en los escalones de piedra. Pero, sin duda alguna, debió ser algo notable, cuando su madre le tenía tan gran cariño.

Demasiado notable: fué el que, de todos los hijos, causó mayores alegrías a su madre. Quedóse viuda y abrumada de cargas y necesidades; pero los hijos tenían una fe tan grande en la pesadumbre que su madre sentía por el niño de tres años, que estaban persuadidos de que si viviese él sólo, no se habría afligido por sus desgracias. Y siempre que veían llorar a su madre se imaginaban que era por la muerte de Rubén, o tal vez por no ser ellos como aquél. Pronto empezaron a acariciar en su interior un deseo, cada vez más grande, de rivalizar con el hermano muerto en la afección de su madre. No había cosa

que no fuesen capaces de hacer por su madre, por sólo conseguir que ésta pensase en ellos tanto como en el otro. Y en consideración a este anhelo, es por lo que creo que Rubén fué para su madre el más útil de todos sus hijos.

¡Considerad cuando el mayor de ellos ganó las primeras monedas pasando el río en su barca a un extranjero, y vino a entregárselas todas a su madre, sin guardarse un solo céntimo! Su madre se mostró tan satisfecha que él se hinchó de orgullo y no fué capaz de ocultar la desordenada ambición que le había impulsado, diciendo:

—"Mamá, ¿no soy ahora tan bueno como mi hermano Rubén?"

La madre fijó en él una mirada escudriñadora. Pareció estar comparando su fresca y sonrosada cara con la otra tan pálida que aún veía allá fuera sobre los escalones de piedra. Y aunque no cabe duda que hubiera querido contestarle que sí, no le fué posible.

—"Tu madre piensa mucho en tí, Juan; pero tú no serás nunca lo que era tu hermano Rubén."

Era insuperable; todos los muchachos lo comprendían así, y, sin embargo, no podían evitar el intentarlo.

Crecieron hasta hacerse hombres o mujeres, adelantaron en riquezas y consideraciones, mientras su hermano Rubén continuaba aún sentado en los escalones de piedra. Pero todavía les llevaba ventaja; era imposible alcanzarlo.

A cada adelanto, a cada mejora que, por grados, les era posible ofrecer a su madre, para formarle un buen hogar, lleno de comodidades, tenían que conformarse con obtener por toda recompensa el que su madre les dijese: —"¡Ah, si mi pobre Rubén pudiese ver todo esto!"...

Rubén acompañó a su madre durante toda la vida; y aun en su lecho de muerte él fué quien mitigó las amarguras de su agonía; porque se consolaba pensando que, mediante ellas, iba a verlo otra vez. En medio de sus mayores sufrimientos, la madre sonreía ante la idea de que iba a reunirse con su hijo Rubén.

Y así murió la que, en su tierna afección, había exaltado y deificado al pobre hijo de tres años.

Pero ni aun con esto terminó la historia del pequeño Rubén. Continuó siendo para sus hermanos el símbolo de los días de rudo trabajo en el hogar, del amor a su madre, de todos los recuerdos conmovedores de los años de luchas y penalidades. Cuando hablaban de él, había siempre en sus voces cierto cariño y afección. Había fiestas y aniversarios dedicados al niño de tres años.

De esta manera llegó a introducirse también en la vida de los hijos de sus hermanos. Su madre lo había engrandecido. Y los grandes influyen y enseñan a las generaciones sucesivas.

Su hermana Berta tuvo un hijo que vino a estar en íntimo contacto con el tío Rubén.

Tenía cuatro años cuando se sentó un día en el bordillo de la acera, contemplando la acequia, que venía llena con el agua de la lluvia. Palos y pajas navegaban por el pequeño canal, dando vueltas prodigiosas. El niño se entretenía en mirarlos con aquel tranquilo placer con que la gente disfruta contemplando la arriesgada carrera de los otros, mientras ellos están seguros.

Pero sus pacíficos razonamientos fueron interrumpidos por su madre, que en el momento de verlo, no fué dueña de evitar que el recuerdo de su hermano y los escalones de piedra de su casa acudiesen a su mente.

—"¡Ay, hijo de mi alma—dijo—no te sientes ahí! ¿No sabes que tu mamá tenía un hermanito, llamado Rubén, que tenía cuatro años, como tú tienes ahora, y murió por haberse sentado en un bordillo como éste, en el que cogió un enfriamiento?"

Al muchachito no le agradó que viniesen a interrumpirle sus agradables pensamientos. Continuó filosofando sentado en el mismo sitio, cayéndole sobre los ojos su rizado cabello color de oro.

Berta sacudió entonces a su niño con el mayor rigor, cosa que sólo por el recuerdo de su hermano habría sido capaz de hacer. De esta manera fué como su hijo aprendió a respetar al tío Rubén.

Otra vez sucedió que hallándose fuera de casa este niño de lindos cabellos se cayó en el hielo. Otro muchacho travieso y ya crecido lo había derribado por rencor, y él se echó a llorar, para hacer creer que se había causado mucho daño, con tanta mayor razón cuanto que su madre no podía estar lejos.

Pero había olvidado que ésta era ante todo hermana del tío Rubén. Cuando vió a Axel sentado sobre el hielo se llegó a él, no con palabras dulces y consoladoras, sino con su eterna taravilla:

—"¡No te sientes así, hijo mío! Acuérdate del tío Rubén, que murió cuando tenía cinco años, como tú tienes ahora, por haberse sentado en un ventisquero."

Levantóse el niño sin demora al oir hablar del tío Rubén, pero sintió frío en el corazón. ¿Cómo era posible que su madre se pusiese a hablar del tío Rubén, cuando su hijo se hallaba en una gran aflicción? A Axel le tenía sin cuidado que se hubiese sentado y muerto donde le viniera en gana; pero ahora le pareció que el muerto venía a robarle el cariño de su madre, y Axel no podía consentir tal cosa. Así fué como empezó a aborrecer al tío Rubén.

En el extremo superior de la escalera de la casa de Axel había una balaustrada de piedra, en la que daba gloria sentarse. Debajo y a gran profundidad, estaba el piso de piedra del zaguán, y el que se sentase a horcajadas sobre ella podía imaginarse que se hallaba suspendido sobre el abismo. Axel dió a la balaustrada el nombre de Grane, en recuerdo del célebre corcel. Saltaba sobre sus espaldas, como quien atraviesa los ardientes fosos de un castillo encantado, y allí permanecía, soberbio y denodado, con sus espesos rizos desplegados al viento, a causa de la furiosa acometida, jugando a la lucha de San Jorge con el monstruo. Hasta entonces no se le había ocurrido nunca al tío Rubén montarse también allí.

Pero no tardó mucho. En el momento en que el dragón se retorcía con las ansias de la muerte, y Axel celebraba con júbilo su completa victoria, oyó gritar a su nodriza: —"¡Axel, no te sientes ahí! Acuérdate de tu tío Rubén, que murió cuando tenía ocho años, como tú tienes ahora, por montarse a caballo sobre una balaustrada de piedra. Es preciso que no te vuelvas a sentar más ahí".

¡Qué viejo envidioso era el tío Rubén! No podía sufrir que Axel matase dragones y rescatase princesas. Si no fuera por ciertas consideraciones, Axel le hubiese demostrado que también él sabía ganar la gloria. Si saltase al piso de piedra que tenía a sus pies y se estrellase contra ellas, se sentiría completamente eclipsado aquel descarado embustero.

¡Pobre tío Rubén! ¡Pobre criatura que fué a jugar al trompo a la soleada plaza del mercado! Ahora iba a saber lo que costaba ser un hombre grande. Había llegado a ser un espantajo puesto por los de su época para asustar a los del porvenir.

Encontrábase en el campo, en casa de su tío Juan. Muchos de sus primos se hallaban reunidos en el magnífico jardín. Axel se encontraba allí saturado de rencor contra el gran tío Rubén. Quería saber si éste importunaba a alguien más que a él; pero cierto temor no le dejaba preguntar. Parecíale que iba a cometer un sacrilegio.

Por fin los muchachos se quedaron solos. Ninguna persona mayor estaba presente. Entonces les preguntó Axel si habían oído hablar del tío Rubén.

Observó entonces que los ojos de todos echaban chispas y que muchos de ellos cerraban los puños con aire amenazador; mas parecía que aquellas boquitas habían aprendido a respetar al tío Rubén. — "¡ Silencio por el bien de todos!" — dijeron a una.

— "No" — dijo Axel, — "yo quiero saber si hay alguno más que yo a quien encocore, porque a mí me parece que es el más molesto de todos los tíos".

Aquella voz atrevida rompió las barreras que tenían contenida la rabia de aquellos presuntuosos corazones infantiles. Levantóse un fuerte clamor y gritería. Semejaban una turba de nihilistas injuriando a un autócrata.

Entonces salieron a relucir todos los defectos del gran hombre. El tío Rubén perseguía a todos los hijos de sus hermanos. El tío Rubén hacía cuanto le venía en gana. El tío Rubén tenía siempre la misma edad que aquel a quien trataba de molestar.

Y todos tenían que guardarle respeto, a pesar de que no cabía duda de que era un gran embustero. Podían aborrecerlo en lo más profundo de su corazón; pero despreciarlo o mostrarse con él irreverentes, eso nunca.

¡Qué aire adoptaron aquellos mozalbetes al hablar de él! ¿Acaso había hecho algo digno de admiración? Sentarse y morir no era una cosa muy notable. Y cualesquiera que fuesen las proezas que hubiese realizado, era indudable que ahora estaba abusando de su poder. El viejo espantajo se oponía siempre a cuanto querían hacer los niños. Les impedía dormir la siesta al mediodía sobre la hierba. Había encontrado en el parque los mejores sitios para esconderse, y les tenía prohibido ir a él. Ultimamente se había propuesto montar los caballos en pelo y pasearse en la carreta del heno.

Todos estaban convencidos de que el infeliz no pasó jamás de los tres años, y ahora pretendía ser de la misma edad del que iba a cumplir los catorce. Esto era una verdadera provocación.

Parece mentira todo lo que se vino a descubrir de él. Había pescado brecas desde los estribos del puente; había bogado en las barquillas; se había encaramado en los sauces inclinados sobre el agua, en los que tan agradable es sentarse, y hasta se había tumbado y dormido encima de los barriles de pólvora.

Pero todos estaban convencidos de que no había manera de substraerse a su tiranía. Era un consuelo haber hablado de ello, pero no un remedio. Era imposible una revolución contra el tío Rubén.

Nadie lo diría; pero cuando aquellos niños llegaron a la mayor edad y tuvieron hijos a su vez, empezaron en seguida a hacer uso del tío Rubén, como sus padres habían hecho con ellos.

Esos niños, que son los jóvenes que ahora se están criando, han aprendido tan bien la lección, que ocurrió un verano en el campo que un muchacho de cinco años vino a decir a su anciana abuelita Berta, que estaba sentada en el descanso de la escalera, esperando el carruaje:

— "Abuelita tenía un hermano que se llamaba Rubén."

— "Tienes mucha razón, hijito mío" — dijo la abuela levantándose inmediatamente.

Esto, para los más pequeños, tenía la misma significación que si vieran a un viejo jacobita *inclinado ante el retrato del rey Carlos*. Les daba a entender que el tío Rubén debía seguir siendo siempre grande, tan sólo porque había *sido amado con un amor tan inmenso*.

En nuestros días, en que toda grandeza es tan discutida, ha habido que hacer de él un uso más moderado que antiguamente. Los límites para su edad son más estrechos; los árboles, botes y barriles de pólvora se ven libres de él; tan sólo los objetos de piedra, en que es posible sentarse, permanecen sujetos a su influjo.

Y los niños de los tiempos modernos se conducen con respecto a él de una manera completamente distinta que sus predecesores. Lo critican abierta y francamente. Sus padres tampoco encuentran la manera de inspirarles una estúpida y aterradora obediencia. Las niñas pequeñas, que van al colegio, discuten al tío Rubén y dudan si será un mito. Un joven de seis años propone que, por vía de ensayo, alguien pruebe que es imposible coger un enfriamiento fatal en un escalón de piedra.

Pero se trata sólo de un capricho pasajero. Esta generación, en el fondo de su alma, está tan convencida de la grandeza del tío Rubén como lo estaba la que le precedió; y le obedece lo mismo que la otra.

Tiempos vendrán en que esos burlones vayan a la casa solariega, traten de encontrar el antiguo escalón de piedra y pongan en aquel lugar una lápida con una inscripción en letras doradas.

Ahora se ríen por algunos años del tío Rubén; pero tan pronto como crezcan, y, a su vez, tengan hijos a quienes educar, se convencerán de la gran conveniencia y necesidad de ese hombre.

— "¡ Oh, hijito mío, no te sientes en esos escalones de piedra! La madre de tu madre tuvo un tío que se llamó Rubén, que se murió cuando tenía tu edad, por haberse sentado a descansar en un escalón como ése."

Y así seguirá la tradición mientras exista el mundo.



MIS PENAS

Pasa fugaz la alegre primavera,
Rosas sembrando y coronando amores;
Y el seco estío, deshojando flores,
Haces apiña en la tostada era:

Mas la estación a Baco lisonjera
Torna a dar vida a campos y pastores;
Y ya el invierno anuncia sus rigores,
Al tibio sol menguando la carrera.

Yo una vez y otra vez ví en mayo rosas.
Y la mies ondear en el estío;
Ví de otoño las frutas abundosas,

Y el cielo estéril del invierno impío;
Vuelan las estaciones presurosas...
¡Y sólo dura eterno el dolor mío!

Dib. de Sirio.

No se ria!.

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

BAU

.... me han mandado de una disparada á comprar aceite BAU y nada menos que en el automóvil de la Señora!......qué corte!!

CONCURSO DE PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso de juegos de ingenio, recompensando con palcos sin entradas a todos los solucionistas y colaboradores de esta sección «Pasatiempos», en la siguiente forma:

2 palcos a los primeros 25 solucionistas de 4 juegos, como mínimum.
1 palco para cada juego publicado.
1 palco para cada uno de los primeros 450 acertantes de cualquiera de los juegos de esta página.

Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

Los juegos para publicar deben ser acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con pseudónimo.

Los palcos que ofrecemos son para los teatros de la **Comedia, Avenida y Mayo,** y serán válidos para todo el año 1915.

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor «Sección Pasatiempos» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco número 151.

N.º 161

Frase, por «Mes»

ASADO
TORTILLA

N.º 162

Proverbio ilustrado, por F. N.

(Algo comprimido)



N.º 163

Jeroglífico, por E. Ojan

L L

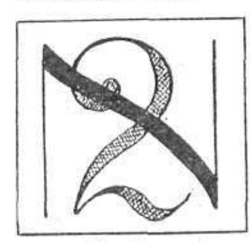
N.º 164

Telegrama, por J. C. A.

¿ i ?

N.º 165

Jeroglífico, por «Rino»



N.º 166

Sobre anagrama, por G. García

D.
Juan Hermenegildo de Vasdeve
Arquitecto
Salamanca.

Con las letras que preceden fórmese el nombre y apellido de un ilustre escritor y su obra más elogiada.

N.º 167

Charada, por R. Lasso de la Vega.

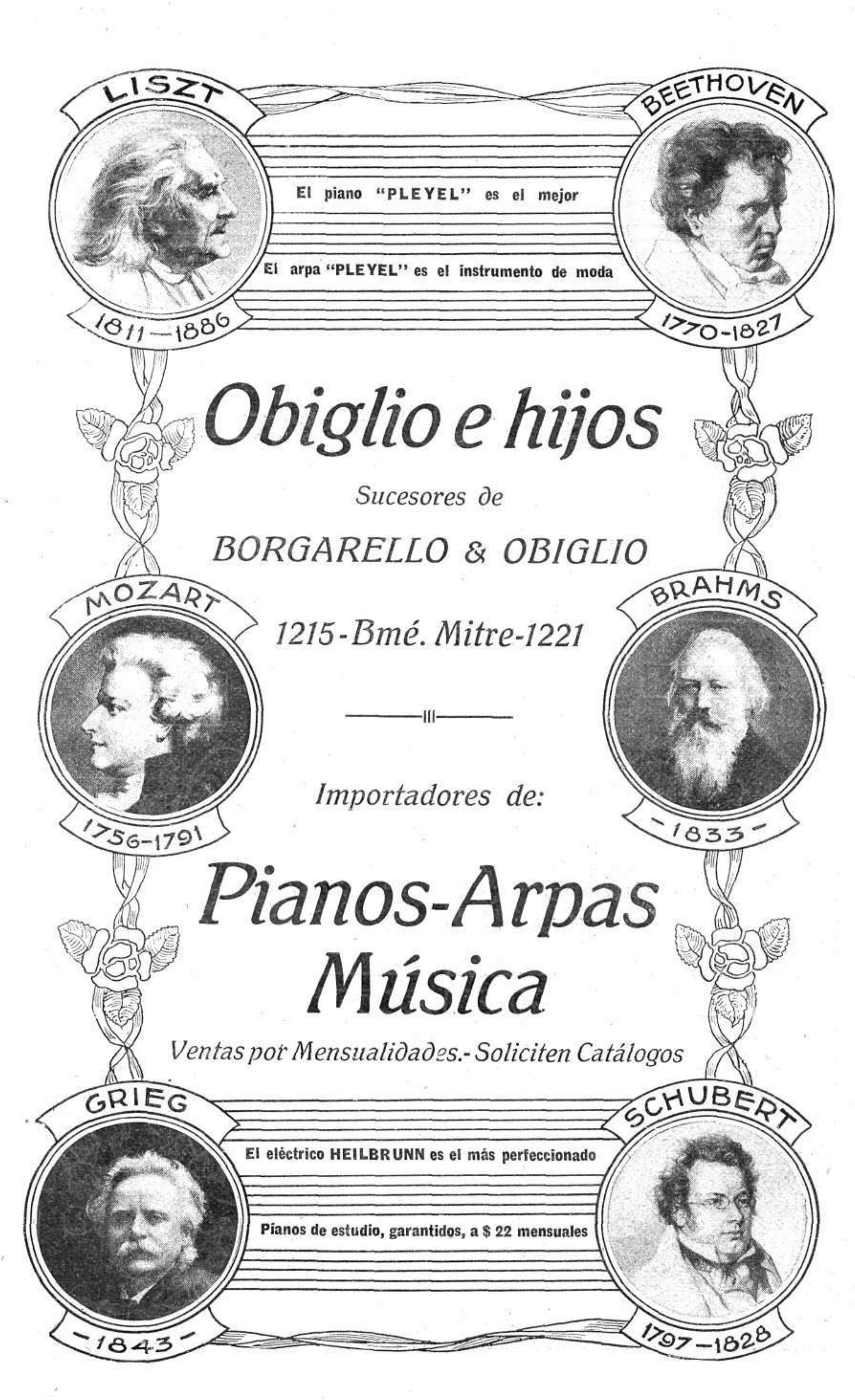
Es americana ideal,
y si interrogada es
por saber tu capital
de «segunda» «prima» «tres»,
nos contesta que es «total».

N.º 168

Jeroglífico comprimido, por R. S.



Concurso de pasatiempos
FEBRERO DE 1915
Cupón para soluciones


LISZT
1811—1886
BEETHOVEN
1770-1827
El piano "PLEYEL" es el mejor
El arpa "PLEYEL" es el instrumento de moda
Obiglio e hijos
Sucesores de
BORGARELLO & OBIGLIO
MOZART
1756-1791
BRAHMS
-1833-
1215-Bmé. Mitre-1221
Importadores de:
Pianos-Arpas
Música
Ventas por Mensualidades.- Soliciten Catálogos
GRIEG
-1843-
SCHUBERT
1797—1828
El eléctrico HEILBRUNN es el más perfeccionado
Pianos de estudio, garantidos, a $ 22 mensuales



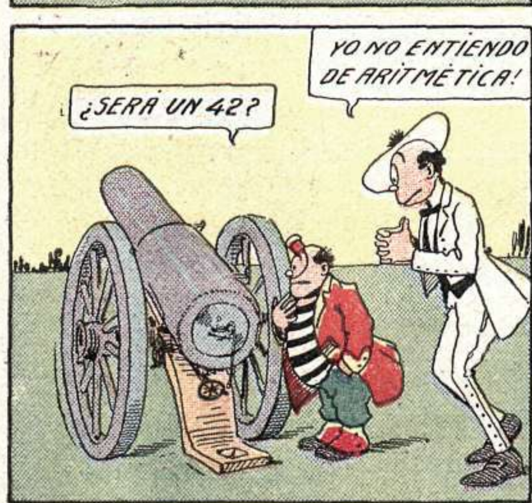
PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

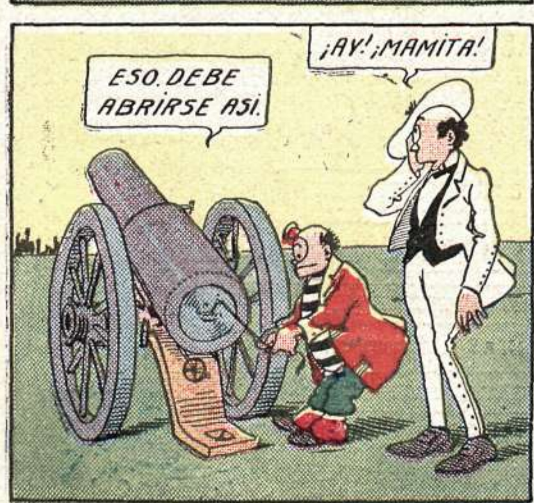








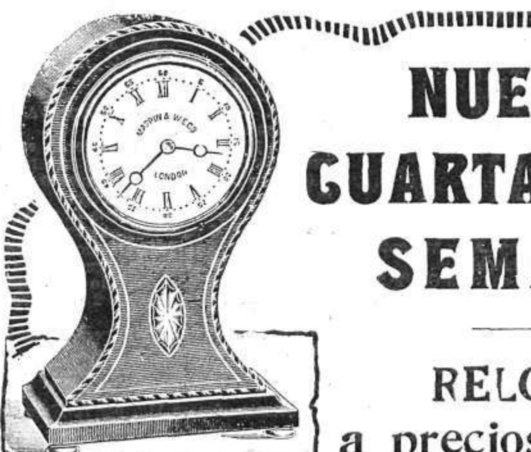








NUESTRA CUARTA VENTA SEMANAL



Atractivo reloj de sobremesa, en caoba, ricamente incrustada, cuerda 8 días, 23 ½ ctms. de alto.

Precio de venta, $ 22.50
Precio especial.. $ 15.00

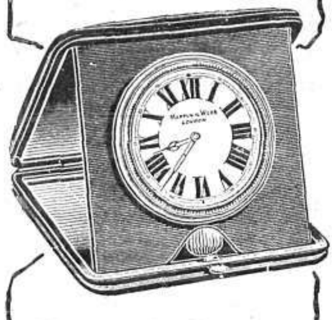


Muy lindo reloj de viaje, metal dorado, máquina áncora, de marcha garantida, 8 días de cuerda, completo, en buen estuche de cuero.

Precio de venta, $ 22.00
Precio especial.. $ 16.00

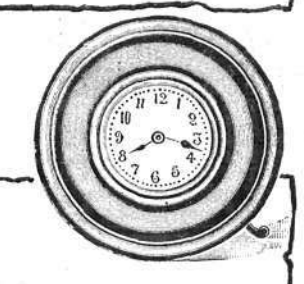
RELOJES
a precios que no podrá usted resistir

Los cinco ejemplares que ilustramos, son enteramente garantizados y, a estos precios reducidos, están fuera de toda competencia, y únicamente en venta durante una semana, a contar desde hoy.



Hermoso reloj de viaje, en estuche plegadizo, de cuero marroquí, cuerda de 30 horas, máquina garantida.

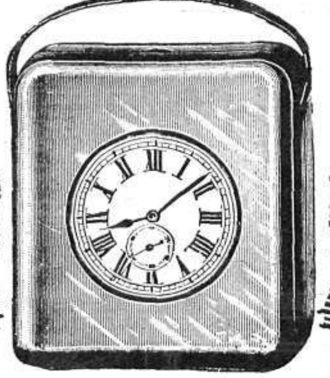
Precio de venta, $ 25.00
Precio especial.. $ 15.00



Elegante reloj de mesa, con armazón de plata, marcha garantida.

Precio de venta, $ 18.00
Precio especial.. $ 12.00

La opinión pública, en todas partes del mundo, reconoce la calidad "Mappin" como la de mayor confianza.



Hermoso reloj con máquina áncora, en estuche de cuero, con vista de plata sellada, 4 ½ x 4, marcha y maquinaria perfecta.

Precio de venta, $ 20.00
Precio especial.. $ 13.50

PEDIDOS DEL INTERIOR DESPACHADOS CON ESMERO A ESTOS PRECIOS.

Un. Tel. 3706 y 3709 Av.

Mappin & Webb

MAR DEL PLATA

28 FLORIDA 36

AJEDREZ

Todo lo relativo a esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Tablas brillantes. — La siguiente partida fué jugada en el torneo teórico sextangular de Budapesth, de 1912. Fué una de las más emocionantes del torneo.

Gambito de la D declinado

	Blancas MARSHALL	Negras DURAS
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C D 3 A	P 4 A D
4	P × P D	P R × P
5	C 3 A	C 3 A D
6	P 3 C R	C 3 A R
7	A 2 C (1)	P × P
8	C R × P	A 4 A D
9	C × C (2)	P × C
10	O — O	O — O
11	A 5 C	P 3 T R
12	A × C	D × A
13	C × P (3)	P × C
14	D × P	A × P +
15	T × A	D × P
16	T × P !	D 3 C + (4)
17	R 1 T	A 3 R
18	T 7 C	A × D
19	A × A +	R 2 T (5)
20	T × D	P × T
21	A 4 R +	P 3 C
22	A × T	T × A
23	R 2 C	P 4 C D
24	R 3 A	P 5 C
25	T 1 C D	T × P
26	T × P	T 2 T
27	P 4 R	R 2 C
28	P 5 R	R 2 A
29	R 4 R	T 3 T
30	P 4 T	R 3 R
31	P 4 C	T 3 A
32	T 4 T	T 3 C
33	R 4 D	T 3 A
34	T 8 T	T 3 C
35	T 8 R +	R 2 A
36	T 8 A	R 3 R
37	T 4 A	T 3 T
38	T 4 C	T 3 A
39	T 4 T	T 3 C
40	T 4 A	T 3 T
41	R 4 R	T 3 C
42	T 4 D	T 3 T
43	R 4 A	T 8 T
44	T 6 D +	R 2 A
45	T 6 A +	R 2 C
46	R 3 A	P 4 T

Tablas. (6)

Notas. — (1) Hasta aquí eran las jugadas obligatorias de apertura. Esta variante es de la invención de Schlechter.

(2) Las alternativas son C 3 C o P 3 R.

(3) Rompiendo el fuego con un cañonazo de grueso calibre.

(4) Lo mejor. Si D × T +; 17— T 1 A y jaque a la descubierta, ganando la Dama. Y si T × T; 17— T 1 A R.

(5) Tal vez R 1 T hubiera sido preferible.

(6) El juego se prolongó, de hecho, hasta 53 jugadas; pero la continuación no fué correctamente anotada por ninguno de los dos campeones.

Gambito Escocés

	Blancas FLECHSIG	Negras DRESEL
1	P 4 R	P 4 R
2	C R 3 A	C D 3 A
3	P 4 D	P × P
4	P 3 A	P × P
5	A 4 A D	C 3 A
6	C × P	P 3 D (a)
7	D 3 C	D 2 D
8	C 5 C R	C 4 R (b)
9	A 5 C	P 3 A
10	P 4 A	C D 5 C
11	P 3 T R	C 3 T
12	A 2 R !	A 2 R
13	A 3 R	D 2 A
14	O — O — O	P 4 D
15	P 4 C (c)	P × P (d)
16	P 5 A !	C 4 D (e)
17	T × C (f)	P × T
18	R 1 C	P 3 A (g)
19	C × P D	D 4 T
20	A 5 C +	R 1 A
21	C × A	P × C
22	C 6 C +	P × C
23	A 5 A mate.	

Notas. — (a) Una mala defensa, A 5 C es mucho más fuerte.

(b) C 1 D hubiera sido mejor, y en un momento oportuno jugarlo en tres rey.

(c) Bien jugado. Este movimiento es para evitar la jugada de las negras A 3 R, porque la continuación sería C × A, seguida de P 5 C para ganar una pieza.

(d) 15— C × P hubiera sido preferible, para colocar el alfil en la segunda o tercera del rey, y enrocar del lado de la dama.

(e) Hubiera sido mejor A 2 D y enrocar con T D.

(f) Una brillante jugada; pero la posición justifica el sacrificio.

(g) ¡Demasiado tarde! Ahora las negras no tienen tiempo de enrocar.

Problema número 112, por L. Hermet

Negras (3 piezas)
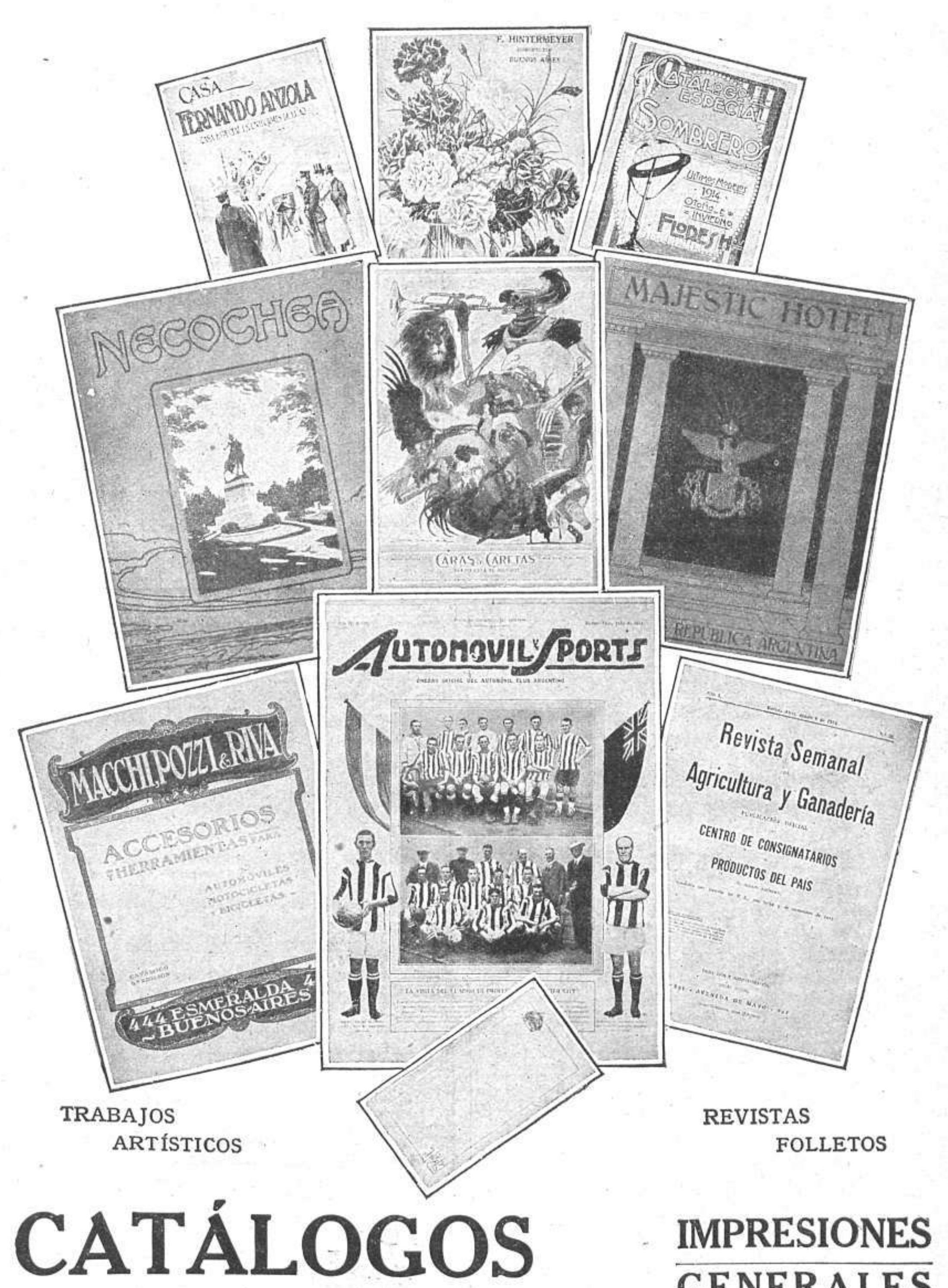


Blancas (5 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema núm. 110: **A 2 T D.**

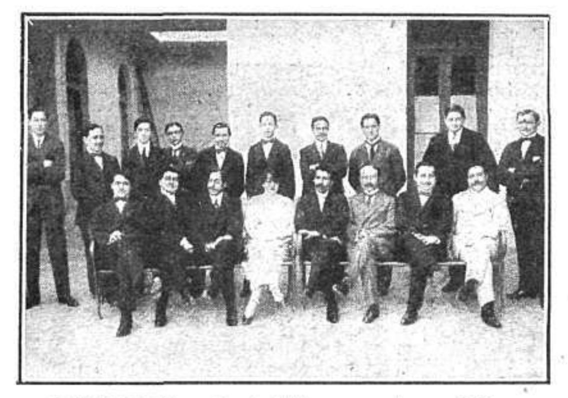
Nota. — En el próximo número publicaremos soluciones y correo.


CASA FERNANDO ANZOLA
F. HINTERMEYER
BUENOS AIRES
Catálogo Especial Sombreros
Ultimos Modelos 1914
Otoño e Invierno
FLORES H.
NECOCHEA
MAJESTIC HOTEL
REPUBLICA ARGENTINA
CARAS Y CARETAS
AUTOMOVIL Y SPORTS
MACCHI, POZZI & RIVA
ACCESORIOS Y HERRAMIENTAS PARA
AUTOMOVILES MOTOCICLETAS Y BICICLETAS
444 ESMERALDA 444 BUENOS AIRES
Revista Semanal
Agricultura y Ganadería
CENTRO DE CONSIGNATARIOS
PRODUCTOS DEL PAIS

Provincia de Buenos Aires



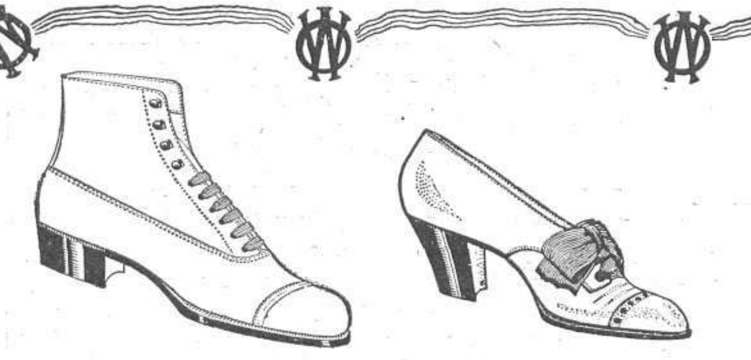
HINOJO.— Familias de Hinojo y Olavarría, que concurrieron al pic-nic de la juventud, en los montes de Sierra Chica.



SAN NICOLAS. — Los bachilleres egresados en 1914.



25 DE MAYO. — Maestras que han egresado últimamente.







"Walk-Over"

Para satisfacer la siempre creciente demanda de un calzado importado, de alta calidad y a un precio popular, hemos hecho fabricar y acabamos de recibir de nuestra fábrica en Norte América, un renglón especial y completo de calzado "Walk-Over", para señoras y caballeros, que vendemos al precio excepcional de $ **15.00**

Hay otros 80 estilos y modelos de la más alta novedad del mismo precio.

Walk-Over Shoe Co.

225 - FLORIDA - 227

AVISO IMPORTANTE



HABIENDO llegado a nuestro conocimiento que algunas casas en esta ciudad pretenden vender nuestro calzado "WALK-OVER", de fama mundial, pretextando que el calzado que venden proviene de nuestra fábrica, pero sin la marca registrada del "WALK-OVER"... esto es completamente falso; por cuyo motivo deseamos participar al público en general que NINGUN calzado sale de nuestra fábrica SIN llevar la marca registrada del "WALK-OVER" (según grabado adjunto en este aviso), cuyo calzado en Buenos Aires únicamente se vende en nuestra casa: 225, FLORIDA, 227.

Nos permitimos prevenir al público que no deben dejarse engañar por los títulos de "Calzado Norteamericano", "Calzado American", "American Shoe" o "de fabricación Norteamericana", que le aplican al calzado de fabricación local, que luego endosan al público como el GENUINO CALZADO NORTEAMERICANO.

Pedidos del interior A todo pedido del interior, se le dedica atención especial. Los pedidos se despachan en el día, por encomienda postal o por Villalonga, contra reembolso.



CORONEL DORREGO. — Niños que actuaron en la fiesta escolar de fin de curso.



AVELLANEDA. — Escuela número 5, después de la jura de la bandera.



CAMPANA. — Alumnos de la escuela complementaria, al finalizar las clases.



SAN ANTONIO (O.) — Comisión de la biblioteca escolar, fundada recientemente.



OLAVARRIA. — Personal de la escuela 16, dirigida por la señorita Leonor Isturiz.



CASEROS. — Conferencia del señor F. Cúneo. La concurrencia



QUILMES. — Personas que actuaron en la velada pro «Club de la Juventud».



BERNAL. — Vendedoras de cédulas en la kermesse de caridad.



PRESIDENTE ROCA. — Baile ofrecido por los conscriptos de la clase del 94.



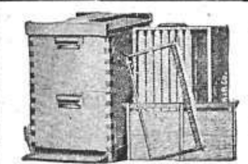
ESPERANZA. — Compañía de San Luis, en su primer pic-nic campestre.



RUFINO. — Personal de talleres del Ferrocarril Pacífico, en un paseo campestre.



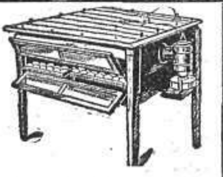
MOISÉS VILLE. — Escuela nacional núm. 54, fotografiada al terminar las clases.



COLMENAS

DE 10 MARCOS
EXTRACTORES
Y ACCESORIOS
PARA LA CRIA DE ABEJAS
CATALOGO GRATIS

Con una INCUBADORA
"ROSEHILL"
Se obtiene el más alto porcentaje de pollitos sanos y vigorosos.
CATALOGOS GRATIS



Goldkuhl & Brostrom Lda. Unicos introductores de las afamadas desnatadoras ALFA - LAVAL **Belgrano, 1138. Bs. Aires**



PNEUMÁTICOS DUNLOP

U. T., 2574, Avenida
C. T., 2839, Central

PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS, AEROPLANOS, BICICLETAS

ALHAJAS (Joyerías)
«La Esmeralda»: Esmeralda y Corrientes.

APLICACION BRONCE para MUEBLES
Niquelados, dorados y plateados
Solari Perales & Hijo: Belgrano, 2104.

JUGUETERIAS
Giró y Dagá (ex B. Parera): Corrientes, 821.

MUEBLERIAS
«El Sol», de L. Toretti: Corrientes, 1118.
Casa Sanz: 818, Sarmiento, 844.
Sebastián M. Porta: Sarmiento, 1724/28.

PEINADOS Y POSTIZOS
L. Cassani, **El Progreso:** Santa Fe, 2180.

PUERTAS Y VENTANAS
J. Iriarte & Hijo: Montes de Oca, 1526.
Barindelli & Pini: Rivadavia, 3201

Sofá - Cama - Guardarropa
(Patentado por el S. G. N.)

Armazón macizo desarmable.
Tres muebles en uno sólo; embalaje gratis, por.... **$ 65.—**
Otros modelos, desde....... $ 38.50
Pidan Catálogo, gratis.
F. Donarini. Santa Fe, 2161. Bs. Aires.

«LUZ PRAKTUS». Marca registrada. Este foco de cerca de mil bujías, funciona con kerosene común, sólo gasta tres centavos por hora. Limpieza instantánea del gasificador. Adoptado por muchas municipalidades y particulares.
Se hacen presupuestos para instalaciones estables y provisorias. Pidan nuevo catálogo al único concesionario:
S. CAVALLERO
SANTA FE, 1826 — Buenos Aires.
Ventas por mayor y menor.



VENTILADORES
— Eléctricos —

para corrientes continua y alternada, tipos para mesa, pared o cielorrasos. Los mejores que se fabrican, a precios sumamente bajos. — Materiales eléctricos de la mejor calidad. Repuestos para toda clase de alumbrado.
Pidan prospectos, gratis, a:
E. BONGIOVANI - Moreno, 2099.

Torniquetes "ABADIE"
sin crique
Los mejores para alambrados
B. ABADIE
Piedras, 1666 - Bs. Aires



Bicicleta especial para campo, doble freno completa, 5 años garantía, **95 $.** Accesorios, Armas y Grafófonos. Taller de composturas. Catálogo gratis. **C. CARESANI, Corrientes, 3441.**



Incubadoras. Aves. Huevos para incubar.
CRIADERO «CHAMPION»
MARTINEZ & HALL
549 - ALSINA - 549.



Dr. G. FASCE
Ex jefe de clínica del Hospital Italiano.
Calle **Rivadavia, 3907,** esquina **Medrano.**



No más obesidad!
NO MAS ENCORVADOS.
Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general. — **Bertea & Remondino,** Carlos Pellegrini, 119, Bs. As.



¿SUFRE Vd. DE LA VISTA, o bien quiere usted evitar un desgaste prematuro de tan importante sentido? Adopte entonces, y sin demora, el alumbrado **"El Sol de Noche"**, por ser recomendado especialmente para este objeto. Hay modelos de todos los precios. Pida catálogo número 15 a
Q. F. RICHEDA, Corrientes 1357, Bs. As.
Revendedores por cuenta propia necesito.



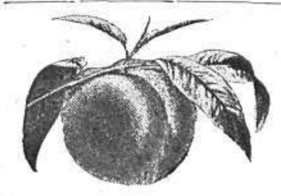
Un hermoso libro de gran importancia, el cual trata de los secretos más ocultos de la naturaleza y enseña a conocer desde la piedra más rara hasta la yerba más humilde, y por fin, un caudal de conocimientos útiles a la humanidad. Dirija hoy mismo su pedido y lo recibirá franco de porte, a
J. M. CARRIZO, Independencia, 2515 - Buenos Aires.



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA RECLAME, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo pesos 15. Gran voz.
Pidan Catálogo, gratis.

HIDRÓFUGO
CONTRA INFILTRACIONES DE AGUA, HUMEDAD, etc.
Prospectos: H. H. Schoenberg, Perú, 655





CON UNA SECADORA DE FRUTAS

podrán transformar en dinero su producción total de frutas. Apareció el nuevo **Catálogo ilustrado de Evaporizadoras de Fruta, Autoclaves, Máquinas de Pelar** y todo lo necesario para la **Industria Frutícola.** Pídalo a

ALEJANDRO REINHOLD, calle Belgrano, 451, Bs. As.



SAN JUSTO. — El personal directivo y docente de la Escuela Normal.



Comisión del Centro D. F. Sarmiento y alumnos del curso normal.



SAN JENARO. — Concurrencia al baile de la Sociedad Italiana.

PLUMA FUENTE IDEAL de WATERMAN

SIEMPRE LISTA Y NUNCA GOTEA

CLIP-CAP IDEAL

WATERMAN'S IDEAL FOUNTAIN PEN. N.Y.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

UNICO AGENTE C. A. POPE 480, LIMA



JARABE DE MANZANAS

del Dr. MANCEAU

Laxativo ideal para los Niños

Agradable, Eficaz, Inofensivo

SIROP du Docteur MANCEAU AUX POMMES de REINETTE

LAXATIF ANTIGLAIREUX Spécialement préparé POUR LES ENFANTS PAR A. GUILLON, Pharmacien à CHATEAU-DU-LOIR (Sarthe)

Efficace et inoffensif, ce sirop est indispensable aux mères de famille pour combattre la Constipation des enfants, *prévenir les* Convulsions *et les préserver de nombreuses maladies*

PRIX (en France) : 3 francs Dans les principales Pharmacies

Dr. J. QUIJANO
Director de la Asistencia Pública.
Especialista en Enfermedades
de Señoras y Partos.
Consultas de 2 a 4.
Mitre, 1060 - Rosario.

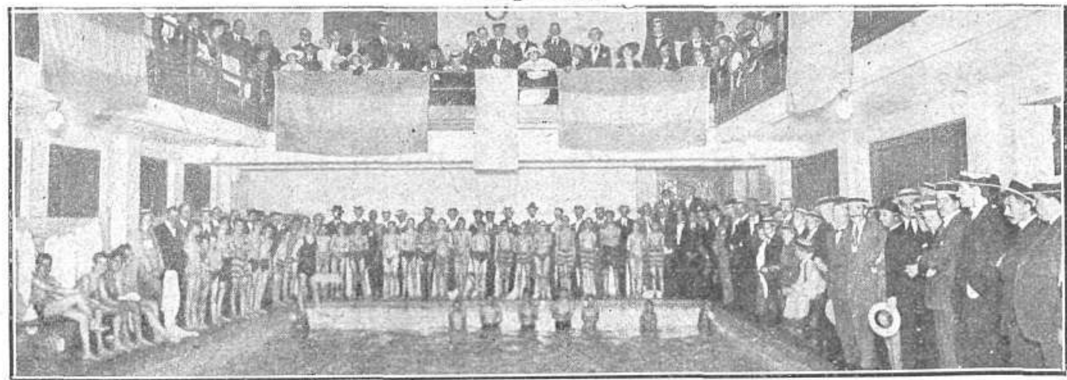
"Certifico que desde hace un año, más o menos, uso en mi clientela infantil el JARABE del doctor MANCEAU, como laxante, con muy buen resultado.

Firmado: J. QUIJANO".

Rosario, 18 de julio de 1914.

Se envía, gratis, por correo, a quien lo solicite, el folleto: PRINCIPIOS DE HIGIENE INFANTIL.

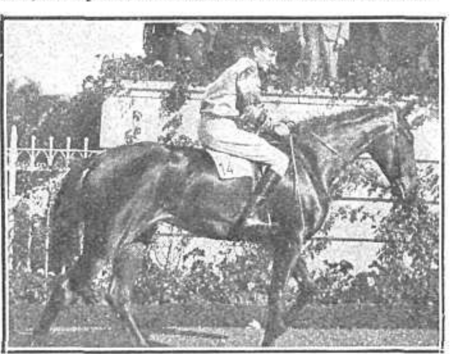
RICARDO ILLA - 610, Venezuela, 610 - BUENOS AIRES



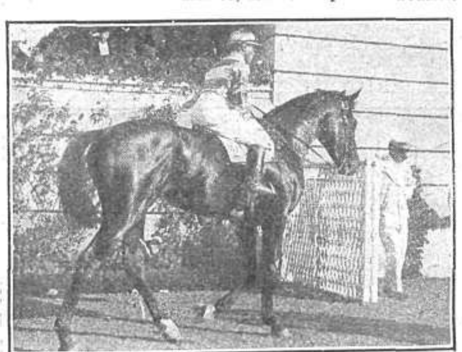
NATACION. — Festival de natación, organizado por el profesor señor Tiraboschi, en la pileta de la Asociación Cristiana de Jóvenes.



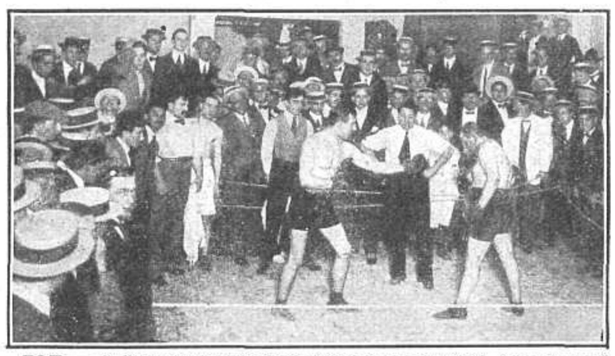
Nadadores que tomaron parte en el torneo del C. A. de Natación, en la pileta Balcarce, al lado del profesor Souritz.



HIPODROMO ARGENTINO. — Viens Poupoule, ganadora de la carrera de potrancas.



Gaitero, ganador del premio «Turra», para potrillos.



BOX. — Asalto entre los campeones italiano y australiano, en el Club del Progreso, de Belgrano.



Los médicos más eminentes

del mundo entero emplean diariamente en todos los casos de anemia, agotamiento, nerviosidad, insomnio, debilidad general del organismo y en la convalecencia, el insuperable reconstituyente y poderoso tónico

Kola Cardinette

porque es libre de todas drogas narcóticas y su efecto tónico es inmediato y permanente, además de tener un sabor delicioso.

Kola Cardinette se vende en las principales farmacias de las repúblicas Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, a los precios anteriores, y si no se obtiene dirigirse al

Dr. H. HERZFELD, 721, Tucumán, Buenos Aires.
PALISADE Mfg. Co., Yonkers (New York).

AGUA NUPCIAL

León Ceni y Compª

Quedo encantada de su "Agua Nupcial", en mi tendrán siempre una entusiasta propagandista

Suy atta

Aurea M. Jauffret
"La Goya"

Buenos Aires Dbre 26 1914.



Apuntes y Recortes



HAMBURGO Y BREMEN (A AMBERES)



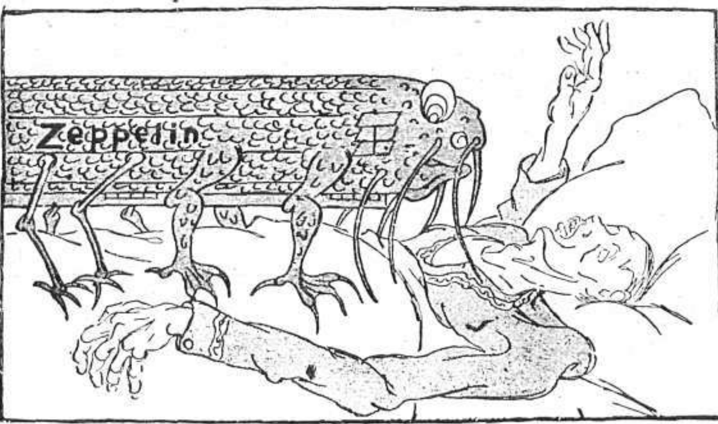
— **Querida hermana, ahora aprende el alemán, y comercia con nosotras.**
(De *Simplicissimus*, Munich).

Los perales dan fruto hasta una edad mucho más avanzada que los manzanos. Se conocen perales que han estado dando peras trescientos años seguidos; un manzano rara vez dura más de cien años, aunque se han conocido casos de árboles que daban manzanas a los ciento cincuenta años.

Las gentes que habitan en llanuras extensas e infecundas, son las que poseen mayor alcance de vista. Así los esquimales divisan a grandes distancias a una zorra blanca que camina sobre la nieve, y los árabes descubren entre las arenas del desierto objetos que son incapaces de ver los naturales de otras regiones.

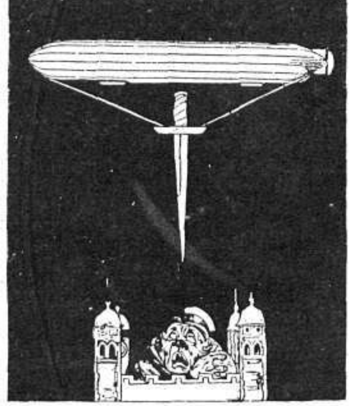
Una de las ceremonias que acompañan a las bodas en el Japón, es el entierro de los juguetes de la novia para significar que ésta ha salido de la infancia.

Todos los años se gastan en el mundo más de ciento ochenta y cinco millones de pesos en cerillas.



La terrible pesadilla en Londres.
(De *Deutsche Illustrievte*).

LA ESPADA DE DAMOCLES



Pendiente sobre Inglaterra.
(De *Kladderadatch*, Berlín).

La fábrica más grande de mondadientes de pluma, está en las cercanías de París; en ella se hacen veinte millones de mondadientes al año. La fábrica empezó haciendo plumas de ave; pero, al pasar éstas de moda, se vió obligada a variar de industria.

El algodón y el hilo, mediante la inmersión en cualquier solución salina, tal como el alumbre o cloruro amónico, se hace incombustible.

El ferrocarril más septentrional del mundo, será el que dentro de poco va a inaugurarse en el Spitzberg; la línea tendrá 35 kilómetros de largo.

Es muy difícil encontrar dos huellas de dedo iguales. Calcúlase menos de una probabilidad por 64.000.000.000 de dedos.

Los zorros olfatean la presencia de un hombre desde medio kilómetro de distancia, siempre que el aire sople en dirección favorable.

LA LLEGADA DE LOS COSACOS



— **¿Qué rumor lejano oigo? Deben ser las aclamaciones de mi pueblo.**
(De *Punch*, Londres).

En los tiempos antiguos no había la costumbre de afeitarse. Durante los primeros cuatro siglos de la fundación de Roma, no se oye hablar de barberos, ni de que ninguna persona se afeitase.

En los casamientos judíos, se coloca siempre la novia a la derecha del novio. En todas las demás naciones del mundo, es la izquierda el lugar de la novia durante la ceremonia.

El ayuntamiento de Viena se ha hecho cargo de los entierros, y con ello se ha obtenido una reducción considerable en el precio de los sepelios.

Las avispas tienen mucha fuerza en las mandíbulas. Se ha dado el caso de que un insecto de esta clase perfore una concha marina.

El vinagre pesa más en invierno que en verano, en igualdad de volumen, porque el frío contrae notablemente este líquido.

PERFIDA ALBION



John Bull. — Finjamos sacar la espada y combatir.
(De *Pasquino*, Turín).



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS